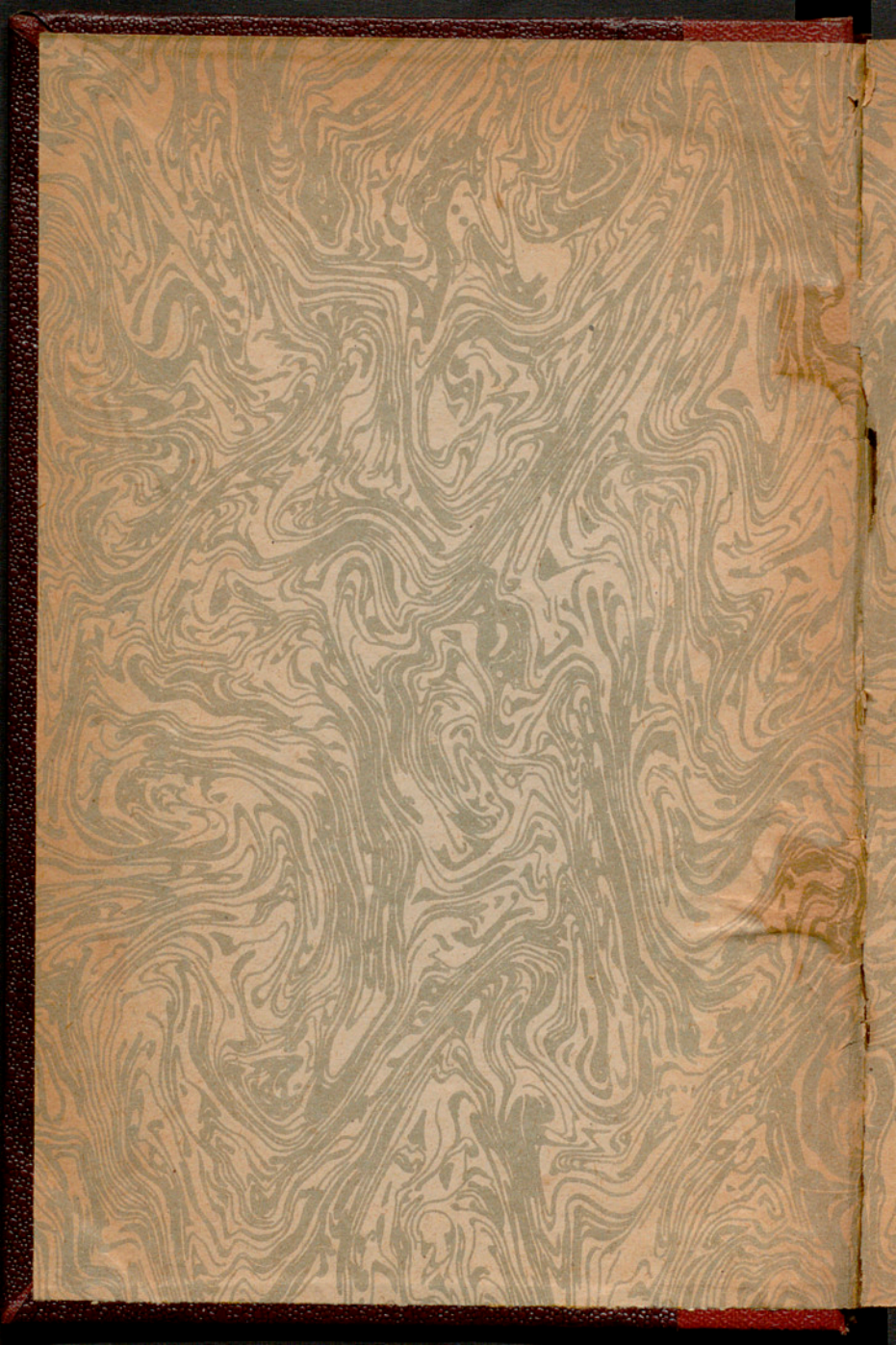


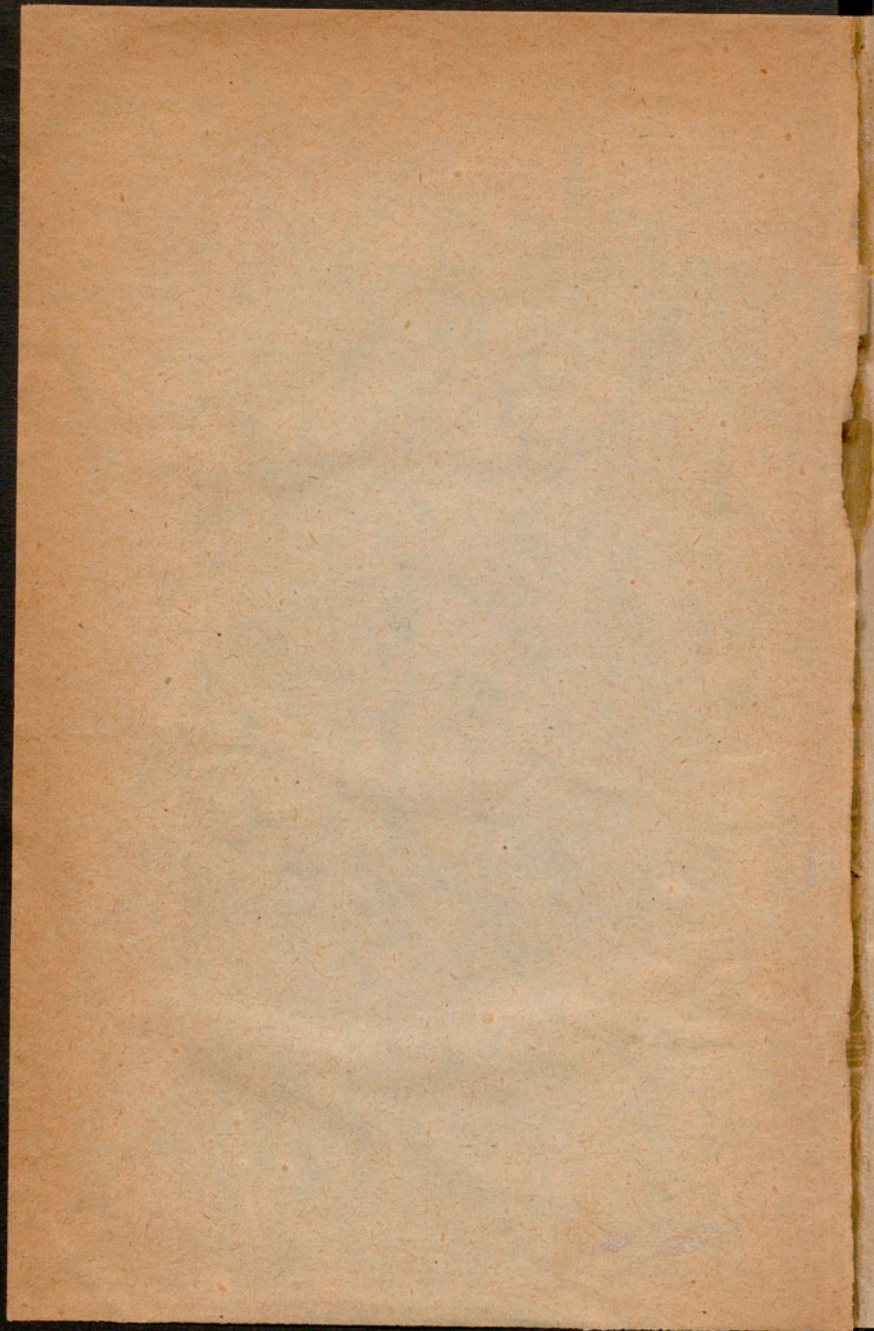
MONTADA

LO QUE FUE

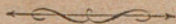
MONTSEERAT







MONTSERRAT,



SU PASADO, SU PRESENTE Y SU PORVENIR,

HISTORIA COMPUESTA

EN VISTA DE LOS DOCUMENTOS EXISTENTES

EN EL

ARCHIVO DEL MONASTERIO,

POR EL ABAD

EL M. Iltre. Sr. D. MIGUEL MUNTADAS.



MANRESA:




Imprenta de Roca, calle de S. Miguel núm. 15.

1871.

Es propiedad del Monasterio.



À LA SANTÍSIMA VÍRGEN DE MONTSERRAT.



SEÑORA;

Os devuelvé agradecido lo que gratuitamente le habeis dado

VUESTRO ESCLAVO,

D. Miguel Muntadas, Abad.

M. I. S. VRIO. GENL. DE VICH.

He leído el libro «Montserrat, su pasado, su presente, su porvenir.»

El título no engaña. Hablan los labios mas autorizados, noticias muy interesantes á la par que ignoradas, la tradición en su fuente pura, la crítica, datos auténticos, apreciaciones exactas, parece que nada dejaban por desear.

No obstante otra cosa hay; otra cosa se siente: un perfume de devoción, que exhalan todas sus páginas, la confianza en María, que se presenta siempre cual madre cariñosa, son para cautivar al corazón mas distraído.

Creo haber desempeñado la comision de V. M. I. S. de la cual tengo á honor el protestarme.

H. S. y Capellan Q. B. S. M.

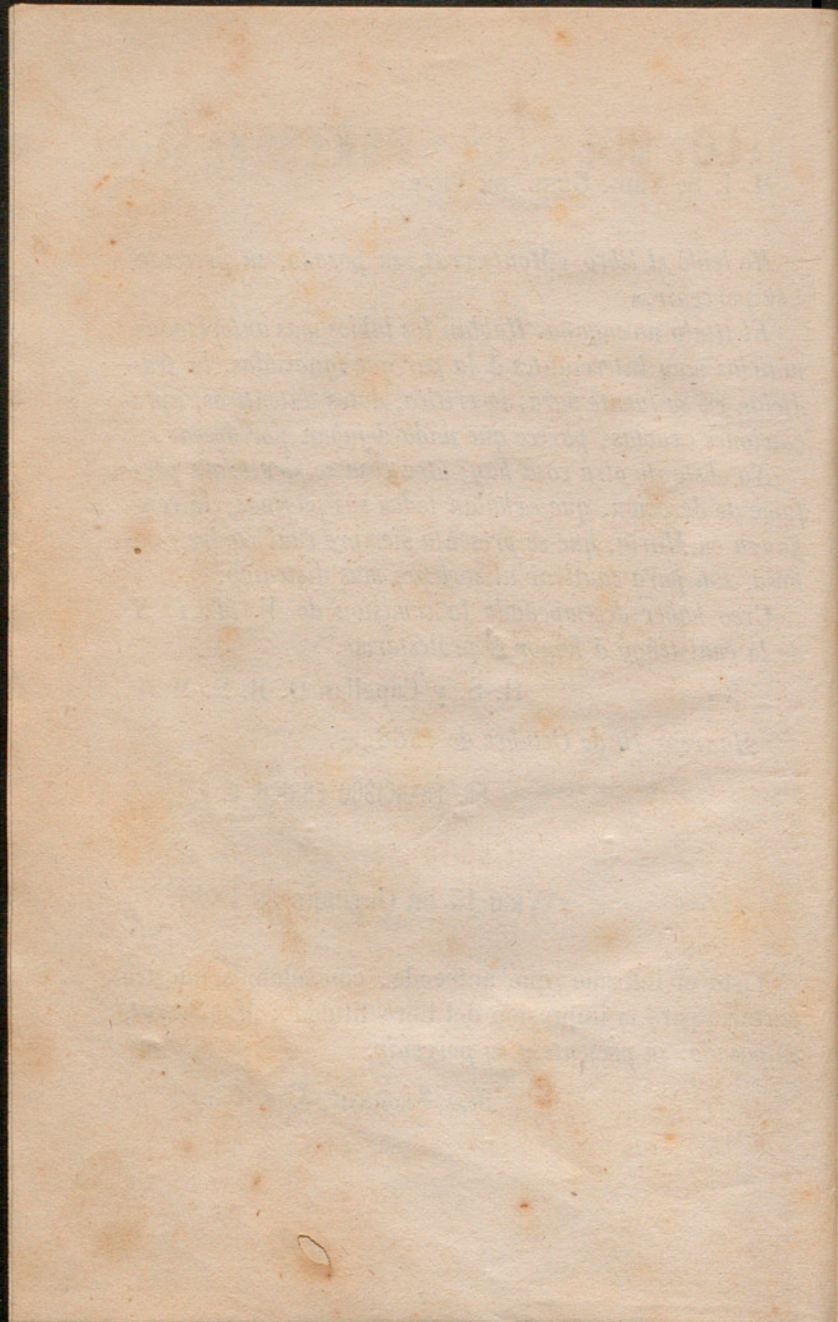
Manresa 10 de Octubre de 1866.

FR. FRANCISCO ENRICH, O. P.

VICH 17 DE OCTUBRE DE 1866.

Visto el informe que antecede, concedemos nuestro permiso para la impresion del libro titulado: *Montserrat, su pasado, su presente y su porvenir.*

José Guzmán, Vic. Genl.



LO QUE FUÉ MONTSERRAT.

PARTE PRIMERA.



Capítulo I.

La Montaña.

Su situación topográfica, su clima, y los varios nombres que le han dado los que sucesivamente la han dominado.

EN ESPAÑA, en el centro de la industriosa y morigerada Cataluña, en la Provincia de Barcelona, á los 41°. 36' 18" latitud N., su pico mas elevado, y á 5°. 29' 59".

ó 0 horas, 20'12" longitud E del meridiano de Madrid, y á 3,993 pies sobre el nivel de las aguas medias del famoso Llobregat (*Rubricatus* de los antiguos), ó 4,448 pies sobre el nivel del mar, en el clima 6.°, sobre los linderos de los antiguos Condados de Barcelona y Manresa, á 3 leguas (*el Santuario es el punto de partida de estas medidas*) de esta hácia el Sur, y á 7 de aquella hácia N. O., y teniendo á Oriente y Sur el Mediterraneo, á 13 Kilóm. 718 m. el ferro-carril de Zaragoza á Barcelona, á 19 Kilóm. el del Centro ó de Barcelona á Tarragona, al extremo de los Obispos de Barcelona y de Vich sin estar en ninguno de ellos, y aislada de las demás de su clase, se levanta arrogante y esbelta cual una Reina en su trono, una MONTAÑA calcada sobre un pedestal imperecedero, de 4 leguas de circunferencia. (1)

Segura de que ninguna revolucion ha de destronarla, y con la conciencia de ser inalienables los títulos por los que posee sus inmensas riquezas, espera tranquila, y recibe afectuosa los homenajes de los sabios, de los curiosos y de los creyentes que la visitan, y con una galantería sin igual á todos franquea los infinitos senos en que custodia cuanto tiene de mas valía, de mas hermoso y mas raro, prestándose amable al mas minucioso análisis del cosmólogo, del poeta, del asceta y del bardo, segura de que nadie agotará sus caudales, ni la reducirá á la indigencia, ni la dejará en descubierto.

Y esto en todas épocas, desde su aparicion sobre el glo-

(1) Llegase al Santuario por tres caminos diferentes: por la carretera de Monistrol (magnífica bajo todos conceptos y que viene desde la estacion del mismo nombre: «por el sendero de Collbató, que tiene, contando desde la «carretera general de Barcelona á Madrid, 7 K. 977 m.; y por la carretera «llamada de Casa-Masana, que rodeando la Montaña va al Monasterio, por «cuya vía, y á contar desde el punto de la carretera general en que concluye «el camino de Collbató, hay la distancia de 19 K. 500 m.» Dr. Arnús, *historia de la Puda de Montserrat*, Pág. 72.

bo; pero especialmente desde su metamórfosis hasta nuestros dias, y así esperamos que continuará hasta que los dias se acaben.

Codiciada de cuantos la han conocido, se han tenido por dichosos todos los que en la sucesion de los siglos han dominado á Cataluña por la sola razon de contar entre sus conquistas la Montaña por antonomasia, y todos se han apresurado á designarla con un nombre especial que en su dialecto respectivo indicase su principio constitutivo, segun la opinion que de ella se habian formado.

No reputándola un todo homogéneo los que precedieron á la muerte de Jesus nuestro Redentor, sinó una aglomeracion, la llamáron en caldeo *Mont-cells ó Montones*.

No hemos podido averiguar que idea se formáron de esta Montaña los Romanos, y por lo mismo no atinamos con el significado de la palabra *Carráf* con que la distinguieron de las demás.

Los contemporáneos á la muerte del Redentor del hombre, al ver la coincidencia de la trasformacion de esta *Montaña* con los fenómenos que tanto llamáron la atencion en el calvario, expresáron la idea que de ella concibieron llamándola *Mont-estorcil*, (*quasi tortus*,) que significa la expresion *de un gran dolor*.

Mas adelante, y despues que una cruel venganza hubo traído los Moros á España, no contentos estos crueles invasores con dominar al país, ni con tener en la esclavitud á nuestros padres, en su frenético empeño de arrebatár de sus corazones la religion que profesaban, é imponerles un idioma que rechazaban como bárbaro, al cúmulo de peñascos de que se compone esta Montaña le dieron el nombre de *Gis-taus*, que expresaba la idea de unas rocas siempre en vela, siempre de guardia, siempre vigilantes.

Cuando en el mismo siglo viii nuestros nobles caballeros empezaron la reconquista de nuestro suelo, adelantando en ella, establecieron en esta *Montaña* sus castillos. y al izar en uno de estos su bandera el providencial Carlo Magno, le dió el nombre de *Montsiat*, que en el idioma que el país usaba entonces expresaba la misma idea que mas adelante expresó el nombre *Mont-serrat*, un Monte aserrado, por figurar, al mirarse de lejos, que remata como dentellado, cual si fuese aserrado, con cuyo nombre, que ha continuado hasta nuestros dias, es conocido en todo el mundo.

Y esta idea la ha confirmado el Monasterio que desde los primeros dias de su existencia ha tenido por armas una *Montaña con una sierra*, y esta en actitud de aserrar. en lo mas alto de ella.

Fundados en esta etimología, nunca podremos consentir que se escriba *Monsserrate*, ni *Monsserrat*, sinó *Mont-serrat*.

Capítulo II.

Figura y origen de la Montaña de Montserrat.

No hay viagero de cuantos visitan al *Montserrat* que no sienta una admiracion profunda al ver su configuracion; y si alguno de ellos es geólogo ó mineralogista, se siente arrebatado á la meditacion de su origen y naturaleza.

Mirada por la parte del antiguo camino real de Barcelona á Madrid, llamado carretera del Bruch, que con relacion al Monasterio está al poniente, parece un juego de bolos, porque sus picos ó pirámides están separadas unas de otras; y apartándose algo mas de la Montaña, especialmente vista al ponerse el sol desde el camino de hierro de Barcelona á Tarragona, presenta un panorama indescriptible y sin segundo, por aparecer en todas sus caprichosas formas con toques dorados, que son tanto mas embelesadores cuanto sus sinuosidades los hacen campear mas sobre sus sombras.

Mirada desde el ferro-carril de Barcelona á Zaragoza, y en su extension desde las trincheras del túnel de Olesa hasta haber perdido de vista á Manresa, presentan sus conos formas tan caprichosas, que la fantasía del viagero tan pronto vé en ella impenetrables murallas como inexpugnables castillos con su almenas, antemurales, parapetos y profundísimos fosos que los circunvalan; ginetes

montados en briosos corceles, monjes que miran al poniente, reyes con sus cetros y coronas, y no ha faltado quien ha visto Señoras con sus faldas y miriñaques, etc., y si cien veces la mira, otras tantas encuentra, ó se imagina objetos con los mas minuciosos detalles, y mas pequeños rasgos en figura. Y estas ilusiones las experimenta por todas partes y siempre que recorre la Montaña, en cualesquiera de las direcciones á que sus estudios ó curiosidad le conducen.

Mirada la Montaña en su totalidad, presenta la forma de un gran Navío, que tiene la popa hacia el Oriente en que está el Santuario, sirviéndole á manera de Timon la Cueva, en que fué hallada la Virgen, con la proa dirigida á Poniente, estando algo inclinada entre Norte y Levante, viniendonos á indicar que María en esta Montaña es la misteriosa Nave que conduce á sus devotos al Puerto de salvacion.

Al contemplar el estudioso mineralogista y geólogo, que la materia de que está formada es de piedras redondas calizas de diferentes colores, conglutinadas con tierra caliza amarilla y algo de arena; y que en ella se hallan tambien muchas piedras areniscas, y cuarzos blancos redondeados venados de rojo con piedras de toque, encajado todo en la brecha, y que el betun que une estas piedras, se ha deshecho en muchas partes: que el cuerpo de la montaña en general está formado de masas enormes de peñas dispuestas por capas desde el grueso de medio pié hasta ciento, con rajas horizontales y verticales; que la direccion de las peñas es de levante á poniente donde están inclinadas; que en ninguna época se han encontrado mariscos entre las partes componentes y compactas de las peñas, y si tan solo alguno, aunque pocas veces, en su superficie y en los solos puntos frecuentados por el hombre pierde la esperanza de poder combinar todas

estas cosas con el sistema de la formacion de las montañas por el depósito sucesivo de los sedimentos del mar. (1)

No se han desanimado menos los que atribuyen su formacion á un volcan, porque luego de haber estudiado sobre cuanto han podido sugetar á examen asi de lo que aparece en la superficie de la montaña, como de lo que entraña en sus inmensas Cuevas, ó llámese su interior, no pudiendo combinarlo con los principios y efectos de los volcanes, han suspendido su juicio, y no han tenido suficiente valor, ó llámese atrevimiento, para afirmar que la forma de la Montaña de Montserrat tal cual hoy se presenta, sea efecto de una causa impotente para producir las maravillas, objeto de sus estudios.

No han faltado quienes, tan piadosos como sabios, no pudiendo aceptar teoría alguna de las que preceden, ni explicar por causas meramente naturales la formacion del Montserrat, han preguntado si esta asombrosa Montaña podria ser antediluviana, ó si podria ser una de las muchas bellezas con que la Omnipotente palabra de Dios queria cautivar la admiracion del hombre, que conservando la inocencia original, no habria dejado de humillarse y adorar su próspera bondad, rindiéndole, al verla, el debido tributo de adoracion y hacimiento de gracias.

Pero el humano saber, incapaz de dar razon concluyente, y ni siquiera plausible, de la tesis, cuya resolucion en vano se pretende hallar en las causas segundas, ó meramente naturales, si se humilla, se tranquiliza y goza, al parecer, considerando que al crear Dios la singular Montaña, que admiramos, tuvo en cuenta la mas singular y admirable Mujer que habia de sentar en ella

(1) En los sedimentos que al pié de la Montaña dejaron las aguas al retirarse y entre sus arenas se han hallado especialmente en el bosque de la Casa *Calsina*, mariscos que poseemos; pero ninguno entre las infinitas piedras que componen las inmensas moles de las Rocas.

su Trono majestuoso, y quiso simbolizar en este inexplicable fenómeno de la naturaleza el todavía menos comprensible de la gracia, de que estuvo llena la que fué bendita entre todas las mujeres, y cuya Imágen, tan prodigiosa como la Montaña, es y debe ser la que excite nuestro amor, y promueva el culto y la adoración que la gratitud y el deber nos mandan tributar á la Madre del Criador que es su arquetipo.

Mas como el raciocinio que precede, no pasa de una arriesgada conjetura, que podria estimarse contraria á la creencia en la universalidad del diluvio, y en oposicion con las ilaciones que los sabios han deducido de aquel espantoso cataclismo; por eso otros mas avisados y partiendo de otro principio, atribuyen la formacion del Montserrat á una gran causa naturalmente suficiente para producir el fenómeno, cuya explicacion en vano pedimos á la ciencia, de cuya existencia, vaticinada de antemano, nadie puede dudar sin renegar de la fé, y sin sobreponer el satánico orgullo del espíritu privado á la autoridad de los Libros santos, y á la en su línea muy respetable de la historia profana.

¿No admitirémos, dicen, como cristianos el terremoto que trastornó enormes rocas montañas al expiar nuestros delitos en el Gólgota Jesus el Hijo de Dios é Hijo de María? ¿Se nos ha probado que estos fenómenos fuesen exclusivos de Jerusalem ó de la Judea? Aparte del asombro que el desquiciamiento de que nos ocupamos causó al célebre astrónomo del Areopago, que hoy veneramos con el nombre de S. Dionísio, y que le obligó á exclamar: *Au! Deus naturæ patitur, au! mundi machina dissolvetur*, como así era verdad, ¿no hay tradiciones respetables que designan otros montes de diversas partes del mundo que dieron señales de dolor cual los de Jerusalem en el mismo momento y por la misma causa? ¿Y

estas tradiciones no honran como á uno de tantos á nuestro Montserrat?

No contradiciendo por consiguiente estas teorías ni á la ciencia, ni á la historia, y enalteciendo por otra parte nuestras creencias religiosas, confesemos franca y abiertamente, dicen: Que la Montaña de Montserrat debe su forma actual al terremoto y demás fenómenos que contra, ó sobre todas las leyes de la naturaleza sufrió el mundo al espirar Jesucristo en el Calvario.

Y llevados de su fé y de su amor á la Madre de Dios María, que siendo por su dolor nuestra corredentora, para nuestra dicha fué declarada Madre nuestra en aquel mismo Monte Calvario, creen que en premio de haber rechazado la naturaleza toda complicidad, de haber protestado contra el mayor de los crímenes, de haber dado una prueba efficacísima de su dolor, y de que se asociaba el Montserrat á la mejor de todas las Madres en su llanto, fué elegido para Trono de la misma Madre de Dios y nuestra.

Montanya prodigiosa,
Que en elevadas puntas dividida,
Sentires llastimosa
Morir l' Autor de la mateixa vida.
Y entre principals dócils montanyas
De sentiment romperes las entranyas.

Encuéntanse en esta Montaña muchas rocas hendidas y partidas de un modo que ha llamado siempre la atención de los naturalistas, contribuyendo á que muchos modificasen su parecer respecto á la formación de la misma.

Hay una de enormes dimensiones, situada á la parte del medio dia, y distante unos dos tiros de fusil (hácia á poniente) del Pozo primero de los llamados *Pohetons* (y

de que hablarémos en el capítulo V.), en la que se ve una rendija en línea oblicua, la cual tiene partidas y rotas las especies de piedras de que se compone toda aquella masa.

Vense otras cuyas piedras quebradas no guardan su nivel, estando mas levantados unos que otros los trozos que las forman, etc.

Pero la que mas llama la atencion, y es de mas fácil acceso, es la que se nota en la que fué oratorio de S. Salvador, ermita situada al medio dia en un promontorio de peñascos de inmensas dimensiones, y de mole formidable, en la cual se vé una rendija que tiene partidas de arriba á bajo todas las especies de piedras de que se compone: fenómeno que ha sido objeto de mil meditaciones, y sentados en su cueva hombres eminentes, despues de detenidas y concienzudas discusiones, han exclamado: *El dedo de Dios está aquí: Aquí hay algo mas que la naturaleza.*

En vista de las observaciones que preceden ¿será posible dudar que los sobrenaturales y aterradores prodigios del Gólgota se sintieron en esta inexplicable Montaña, como así lo proclama una tradicion no menos piadosa que ilustrada, y como así se complace en creerlo el corazon?

Confesémoslo franca y abiertamente: *Montserrat ha llorado el deicidio, y su dolor ha partido sus rocas.*

Capítulo III.

La montaña de Montserrat en su superficie. Sus producciones y sus aguas.

Si los viajeros y naturalistas quedan sorprendidos con la figura de la Montaña, y se pierden en conjeturas sobre su formacion, no lo quedan menos al contemplar tanta fecundidad y la abundancia de árboles, arbustos, plantas y flores que la embellecen y engalanan, en donde apenas puede haber un principio de vida; de modo que se sienten arrebatados á la consideracion y adoracion de otro principio y Ser, que es Dios de donde dimana todo el ser y toda animacion.

Y este éxtasis que no es peculiar de alguna clase de entusiastas, sinó que es general en cuantos por su fortuna pisan los riscos de Montserrat, los lleva sin estudio y sin preconcebidas ideas á una conclusion que, no solo aplaude su alma allá en el fondo de su espíritu, sinó que lo publica con júbilo todo su ser, y se revela en todas sus facciones, y es esta: *aquí hay algo mas que la naturaleza.*

En esta Montaña no se ha descubierto hasta hoy ningun mineral, pero hay una cantera de mármol blanco junto á la carretera de Casa-Masana, entre esta Casa y la *Font del Oliver*, del que se estrajo el empleado en 1859

en la portada de la Cueva de la Virgen; y otra de *Tosca* (*Turo* llaman en el país) al oriente encima del Rio Llobregat.

En ella no se ven deliciosas cascadas, ni murmullan los riachuelos, ni serpentean entre las matas las humildes, cristalinas y frescas aguas; en ella no hay aquellas tierras que allá en sus profundidades tienen grandes depósitos de sales y demás principios vitales; y sin embargo de que todo parece que se conjura contra la vegetacion, vemos en ella árboles seculares (1) y de toda clase de plantas y yerbas, y con una lozanía peculiar de campiñas y prados de otras regiones, climas y condiciones... Pues que es esto?

¡Oh! humillémonos y reconozcamos con sincera gratitud, que en Montserrat hay algo mas que la naturaleza; que en esta Montaña se vé el dedo de Dios, y un destello de su omnipotencia: publiquémoslo con júbilo y con toda la sencillez de un alma alborozada, que en ella *María es la Hortelana*.

«Sin agua, sin semilla y suelo poco,
«Árboles, plantas, yerbas, matas, flores,
«Las peñas visten de contento loco,
«Sin que el Agosto ofenda á sus verdores:
«Milagro es cuanto en ella toco,
«Obras son de los Cielos sus primores;
«Que aquí como es *María la Hortelana*,
«Medran las plantas sin industria humana.

Es verdad que por causas propias de este siglo ha sido reducida á la calvicie en ciertos puntos la Montaña; es

(1) Esto se escribía antes de la tala universal á que fué condenado el monte, y con que ha perdido una gran parte de su hermosura, por haber perdido parte de sus galas.

(Nota del Editor.)

verdad que la mano del hombre ha robado á la naturaleza parte de sus bellezas y encantos; pero no le ha quitado ni quitará jamás el principio de fecundidad providencial que en todas partes campea, y no podrá privar al herbolario y al botánico del gozo que experimentan al dar en esta Montaña clásica con tantas especies de árboles y yerbas medicinales, y á la humanidad del alivio de las dolencias que en ella experimenta, merced á la Madre de las gracias, que al sentar su Trono en tan singular Montaña, la enriqueció con providencial mano y la hizo accesible á todos los dolientes y menesterosos.

No haremos gala de enumerar las várias clases de árboles, arbustos y yerbas medicinales que en esta Montaña euida María su Hortelana; dejamos esta enumeracion para otras plumas. (1)

Pero no crea el lector que la Montaña carezca absolutamente de aguas, por mas que hayamos indicado que no se ven fuentes, ni riachuelos que serpenteen entre las yerbas.

Nó, y mil veces nó. No queremos quitar á la Montaña ninguno de los tesoros con que la enriqueció el que la destinó para un fin tan grande y tan digno de él. Es verdad que no las hay abundantes y llamando de un modo ostensible la atencion del viajero; pero sí las hay en diversas partes de la Montaña muy límpias, muy frescas y muy útiles al hombre.

A la parte del medio dia relativamente del Monasterio, se presentan vestigios de una fuente, que los antiguos llamaron de *Santa María*, y los modernos *Font-seca*, porque segun la tradicion del país, se secó en pena de

(1) Hemos logrado que un amigo nos haya favorecido con la traduccion de un *Catálogo de las yerbas medicinales que hay en la Montaña*, que hemos hallado en el Archivo del Monasterio, y se imprimirá como en Apéndice para enriquecer esta obra.

las vejaciones que el señor de Collbató causaba á los peregrinos que subian por aquella parte á visitar á la Virgen, exigiéndoles un tributo por beber agua de ella.

La que está delante del Monasterio, conocida por la *Fuente del portal*, alimentada con las aguas de las llúvias y del antiguo torrente *Vall-mal*, hoy de *Santa María*, es abundante, filtrada y saludable, siendo su temperatura ordinaria, si la bebe el viagero descansado, de 2 á 4 grados de Reaumur sobre 0, la que sube al aproximarse una tempestad.

Pero la que ha merecido los honores de ser la mejor de Montserrat es la llamada *Font del racó* (*f fuente del rincón*) situada á un lado del Museo, al pié del edificio conocido hoy por aposentos de *S. Plácido*, *S. Mauro*, etc. (1) utilizándola el público por medio de una bomba en la Plaza al pié de la escalinata que está cerca del Claustro gótico. Su temperatura así en invierno como en verano es de 4 á 6 grados.

Saliendo del recinto del Monasterio en direccion al norte por la antigua carretera de *Casa-Masana*, á un tiro de fusil del antiguo monasterio de Santa Cecilia, al pié de la misma carretera se encuentra la hermosa, abundante, limpia y fresca fuente, llamada de *Santa Cecilia*.

Siguiendo la misma carretera, á una distancia no corta de la de *Santa Cecilia*, se halla otra rica y abundante fuente, conocida por la *Font del Olivér*, de iguales circunstancias que aquella.

Dejando á Santa Cecilia, y tirando hácia arriba á la izquierda en direccion entre poniente y norte, en uno de los promontorios de aquellos peñascos, hay la llamada *Font del Llum*, (*f fuente que no puede utilizarse sin luz*), que sale en una hendidura de dos peñas, entre las cua-

(1) Razones de utilidad pública han obligado á cegarla, y dirigir sus aguas á la Cisterna del Claustro gótico.

les la corriente ha formado una concavidad de tres y media varas, hácia el interior.

Mas adelante se desgajó una inmensa mole de lo alto, que escurriéndose suavemente, vino á quedar arrimada en su cúspide al promontorio, y descansando su base en el suelo formando un triángulo cuya abertura deja expedito el ingreso á la fuente, privándola al mismo tiempo de la luz natural, circunstancia que le valió el nombre vulgar de *Font del Llum*.

Aconsejamos al viajero que antes de beber en esta fuente, repare bien si el agua está muy cristalina, ó si cubierta de cierta gelatina sutil; en este caso no debe beberse, porque indica que las salamandras que en ella se crían han sido hostigadas, y han envenenado todo el depósito.

Su manantial, que es como el de un brazo, se filtra allí y desaparece.

Siguiendo la misma vertiente (*Canals* llaman en el país á estas vertientes), y á corta distancia, hay otra llamada *Font de las Covas*, (*Fuente de las cuevas*) por su conocida posicion y frescura de sus aguas.

De la misma cordillera salen otras fuentes; la de la *Coma dels naps de dalt*, que forma la concavidad de una vara poco mas ó menos, y la de la *Cajoleta* que sale de entre dos peñas, abundante, y cuya corriente va á parar no muy lejos de la *Casa Jorba*, en término del Bruch.

En aquella misma direccion y bajo las peñas de S. Gerónimo al medio dia, hay las de la *Cadireta* y la de *Releix de Montgrós*; y en direccion al norte y bastante apartada de esta, la de *Coll de port*, cuya corriente desaparece.

Al pié de la carretera nueva que va á Monistrol, como á unos tres cuartos de hora del Monasterio y antes de llegar al bosque de la *Calsina*, mana otra muy abundante, conocida por la *Font dels Monjos*, (*fuentes de los Monjes*.)

Habia muchos siglos que los monjes observaban que despues de copiosas y contiúas lluvias, especialmente de las que trahen los vientos de Levante dominantes dos ó tres veces al año, salia de un boqueron del pié de la gran cordillera de rocas, que son la muralla y la base del gran *Pla de la Trinidad*, (*Plana la vella* llámanla los del país) sobre del camino de los llamados *Degotalls*, y á unos 385 metros de lo que es hoy huerta del Monasterio, un raudal copioso de límpias y cristalinas aguas; pero faltándoles medios para utilizarlas, habian de resignarse en contemplar como se filtraban en el suelo y desaparecian, hasta que por fin en 1749, conceibieron el proyecto de traerlas al Monasterio y utilizarlas por medio de unos arcos de sillería empotrados en las rocas, con que se salvaron las distancias, y de arcaduces de piedra labrada, con que se consiguió conducir las á lo que hoy es ya magnífica huerta, formada del modo siguiente:

En 1811 convertido Montserrat en *Plaza de armas*, como se dirá en su lugar, los zapadores que estaban de guarnicion se dedicaron al desmonte del terreno que está al nivel del octavo piso del Monasterio, y traída tierra de otras partes, se logró formar una huerta que, si no es de dimensiones imponentes en sí, lo es respectivamente al lugar, y de una feracidad fabulosa, regada con las aguas de aquella *Mentirosa* y depositadas en un grande Algibe.

Hoy se han formado nuevos huertos debajo del principal por medio de paredes, y se riegan con aquellas aguas, que además sirven tambien para lavaderos.

Capítulo IV.

La montaña de Montserrat en sus relaciones exteriores. Sus panoramas.

La situacion topográfica de la montaña de Montserrat, tal como queda descrita en el capítulo primero, le ha dado una importancia singular, relativamente á los inmensos territorios que domina.

Es verdad que los montes Pirineos, el Montseny y San Llorens del Munt superan en elevacion al Montserrat, porqué los terrenos que forman la base de aquellos son mas altos que los de este, como lo indica á simple vista el Llobregat; pero sí es la Montaña de Cataluña que mide mayor elevacion desde su base hasta su cúspide: y por lo mismo que está aislada, ofrece por todas sus partes un bellissimo y encantador panorama.

Colocado el observador en el punto mas alto del Monte, descubre por la parte de Oriente todo el gran territorio que média entre la Montaña y Manresa, con parte de la via ferrea, S. Llorens del Munt y Monseny: por el medio dia hasta el *Tibi-Dabo* y S. Pedro Mártir, incluidas las embocaduras del Besós y Llobregat: por el Poniente todo el Panadés con la línea de hierro, el mar por la parte de Torredembarra y Tarragona, y las Baleares.

Entre Poniente y Norte descubre territorio de Valen-

cia y de Aragon, y volviéndose al Norte se le ofrece la gran cordillera de los Pirineos, con parte del territorio francés, especialmente el Canigó, todo el de la alta montaña, etc., y de la línea del ferro-carril, alomenos desde Calaf hasta entrar en Manresa.

Ofrece en resúmen un panorama que pone al observador en disposicion de registrar todas las provincias de Cataluña, alguna de Valencia y de Aragon, las Baleares y parte de la Francia: dominando por consiguiente los Obispados de Barcelona, Gerona, Vich, Lérida, Solsona, Tortosa, Tarragona, Mallorca, Ibiza, Urgel, Teruel, Tarragona y Perpiñan.

Capítulo V.

La Montaña de Montserrat en su interior. Los pozuelos, vários pozos, cueva del Salitre y otras.

Se puede asegurar sin temor de errar, que esta Montaña está hueca en su mayor parte, como lo indican los muchos pozos ó pozuelos, concavidades profundas, y varias y estupendas cuevas que se encuentran en diversas partes de la misma.

Por la parte del Norte, y no muy lejos de la Roca conocida en el País por la *Roca del Lloro*, hay unas profundas y horripilantes concavidades, que por tener aberturas en lo alto algunas bocas parecidas á las de los pozos ordinarios, el país los ha llamado *Pohetons* (*pozuelos*) que si bien tienen separadas sus entradas, interiormente se comunican unos con otros.

Los que han entrado en ellos han visto grandes y profundas cavernas á derecha é izquierda, han oído grande ruido de corrientes de aguas, y hanse horripilado al espectáculo de las muchas y diversas *estalactitas* y *estalagmitas*.

Un monje de este Monasterio, que á principios del presente siglo midió con una bala de hierro atada á una cuerda, la profundidad de uno de los pozuelos citados, halló ser de 68 varas y 2 palmos, y dice:

«Que para cerciorarse de si estaban ó no en comunicacion interior otros dos pozos, hizo que un dependiente arrojase una gran piedra en uno de ellos, colocándose él en la boca de otro que estaba á la distancia como de medio cuarto de hora en línea recta, y realmente oyó el zumbido y el espantoso ruido que hizo la piedra al caer en lo profundo de aquel pozo cuya profundidad es de 53 varas y 3 palmos, y de 42 la del en que él estaba, estando formados en una misma division de las peñas.»

«Mejor me lo demostró, prosigue, otro que está á 185 pasos de la ermita de Santa Catalina, dirigiéndose hacia medio dia, el cual tiene 9 varas de profundidad, 2 de ancho y 7 de largo, entre Oriente y Poniente, y en cuya estancia hay bastantes primores formados por *estalactitas*.»

«De la boca de otro pozo parten ciertas rajás ó quebraduras de la peña de bastante profundidad, dirigiéndose una de ellas hacia Oriente y la otra hacia Poniente, hasta que por fin se acaba por una y otra parte la hondonada en un profundo valle; y en seguida de ella se ven tres hoyos con suficiente distancia entre sí, los cuales tienen su comunicacion con la hendidura principal.»

«Al Poniente del Monasterio, y al subir á la ermita de Santa Ana, á cosa de 40 pasos antes del camino, hacia á la mano derecha, y 64 antes de llegar al paso estrecho entre dos peñas, llamado en el país *Trenca barrals*, ó *Estrecho de Gibraltar*, hay otro pozo situado al Oriente, que tiene 21 varas y 2 palmos de profundidad.»

El P. Gerardo Joana, Doctor en Farmacia, que recorrió 16 años la Montaña, y cuyas son estas observaciones, ha deducido de ellas que la Montaña en su generalidad está hueca; y no pareciéndole suficientes estas pruebas, pasó á visitar la conocida en el país por la *Cova del Salitre*, y dice, «que es una grande concavidad que tie-

ne vacía mucha parte de esta Montaña. Su entrada, que está entre Mediodía y Poniente, casi en su falda, es una abertura de los peñascos que en aquella parte se desprendieron, y que cayendo dieron lugar á una abertura de tres varas de ancho y cinco de alto, para su paso libre y entrada. »

« El frontis tanto de lo alto, como del ámbito de la Cueva, está lleno de aberturas de las peñas, ya perpendiculares, ya oblicuas, ya horizontales, y de otras muchas variedades. Las dichas quiebras tienen partida la masa de aquella parte de la Montaña en varios trozos de peñascos de distintos tamaños y figuras, cuya forma penetra hasta lo interior y la extension de la Cueva. »

« Las piedras que componen estos peñascos, son de la misma especie de las demás de la Montaña, con la sola diferencia, que el glúten que las une, está cargado de arcilla roja y de menos consistencia que la calcárea, que con una porcion de arena une las otras partes de la misma Montaña. »

« Miro como supérfluo explicar lo formal del interior de esta Cueva, porque todo lo maravilloso y de mucho gusto, lo verá el lector mas claramente en las originales láminas, en que no se ha perdonado trabajo, á fin de tener una perfecta imágen y un cumplido retrato de sus raros adornos. »

Permítasenos expresar aquí nuestro sentimiento por la pérdida de estas y otras preciosidades, con el gran tesoro de la Biblioteca devorada por las llamas en el año de 1811.

« No obstante, prosigue el P. Joana, paraque se tenga mejor inteligencia de las dichas láminas, me ha parecido dar una sucinta relacion de ellas. »

« Al entrar en la referida Cueva se presenta una grande y espaciosa Nave con su altísima bóveda quebrada, que divide la peña en muchos trozos. »

«Estando en ella; y tomando á la izquierda hácia al Norte y á cosa de 66 varas, se halla una áspera subida, que finaliza su tránsito en una abertura estrecha, teniendo esta en su alrededor muchas y diferentes figuras de *estalactitas* é incrustaciones calizas.»

«Desde dicha abertura, y tomando á mano izquierda, y dirigiéndose mas al poniente que al norte y á cosa de 64 varas, dá fin á su tránsito otra hermosa estancia casi ovalada, cuyo ámbito es de algunas 7 varas, la cual está adornada con las *estalactitas* é incrustaciones que llevan toda la atencion y gusto, como todo lo demás que se halla en todo el recinto de esta Cueva, pues que ya parece verse hombres, ya monumentos, con una inmensidad de figuras y columnas que con su diversidad de colores causan el mayor placer y gusto.»

«En todo el recinto de la Cueva se hallan muchas divisiones y estancias hermoseedas con los mismos adornos y variedades; pero el piso de ella está sembrado de peñas que se desprendieron de lo alto de la bóveda, y topando unas con otras han formado grandes concavidades de harta capacidad, de mucha profundidad algunas de ellas y que tienen correspondencia entre sí; pues estando yo sobre una de ellas, cuya profundidad era de 14 varas, oía las voces de dos peones, que estaban dentro de otra que la tenia de 28, distantes una de otra unas 18.»

«Entre las dichas concavidades hay una cuya profundidad es de 51 varas, y para bajar á ella es necesario valerse del auxilio de cuerdas y otras prevenciones por el mucho peligro que ofrece. Es una magnífica estancia, que en su grande capacidad, varias divisiones, tramos de mucha longitud y diversidad de hermosos adornos, no tiene comparacion con la de que acabo de hablar.»

«Su piso está formado igualmente de varias piedras desprendidas de la bóveda, y en sus concavidades está

detenida el agua de las filtraciones, y algunos han afirmado oír allí ruido como de un río, que si bien yo no oí estando allí, no dudo por eso de que haya sido así.»

Y para ir probando la opinion de la concavidad de la Montaña, prosigue:

«Por debajo de esta Cueva pasa una gran cantidad de agua, particularmente despues de algunos dias de haber llovido, y esta agua sale por un agujero ó boqueron, que el país llama la *Mentirosa*.»

«Esta, á lo que creo, debe su origen á la peña misma en que está la ermita de Santa Magdalena, porqué entre esta ermita y la de S. Onofre hay un pasadizo ó sendero, que lleva á la otra parte del oratorio de S. Juan, en donde se halla un agujero, que por el aire que arroja, y por el ruido que desde él se oye, convence y manifiesta que por allí pasa mucha abundancia de agua.»

«Se comprende que esta agua va bajando por el valle llamado de la *Font seca*, y de este al otro mas abajo de ella, y por fin sale por debajo de la cueva de que hablamos; y así es probable que las aguas estas sean de las citadas de Santa Magdalena.»

Además de estas pruebas, aduce el P. Joana la desaparicion de las aguas en las lluvias ordinarias, y que solo en las estraordinarias, violentas y de duracion irregular, forman un visible curso.

«El torrente que pasa por delante del Monasterio, el antiguo *Vall mal*, y hoy *Torrente de Santa María*, todo el año está seco, y si las aguas no se filtrasen al momento de llover, atendiendo que abarca toda la línea desde S. Gerónimo, y que por uno y otro lado todas las aguas habian de verter en él en la extension de mas de dos leguas, deberia ser casi perenne, y en ciertos dias suficiente para destruir la carretera, huertas y edificios contiguos al Monasterio; y sin embargo ni en los dias de

mayores llúvias se le ve amenazador; y á las pocas horas ha concluido con su oficio, por cuanto las aguas de arriba del monte han sido absorbidas.»

Incansable el P. Joana en sus estudios sobre la Montaña, y no satisfecho con las observaciones que quedan indicadas, determinó hacer un viaje subterráneo científico, no perdonando fatigas.

Al efecto se previno de cuantos medios pudo discurrir, llevando los instrumentos científicos, y peones en número regular, hachas, cuerdas, escaleras de cuerda, y cuanto pudo aconsejarle la prudencia.

Así prevenido, se entró por uno de los varios boquerones que presentaba una de las estancias de la Cueva, llevando siempre su brújula con direccion al Norte, persuadido que daria ó con los pozos de Santa Magdalena, ó con los pozuelos de la *Roca del Lloro*.

Efectivamente, venciendo dificultades y salvando distancias, pudo llegar muy adentro de la montaña, tanto, que por todas las señales, se persuadió estar muy cerca ó debajo de la ermita de Santa Ana.

Gozosos él y sus compañeros de lo mucho que habian visto y andado, se las prometian mas felices de allí adelante, cuando he aquí que dieron con un barranco tan enorme y de distancias tan sorprendentes, que por mucho que discurrieron y conferenciaron entre si, hubieron de convencerse de la imposibilidad de salvarlas.

Y lo que mas los arredró fué el gran ruido que metian las aguas que tenian su lecho y corriente en aquel profundo barranco.

Se resolvieron entonces á retroceder, guiados siempre de las cuerdas que habian ido dejando al paso, con ánimo de estudiar y proveerse de otros utensilios para una nueva expedicion, que les impidió la guerra de la independencia, por la cual cesaron los estudios de este hom-

bre incansable que llevado por la obediencia á Nápoles allí murió en 1841 en santa vejez.

No faltaron monjes que despues de los años de 1824 buscaron, y aun nosotros mismos despues de los de 1844 hemos tambien buscado el boqueron, que sirvió de entrada al P. Joana para la sobre dicha expedicion; pero á pesar de haber llevado siempre prácticos del pais, como él, hemos visto frustrados nuestros deseos y trabajos; y hemos conjeturado que alguna de las peñas desgajadas de la bóveda, ha obstruido el tal boqueron-entrada, y que los compañeros del citado P. en la expedicion, murieron sin enseñarla á sus descendientes.

Queda por lo tanto bastantemente fijada y probable la opinion de que la montaña de Montserrat es hueca en su generalidad.

Porqué esta Cueva es llamada del Salitre.

Solo nos resta ya manifestar el porqué esta Cueva es llamada del *Salitre*.

Que hubo un tiempo en que por muchas que fuesen las cuevas en que se subdivide la grande de que hablamos, no era conocida sinó por el nombre singular *La Cova del Salnitre*, está fuera de duda, pues que ni en el país, ni en el archivo del Monasterio se halla otro modo de indicarla al hablar de ella. Posteriormente se le ha dado el nombre plural de *las Cuevas* por las muchas que abraza y que son subdivisiones de la principal.

No sabemos si antes del siglo XV tenia ya la denominacion de la *Cueva del Salitre*, porque no hemos podido dar con notas anteriores; pero que la tenia entonces es indudable, porqué así está consignado en el archivo del

Monasterio, cuyas notas nos revelan tambien que se designó con semejante nombre, porqué en la misma, ó en sus alrededores habia mucho *salitre*, ó *nitro*, que se explotaba, percibiendo el Monasterio á título de propietario, un cánon anual de 12 libras barcelonesas.

Capítulo VI.

La montaña de Montserrat relativamente á los que la visitan.

Porqué cuantos la ven y visitan experimentan afectos tan distintos de los que sienten viendo las demás montañas.

Generalmente hablando todas las montañas causan cierto horror al hombre, no solo por lo áspero, quebrado, fragoso del terreno y sombrío de su arbolado, sino tambien, y esta es la razon principal, por la idea que inspiran de ser la nativa morada de fieras y animales ponzoñosos, cuya sola vista espanta, y hallarse el hombre fuera de todo auxilio humano.

Y este horror que experimenta el que se interna en ellas, lo siente ya el que de lejos las contempla.

Y ¿sucede lo propio con nuestro Montserrat? Todo lo contrario.

Ora se divise desde el mar, volviendo de un largo y arriesgado viage, ora se contemple de los montes Pireneos, Canigó, Moncayo, San Llorens del Munt, *Tibi-dabo*, San Pedro Mártir y demás; ya sea que lo salude con su silvido la locomotora que recorre la línea del ferro-carril

de Barcelona á Zaragoza, ya la de Barcelona á Tarragona; sea que se descubra desde los caseríos ó desde los campos; siente el hombre un placer, que le hace palpitár de gozo y esclamar alborozado: ¡*Montserrat! veo el Montserrat!!!*

Y si lo visita, á proporcion que se aproxima á él, siente que aquel gozo va en aumento progresivo hasta hacer que sus ojos se arrasen en lágrimas. ¿Lo recorre despues? nada de horror, nada de espanto: no hay peligros, no hay fieras, todo es solaz, tranquilidad, y no se sabe lo que es una desgracia. ¿Y como se explica esto?

¡Ah! Esta Montaña singular es la morada de María, y María es Madre de gracia.

Capítulo VII.

La montaña de Montserrat relativamente á sus moradores accidentales.

Los gentiles primeros moradores en el órden religioso: Templo de Vénus: suceden los cristianos: Templo de S. Miguel: Capilla de S. Acisclo, accidental morada de unos y otros.

Una Montaña bajo todos conceptos prodigiosa, no podía menos de llamar de un modo singular la atencion del hombre, y especialmente del hombre religioso.

Todos sentimos en el fondo de nuestra alma, religiosa por naturaleza, una necesidad apremiante de la oracion y del sacrificio. Podrán los estravíos y la falta ó carencia de educacion llevar al hombre á un funesto error en la designacion de la divinidad, pero nunca á no reconocer su existencia y la sumision que le debe. No ignoramos que el prurito de revolcarse impunemente, sin infamia y sin el retorcedor de la conciencia, en los mas degradantes placeres; la orgullosa pretension de ocupar el trono de la Divinidad, ó de la propia glorificacion; son hoy como siempre el *desideratum* del hombre halagado por todas las innobles pasiones: pero porqué en el fondo de su alma siente un Ser que condenando todas sus aberraciones y delirios, lo humilla, se rebela frenético contra él, y grita furioso: ¡Guerra á Dios! Y es que hoy como

ayer, y mañana como hoy, el *Ateismo* no es otra cosa que un *Mito*.

La pluralidad de dioses supone en el fondo la idea de la existencia de la divinidad, encarnada en el hombre, á la par que una falta de luz para designarla en singular y en verdad.

Esta falta llevó á nuestros mayores en cierta época á la adoracion de diversos objetos ó personas, ó ficciones, porqué en ellos se les figuró hallar aquel Dios, cuya existencia veían en todas partes y en todas las cosas; la adoracion los compelió á la oracion, reclamó imperiosamente la designacion de lugares determinados, de ritos, y de personas encargadas de todo de un modo especial, honrando á estas con el nombre de *Sacerdotes*, á los ritos con el de *Culto*, y á los lugares deputados para este llamaron *Templos*. Y como tras de los errores del entendimiento vienen ordinariamente los estravíos de la voluntad, esta erigió templos á sus pasiones, personificándolas en algun individuo que se hubiese señalado de un modo especial en ellas.

Incapacitado el hombre para salir por si mismo de este laberinto de locuras en que se habia enredado, así como para designar en verdad la Divinidad que acá y acullá buscaba afanoso, le salió al encuentro el cristianismo, antorcha refulgente descendida del cielo, que no solo le enseñó el buen uso de las pasiones desbordadas, si que tambien le presentó indudable la Divinidad, tan inutilmente hasta entonces buscada, y el modo de honrarla en espíritu y en verdad, de suerte que ni le quedase vacío alguno en su corazon, ni deseo noble é innato desatendido; siendo lógico por consiguiente que avergonzados los errores, y ruborizados los estravíos, hubiesen de cederle el dominio sobre el hombre, tan injustamente ejercido, escapar de las ciudades, y acojerse en lugares

en que impunemente pudiesen satisfacer sus mas refinados estímulos, dándoles por supuesto un tinte religioso.

Montserrat estaba lejos entonces de toda poblacion; Montserrat no podia llamar á sí á los hombres por medio de carreteras y ferro-carriles; Montserrat apenas habia podido ser pisado por la planta humana; Montserrat solo habia sido visto por algun hombre, y de lejos; Montserrat cuya estructura y cuya dificultad de ser observado de cerca se presentaba cubierto con el velo del *Misterio*; á los libidinosos amantes de una divinidad que ruborizada escapaba no solo de las populosas localidades, sino tambien de todos los hogares en que la familia habia sido admitida en principio, les pareció el monte ó lugar mas á propósito para sus cultos. Y los que no se sentian con bastante valor para renunciar sus pasiones y alistarse bajo las banderas de Jesucristo para vivir morigerados, se decian al oído: *A la Montaña misteriosa*: «á la que ha dado pruebas de sentimientos por la aparicion del cristianismo, y por la abolicion del culto de nuestros dioses, es donde hemos de ir á aplacarlos y en donde hemos de ofrecerles sacrificios.»

«Llamemos al efecto nuestro bello sexo, y allí se elevará al rango á que está destinado por su nacimiento; La mujer es para el hombre.»

Efectivamente esta Montaña vírgen fué violada y dió un gemido del mas agudo dolor en el año de 197 de Cristo, y vió levantado en su suelo un

Templo a Vénus.



Pero como afortunadamente el lugar era fragoso, peligroso y de difícil acceso, no fué muy frecuentado de los libidinosos amantes de aquella deidad; y porque el bello sexo es tímido, delicado, y busca con avidez innata sensaciones gratas, no fué conquistado por la seducción, el Templo estaba la mayor parte del año cerrado, las sacerdotisas no codiciaban subir allá con frecuencia á ofrecer sus Timiamas, la Diosa se sentia repelida por el suelo oprimido por su inmunda planta, agitada por los vientos, y rabiosamente atormentada por los zelos y desvíos de sus amantes: de suerte que el demonio, adorado en aquella torpe estatua, en su despecho por la fria correspondencia de los gentiles, habria preferido mil veces no haber salido del abismo, en donde con sus compañeros sufre la pena de su orgullosa rebelion, al desprecio á que se vió condenado en la montaña de Montserrat; y á no intervenir todo el peso del despótico mandato de su gefe

Luzbel, habría destruido él mismo mil veces la obra de sus manos, para impedir que tan humillante baldon pasase á la historia. Pero no lo permitió la Providencia de quien fué instrumento sin saberlo, porqué si él hubiese destruido el templo de Vénus, y desaparecido por movimiento propio, nadie se acordaria hoy de tal degradacion de la humanidad, ni nadie sabria enlazar aquí los hechos históricos hasta dar con el *porqué* de la magnificencia con que la *antítesis* de la impureza, la *Virgen* por esencia, ostenta en Montserrat su grandeza de una manera tan singular.

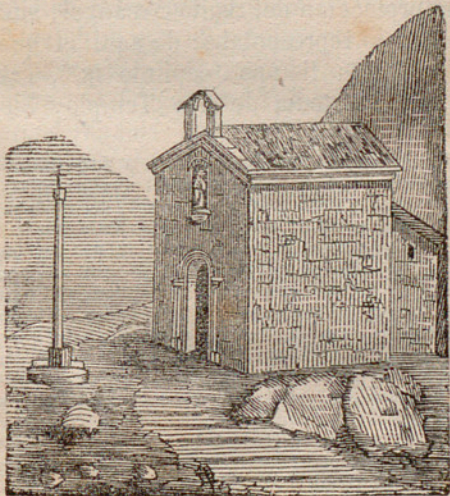
Era providencial que, ya que en esta Montaña se habia realizado el célebre dicho del Apostol, esto es, *que era primero lo animal que lo espiritual*, lo espiritual rechazase lo animal y carnal de un modo estrepitoso, y se viese que si la Virgen María un dia sentaba su Trono sobre el Montserrat, habia de ser como vencedora, y habia de fijarlo sobre las ruinas de su rival.

Estaba escrito: *la Mujer pisará tu cabeza*: y ya que el demonio habia cometido el atentado de envilecer y degradar á la Mujer en Montserrat, era necesario que María, fijando en él su Trono imperecedero, levantase allí á la mujer al rango que por el cristianismo le es debido.

¡O bello sexo! ó mujer! si al pisar el Montserrat se estremece tu planta al recordar la humillacion que en él sufriste; si esas encinas seculares cubren de un vergonzoso y virginal carmín tu rostro, por recordarte las escenas brutales á que te sugetó aquí el hombre que Dios te habia dado por cabeza, y no por tirano; levanta tu cabeza, enjuga tus lágrimas, y entona un himno de agradecimiento á tu bienhechora, á tu reparadora, á tu madre María, que en el mismo Montserrat te ha vuelto todo tu honor, todo tu engrandecimiento, y te ha conquistado el lugar que te es propio en la familia y en la sociedad!!!

Y ¿á quién en cierto modo pertenecía destruir el *templo de Vénus*, ese padron de ignominia, sinó al que ya allá en el principio de su creacion, al reconocer su dependencia de Dios, y al dar aquel grito *¿Quien como Dios?* que aterró á Luzbel, y á sus demonios, adoró en lontananza á la Mujer que ellos en su orgullo desdeñaron adorar? Sí, era muy justo que S. Miguel que habia vindicado el honor de María ya en su creacion, en el año de Cristo de 253 lo vindicara tambien en esta Montaña, derribando aquel Templo, y que él en recompensa fuese proclamado por el país *Patron de la Montaña de Montserrat*, levantándole á no tardar, en perpetua memoria, un templo en el mismo local, y con las mismas dimensiones que el por él destruido, y que siempre ha sido reconocido por la tradicion por

La Capilla de S. Miguel.



Considerando mas adelante los cristianos moradores de los alrededores de Montserrat que algun designio especial, que no podian predecir, debia tener la Providencia sobre esta Montaña, cuando para la destruccion del templo de Vénus habia mandado, nó á un cualquier ángel, sino al Príncipe de la milicia celestial, se enardecieron mas y mas en la confianza y devocion á tan celoso defensor de las glorias de Dios, de su honor y divinidad, á la par que del de María; y he aqui porqué el Templo que se le habia levantado ya como monumento de un acontecimiento tan ruidoso, como indudable, fué siempre tenido en gran respeto, y nunca faltó en él un culto continuo, proporcionado á la localidad y á la época: (1) pero las causas naturales, que acaban con los mas colosales edificios y cuya accion destructora hasta se ensaña contra el mismo Montserrat, habian gastado poco á poco los muros del citado Templo, y amenazaba por lo mismo aplastar un dia no lejano no solo á los fieles que venian á implorar la proteccion del Santo Arcángel, sino tambien la Imágen que lo representaba: de aqui el que los que, como dirémos á su tiempo (capítulo ix.), estaban encargados de la custodia de este Templo, hiciesen es-

(1) Constaba en el archivo de Montserrat que la Vizcondesa Riquildis y sus hijos dieron a esta Capilla de S. Miguel Arcángel una Cuadra, la cual dice que terminaba «ab Oriente in albo Lupricati; à meridie descendit ad ipsas pennas que vocantur Castro Odgario, et sic pervadit per ipsas pennas usque in fundum de ipsa valle que vocatur Foradada. De occiduo ascendit per ipsam Vallem jam dictam usque ad Palomeram. et pervadit ad ipsam Saohil».... «De parte vero Circii resonat ad ipsam Cellam et descendit usque ad Rne».... (con estos puntos suspensivos quiso dar á entender sin duda el que copió del archivo las confrontaciones de que se ocupa esta nota, que el pergamino era ilegible en esta parte.) «de Sancta Maria, et sic descendit per ipsum torrentem de Valle mala usque in Lupricatum.»

Consta esta donacion por carta hecha 13 de las Calendas de Junio del año 13 del rey Enrique y 1142 de Jesucristo.

La Capilla mas adelante fué en parte dada, y en parte vendida al Monasterio por ocho onzas de oro por Giliberto Vizconde y por Hermisendis su mujer on 7 de las Idus de Enero del año 30 del rey Felipe, y 1099 de Jesucristo.

fuerzos supremos para impedir su ruina: las monjas que les reemplazaron en su cargo no perdonaron sacrificios para conservarlo en pié, hasta que por fin en el siglo XI los monjes, mas afortunados que sus predecesores, pudieron lograr que la piedad de los Vizcondes de Barcelona Udalardo y Riquilda lo reparasen y le diesen una forma arquitectónico-religiosa mas pronunciada, y que el obispo de la misma ciudad Giuslaberto lo consagrara, como delegado, y no como de su propia jurisdiccion, bajo la misma advocacion de *S. Miguel patrón de la montaña de Montserrat*.

Constituido mas adelante en toda forma el Monasterio de Montserrat, y regularizado en él y popularizado el culto de la Santa Imágen de María, los caminos que conducen al mismo fuéronse perfeccionando con el tiempo, de suerte que por muchos siglos fué el principal el que viene de Collbató; y la coincidencia de pasar junto á la capilla de S. Miguel este camino, y avistarse desde ella el templo de María por primera vez despues de una fatigosa subida, hizo que el Arcangel fuese invocado por los romeros para poder trepar sin tropiezo por tantos riesgos, y superar la fatiga; que al llegar á ella, dieran al Santo Arcangel rendidas gracias por los auxilios prestados, y que descansando á su sombra un momento, se preparasen para concluir su romería con mayor devocion.

Aquí limpiaban su sudor, aquí se aliñaban para entrar con decoro y presentarse debidamente al pié del Trono de María, y desde aquí, entonando la misteriosa y patética *Salve*, bajaban lo restante quien descalzo, quien de rodillas, quien disciplinándose, quien cargado con cadenas, quien llevando como un trofeo, las de que se habia librado, quien llorando, quien rezando sus plegarias ó Rosario hasta hallarse al pié de la Santa Imágen y haberla besado aquella mano de la que tantos beneficios habian

recibido. Pero de esta Capilla volveremos á hablar mas adelante; y entretanto nos ocuparemos de la

CAPILLA
de los Santos Acisclo y Victoria.



Arrojados los gentiles de la Montaña de Montserrat, y posesionados de ella pacíficamente los cristianos desde el año de 253 de Cristo, el sacrificio de adoracion y de oracion que no podian ofrecer al verdadero Dios en las poblaciones dominadas por los gentiles, lo ofrecian al abrigo de estas enormes masas de granito y de árboles seculares, que además de la seguridad personal, les ofrecian la facilidad de levantarse sobre todo lo terreno en una Montaña en que todo conspira para elevar el espíritu al cielo.

El número de los fieles que, huidos del escandaloso trato de los gentiles, de sus orgías, de sus bacanales y de sus fiestas lúbricas, deseaban tributar un homenaje de sumision y amor al verdadero Dios, iba en aumento progresivo; y sabiendo que Montserrat ofrecia seguridad y libertad, allá acudia. Agregóse á esta idea la fama del heroismo con que en Córdoba habian dado la vida por Cristo á principios del siglo iv los dos hermanos Acisclo y Victoria, y del modo con que favorecian en sus penas á los cristianos que los invocaban; y esto motivó el erigirles una capilla al oriente, ya que S. Miguel la tenia al mediodia, y al otro lado del torrente *Vall mal* (mas adelante de *Santa María*) á mediados del siglo, segun nos asegura la tradicion.

Aquí venian los cristianos de la parte del norte y oriente, al igual que á la Capilla de S. Miguel los moradores de la vecindad meridional y del poniente, por serles mas accesible, y en una y otra con toda tranquilidad y con toda la efusion de su alma ofrecian el sacrificio de alabanzas, de expiacion y de peticion al Dios tan ofendido por sus vecinos y conciudadanos, y en una y otra cuando alguno de los pocos sacerdotes de Cristo podia asociárseles, les limpiaba sus almas con el Sacramento de la Penitencia, bendecia sus matrimonios, y regeneraba el fruto de su cristiano amor con las aguas del Santo Bautismo.

Pero una y otra de estas dos Capillas se resentian del gran mal de la época, y era no tener un custodio fijo, y así habian de quedar abandonadas cada vez que las ocupaciones domésticas y la necesidad de acudir al socorro de los demás fieles, obligaban á los Sacerdotes á retirarse, durando esto hasta el siglo vi, en que Dios proveyó de moradores fijos, como vamos á ver sin perjuicio de ocuparnos de la tal Capilla en otra ocasion (*tercera parte*).

Capítulo VIII.

La montaña de Montserrat relativamente á sus moradores permanentes.

Los Benitos en Monistrol en el siglo VI; estos cuidan de las Capillas de los Santos Acisclo y Victoria y de S. Miguel.

Al que no ha venido haciendo profundos estudios sobre el Montserrat y su historia, podrán serle indiferentes ciertos hechos, pero para nosotros todos son interesantes en gran manera, todos los vemos enlazados entre sí por una providencia admirable, y todos con una divina tendencia al fin y objeto principal, que es la Sagrada Imágen de María, á cuyo culto y veneracion desde su principio se ha ido encaminando con la mas suave naturalidad, así lo físico como lo moral; así la geología, como la mística.

El no haberse fijado persona ni corporacion alguna en Montserrat para cuidar de las capillas citadas de S. Miguel y de los Santos Acisclo y Victoria, en el espacio de tres siglos con respecto á esta, y de cuatro relativamente á aquella, podrá parecer un efecto del estado religioso, y civil ó político de aquella época; pero nosotros que vamos estudiando con mas cuidado las cosas, y siguiendo hasta los mas insignificantes pasos de la historia, hechamos de ver que todo era transitorio en aquellos siglos, porqué la Providencia, que no se equivoca en sus disposiciones, tenia reservado para el siglo VI al hombre grande bajo todos conceptos, al hombre de su siglo y de los fu-

turos, al hombre en fin que habia de tener su duracion hasta el fin del mundo, sirviendo siempre en primera línea á la Iglesia de Jesucristo: y esta gran figura era San Benito, el Legislador del Monte Casino.

A este nuevo Moisés estaba reservado en los decretos eternos todo lo relativo al culto religioso de Montserrat, á este Santo habia escogido María para confiarle el gran Tesoro de su Imágen, y de su culto; y por esto se apresura á enviarlo á ella con tres siglos de anticipacion al grande acontecimiento que forma época en los anales religiosos del país, paraque lentamente y siguiendo el curso ordinario de la gracia, que es sembrada y nacida á manera del grano de mostaza, y crece hasta hacerse un árbol en que habiten las aves del cielo, fuese preparándose para el gran dia de que hablaremos en el capítulo xvii, párrafo segundo. Y en efecto viviendo aun S. Benito, España fué otra de las naciones afortunadas, que por medio de los discípulos del ilustre Patriarca recibió las reglas de moralidad, que él escribiera y promulgara, dictadas por el Espíritu Santo.

Quírico, que así llaman todas las crónicas al que vino á Cataluña, fijó sus miradas en las riberas del famoso *Rubricatus*, hoy Llobregat, y á la raíz de la Montaña que por llamar la atencion de todos, no podia menos de llamársela al que venia de otra montaña áspera y de difícil acceso, cual es el *Monte Casino* su cuna monástica; y allí en la soledad y entre el murmullo de las aguas del rio que contrastaba admirablemente con el ruido de los árboles de la Montaña azotados por el viento, y con el de las fieras sus únicos señores, ensayó con la vida cenobítica el culto de la Virgen María en una imágen de piedra, y edificó un monasterio pequeño, que por serlo tanto tomó el nombre diminutivo de *Monasteriolum* que conservó siempre.

Naturalmente la tal Montaña llamaba la atencion de Quirico y de sus monjes, quienes de vez en cuando trepaban del mejor modo que podian entre los riscos, para buscar en ella algun sitio acomodado para mayores austeridades, siquiera en ciertos dias, á imitacion de Benito, que habia habitado por tres años una cueva en Sublago; y estas excursiones los llevaron por fin á las capillas de los santos Acisclo y Victoria y de S. Miguel, desiertas á tiempos, y á tiempos atestadas de fieles: y enterados por estos del objeto de tales oratorios, acordaron con satisfaccion de todos, que una y otra corriesen á cargo de los hijos del Penitente del Sublago y Legislador del Monte Casino.

Y hé aquí á la historia poniendo en manos de los benedictinos la Montaña en su parte religiosa, y hé aquí á los benedictinos del siglo vi ensayando un culto, que con tanta pompa habian de continuar siglos y mas siglos hasta el punto de ser la Catedral modelo, y la Catedral de las Montañas en el xix; y quedando en su consecuencia las tales capillas en manos de una corporacion, no se veian los fieles en la dura necesidad de abandonarlas, ó de no hallar en ellas quien les guiara en el culto sino iban en determinadas épocas, y con determinadas personas. Podian, pues, ya subir allá en cualquier época, y aisladamente, y siempre con la certeza de hallar algunos monjes. El culto fué ya desde entonces fijo y perenne en la Montaña de Montserrat.

Capítulo IX.

La montaña de Montserrat es poblada de ermitaños.

Destruyen los moros sobre el año 20 del siglo VII el Monasteriolum: los monjes pasan de la vida cenobítica á la eremítica: se dispersan por varios puntos de la Montaña, y siguen cuidando de las Capillas de los Santos Acisclo y Victoria y S. Miguel.

La Divina Providencia, cuyos designios son realizados las mas de las veces por caminos que léjos de ser los del hombre, son reputados por este una locura, ó á lo menos opuestos al objeto que por ellos se propone alcanzar, iba encaminando los sucesos de la montaña de Montserrat para la gran celebridad á que la destinaba, y para este objeto escogió la destruccion del *Monasteriolum*, á cuyo fin habia impedido que pasase de monasteriolum á monasterio á pesar de su existencia de mas de un siglo y medio, de la amenidad del sitio en que radicaba, y de las buenas circunstancias que lo acompañaban.

Atendida la condicion humana, aquellas circunstancias debian de aconsejar el engrandecimiento del Monasteriolum; pero si esto se hubiese llevado á efecto, en medio de las comodidades que ofrecia su situacion topográfica, á no tardar se habria mirado con horror la aspereza de la Montaña, y no se habrian realizado los designios de Dios al llamar á Quírico desde Casino al Llobregat.

Deja, pues, la Divina Providencia que sigan su curso las causas segundas, y este curso trae á los moros á España; estos caen cual crueles lobos sobre los cristianos, se estienden por las riberas del Llobregat, y los pacíficos moradores del Monasteriolum se ven precisados á salvar sus vidas y su Instituto con la Santa Imágen de María de piedra entre los peñascos de la Montaña, que solo de vez en cuando, y como por via de excursion ascética, uno que otro visitaba, contentándose de ordinario con la posesion de las capillas de S. Miguel y de San Acisclo.

Desde los cerros y elevadas rocas miraron con la mayor resignacion, ya bastante entrado el siglo VIII, los fugitivos del Monasteriolum como arrasaban su pobre morada los bárbaros venidos del Africa, y confiados en que la Virgen Santísima no les abandonaria, se sentaron en el hueco de una de las rocas para deliberar sobre su suerte futura.

Oidos los pareceres de aquellos varones que estaban concordes en la caridad, resolvió el abad que desde aquel momento y durante las circunstancias quedaba establecida en las cuevas y bosques de la Montaña la vida eremítica, tan conforme á una regla que no podian cumplir cenobíticamente, y que en este método de vida esperasen todos con fé la restauracion del Monasteriolum, ó la suerte que la Divina Providencia les tuviese reservada.

Acogieron todos con sumision y respeto el oráculo divino salido de los autorizados labios de su Prelado, y bajo cierta consigna de obediencia y union, se internaron unos hácia el medio dia y otros al poniente de la Montaña en busca de un asilo, aun cuando fuese á costa de una lucha entablada con alguna de las fieras que ocupaban las cavernas ó cuevas. No hay memoria de que se dirigiese alguno hácia el norte. Sin duda aquella parte

de la Montaña no reuniría las indispensables condiciones para la vida humana, aun la mas austera.

Los que tomaron el rumbo del medio dia, edificaron una capilla en honor de S. Pedro (que sin duda era el titular del Monasteriolum destruido), á un tiro de ballesta del sitio conocido hoy por *Santa Catalina*, y además quedaron encargados de las capillas de S. Miguel y de San Acisclo, y este encargo los puso en contacto con los fieles que venian á orar, y que de vez en cuando les traian un bocado de pan y sal, con que condimentaban las yerbas silvestres, que eran su alimento ordinario.

Los que se retiraron hácia el poniente edificaron en memoria de los de Casino una capilla en honor de San Martin, en el desfiladero que hay entre S. Gerónimo y el Bruch, y no pudiendo recibir alimento alguno de los pueblos, porque ninguno entonces existia por aquellos alrededores, se ponian en contacto de vez en cuando con sus hermanos que vivian por la parte conocida hoy por Santa Catalina, y estos con los de San Miguel y de San Acisclo. Así conservaban su dependencia y fraternidad, así se prestaban mútuos auxilios espirituales, y por este medio partian entre sí un mendrugo de pan, cuando la buena suerte lo habia providencialmente traído por alguno de los fieles.

Este género de vida no era el mas á propósito para hacer numerosos prosélitos, pero sí para recabar del tro-
no de la Divina Gracia las misericordias del Señor sobre un pueblo tan vejado y oprimido por los moros.

No hemos encontrado un documento que nos haga constar con certeza en cual de los varios oratorios levantados en la Montaña, habian colocado la Imágen de piedra, que habian subido consigo del Monasteriolum estos buenos ermitaños; pero ora sea que la tuviesen en este, ora en aquel, la veneraban dia y noche, invocando á Ma-

ría á favor de su patria y de la fé de Jesucristo, y la interesaban para que alcanzase un remedio para tantos males que, segun informacion de los fieles, oprimian al país.

Sabian por ellos que España ya no tenia rey, ni caudillos que pudiesen levantar pendones y dar el grito de independencia; sabian que los moros de tal suerte lo dominaban todo, que no solo eran dueños de las fortunás y de la libertad del pueblo, sino tambien de la vida de todos, y que nadie podia invocar á Jesus y á María sin sentir al momento sobre su cuello los alfanges y cimitarras de los Sarracenos y...

Tantos males les hacian redoblar sus sacrificios expiatorios en sus propios cuerpos, y mezclar con lágrimas sus oraciones. Sus ayes no interrumpidos eran transmitidos de uno á otro de los valles de la Montaña por los ecos en ella tan frecuentes; y hasta las mismas avechillas parecia que participaban del llanto de sus protectores.

¿Y tantos ayunos, tantas abstinencias, tantas maceraciones, tantas vigiliás, tantas privaciones, tantas lágrimas y gemidos dirigidos al cielo por manos de María, á cuyas plantas estos varones santos las depositaban con tanta constancia como fé, ¿no habian de herir el corazón de aquel buen Dios, que por los pecados de nuestros padres habia entregado al pueblo español en manos de los moros, verdugos los mas crueles, y moverlo á misericordia enviando un remedio inesperado?

Capítulo X.

La montaña de Montserrat es fiel confidente de los secretos de la Providencia.

El Obispo y el gobernador de Barcelona, á principios del siglo VIII, escondieron en el hueco de una peña la Imágen llamada la *Jerosolimitana*, que habian traído á Barcelona los Apóstoles y se veneraba en S. Justo.

Se inclinó benigno Dios realmente á los sacrificios de estos buenos ermitaños, igualmente que á los de los fieles que venian á orar en la Montaña, si bien difirió por algun tiempo el remedio que habia resuelto enviarles.

Y mientras su providencia preparaba acontecimientos de un carácter trascendental y que habian de llamar la atencion universal de un modo estupendo, se realizaba sigilosamente otro que en su dia habia de ser el todo de Montserrat.

Los moros habian triunfado de un modo tan general, que ni las mas populosas ciudades habian podido librarse de su yugo opresor, y bajo el imperio del alfanje y Alkorán desaparecia todo lo sagrado con todo lo bello y científico.

Barcelona gemia bajo el peso de la cimitarra, Barcelona habia enmudecido en todos sus templos, y cada cristiano discurria el medio de salvar con su vida, con su fé y su moralidad las imágenes de su particular devocion.

Lo que con estas los particulares, hacian las autoridades con las expuestas á la veneracion pública; y siendo tan marcada la que el pueblo barcelonés tributaba á la Imágen de María conocida por la *Jerosolimitana* que, segun la pia tradicion, habia traido S. Pedro ó algun otro de los apóstoles por orden y en vida de la misma Madre de Dios, y que S. Severo y Santa Eulalia habian ya venerado con el nombre de la *Morena*, en la iglesia hoy llamada de los santos Justo y Pastor, el Obispo y el Gobernador trataron de ocultarla de comun acuerdo, para librarla de una casi cierta profanacion.

Por algunos cristianos que habian venido á Montserrat á orar en S. Miguel y en S. Acisclo, supieron que esta Montaña podria ser á propósito para tan piadoso intento; y á este fin con el mas riguroso incógnito treparon por sus riscos el dia 22 de abril del año 717. La Providencia, que tenia en el Montserrat una cueva preparada á este efecto desde su configuracion, dispuso que les viese al encuentro uno de aquellos venerables ermitaños; comunícale su objeto, y él con divina y especial inspiracion los guió á la Cueva, por los senderitos que entre los matorrales y seculares encinas los PP. se habian abierto en sus excursiones; y allí con el mayor dolor depositaron la

Santa Imágen



que dejaron bajo la égida de S. Miguel Patron de la Montaña.

Retiráronse el Obispo y el Gobernador anegados en lágrimas; y el ermitaño, único que entró en el secreto, saludábala todos los dias desde lejos para no exponerse imprudente á descubrir su tesoro.

Entretanto que las zarzas y matorrales se apresuraban á cegar el sendero, y á cerrar la boca-entrada de la *Cueva* paraque viviente alguno no diera con ella hasta el dia prestijado en los designios de Dios, los males de la patria tomaban un incremento espantoso, y parecia que ni el mas remoto remedio podia para ellos esperarse.

Redoblaban los ermitaños sus sacrificios y sus oraciones, y ya casi exánimes con tantos ayunos y maceraciones, habrían sucumbido á no experimentar un cierto

socorro que ellos no atinaban de donde procedia, y que era del fuego del divino amor que la Virgen por medio de su oculta Imágen les comunicaba.

Capítulo XI.

La montaña de Montserrat cuna de la restauración cristiana y de la libertad de Cataluña en el siglo VIII.

Los gemidos y sacrificios de los ermitaños han sido aceptados ante el trono de la gracia: inspira Dios valor y fé á los nobles catalanes escondidos en los Pirineos: venciendo estas dificultades, llegan á la montaña de Montserrat: levantan castillos en ella, y desde aquí comienzan los triunfos de la fé y de la libertad sobre la infidelidad y opresion de los moros.

Efectivamente la Virgen María cuya Imágen estaba ya en la Montaña, y que allá en los decretos de la Divina Misericordia era la destinada para sentar en dia no muy lejano su trono visible de gracia en la misma, habia aceptado con maternal cariño la comision que los ermitaños la habian confiado con tanta fé y humildad; y acercándose al trono de su Hijo divino, le dirigió una plegaria á favor de España su patrimonio, y de todo el territorio que domina la montaña de Montserrat, recordándole que la estaba graciosamente concedida para su trono de misericordia.

No habia acabado la bella Ester María su plegaria, y ya por orden de Dios partia el Arcángel S. Miguel, patron de la montaña de Montserrat y príncipe de los celestiales ejércitos, hácia los Pirineos, Canigó, Confluente, Ribagorza y Capsir, é inspirando un valor divino á los

nobles catalanes que habian preferido vivir entre fieras, que renegar de su fé y hacer traicion á su patria, les hizo entender que habia llegado la hora de la misericordia, y que Dios pondria en sus manos el territorio que media entre aquellos montes y el Mediterráneo.

Alentados los caballeros con el vivificador soplo del cielo, se abren paso al través del muro de eternas nieves que los rodeaban, y como ligerísimas águilas se lanzan con denuedo á los llanos, pelean con valor y fortuna, y bajo las órdenes de diferentes caudillos y capitanes, que ellos mismos se habian elegido por faltarles ya los anti-guos, llegan á la Montaña que sus antecesores habian llamado *Montcells*, ó *Carraf*, ó *Mont estorcil*, y que los bárbaros sarracenos llamaban *Gius-taus*, y como por inspiracion convienen en levantar en ella castillos para hacerse fuertes, y desde ellos formar sus planes estratégicos contra los enemigos del país.

Eran los años de 718 ó de 719 cuando los caballeros trepaban entre las breñas de Montserrat, y tomaban posesion de los *Gius-Taus* ó *rocas vigilantes* de los sarracenos situadas al norte, y que era su entrada natural, ya que bajaban del Pirineo.

Antes de pasar adelante levantaron allí un castillo situado en los picos que median entre la *Roca foradada* y el sitio conocido hoy dia por *Casa Masana*. Todavía se conservan hoy ruinas y paredes de la Iglesia parroquial bajo la advocacion de *S. Pablo de la Guardia* que en el castillo habian edificado sus fieles victoriosos, y que hoy está trasladada en la casa conocida por *Casa Elias*, á poniente de la Montaña.

A este castillo le dieron el nombre de la *Guardia*, porque los caballeros con él se propusieron no solo guarecerse, sino tambien vigilar y guardar el territorio que tenia unas 20 leguas.

Seguras ya en este castillo de la *Guardia* las personas de tan interesantes guerreros y adalides, determinaron sus gefes practicar un reconocimiento minucioso en la Montaña, guiados siempre de un impulso interior y divino que los dirigia desde el norte al oriente y medio dia, y es que S. Miguel patron de la misma los conducia hácia su capilla para ponerles en contacto con los ermitaños, cuyas oraciones les habian recabado del trono de la que era destinada por Reyna de Montserrat, la gracia del valor y pericia militar para apoderarse del territorio que Dios los habia concedido.

Faldeando la Montaña, llegaron por fin los valientes y confiados exploradores á las capillas de S. Acisclo y de S. Miguel: aquí encontraron ermitaños, y aquí su fé y su amor reanimados con la inexperada fortuna de poder ofrecer á Dios por medio de legítimos ministros los sacrificios de que por tantos años se habian visto privados, entonaron cánticos de alabanza al altísimo Dios y á su bendita Madre, la cual presentian ser en esta Montaña su reina y patrona de un modo especial.

Cumplido este deber religioso, aquellos heraldos de la fé y de la patria guiados por los ermitaños se internaron en la Montaña, y enterados de toda su topografía y de sus relaciones con los territorios circunvecinos, dieron las mas rendidas gracias á sus guias y regresaron á la *Guardia*.

Faltábanles á estos caballeros expresiones con que manifestar á los compañeros que habian quedado en el castillo, el gozo que inundaba su alma al volver á abrazarlos, excusándose de no haber podido antes darles parte del resultado de sus exploraciones, pues aquella época no era la de los telégrafos; calmados los primeros movimientos de alborozo y algazara, sentáronse á deliberar sobre su futura estratégia.

Convencidos por las observaciones de los exploradores de que podia ser muy útil levantar fortalezas en las que estuviesen guarecidos de los ataques y asechanzas de los enemigos, y desde las cuales pudiesen hostilizarlos y batirlos, designaron en el cróquis que se habian improvisado al efecto los puntos que consideraron mas á propósito para construirlas, nombraron los respectivos castellanos, y acordaron los *Santos* y *Señas*, los modos de prestarse mútuos auxilios y la dependencia relativa; se dieron un fraternal abrazo, y llevando cada uno el lábaro santo que juraron hacer ondear en sus respectivos castillos y defender hasta morir, á no exigir otra cosa la ciega obediencia militar, treparon ligeros y briosos por aquellos riscos, oteros, cerros y rocas hasta colocarse cada uno en su lugar competente.

La pericia militar de estos guerreros que tantos años habian estudiado, nó en los gimnásios romanos, sinó entre fieras y detrás de murallas de nieve de muchos metros de espesor, se manifestó en el modo de colocar sus castillos.

Por la parte de oriente levantaron el de *Otger* junto á la capilla de S. Miguel; por la de poniente el de *Collgató*, (nombre de los dos barones sus respectivos castellanos), el de *Marro* entre norte y oriente, y el *Montsiat* en una elevada atalaya (hoy S. Dimas), con los cuales y el de la *Guardia* tuvieron no solo defendida la Montaña por los principales puntos, sino tambien tomadas todas las veredas por donde poder ofender á los moros y bajar á los llanos á sorprenderlos y expoliarlos.

Visiblemente peleaba á favor de estos héroes el cielo. La Virgen Santísima oculta en la Montaña recogia los perfumes de los inciensos y oraciones de los ermitaños que, cual otro Moisés, levantaban noche y dia á ella las manos implorando la victoria contra los infieles, y San

Miguel guiaba de un modo indudable las batallas de los que tenían fija su vista en el Lábaro santo.

Aterrados los moros no podían darse la razón de sus derrotas; y su despecho era rabioso al ver que quien los humillaba era un puñado de hombres sin instrucción, sin recursos y sin hogar.

Lamentábanse de que sus *Gius-Taus* hubiesen sido el principio de sus quebrantos, y en su desesperación juraron por Mahoma que, ó harían ondear la *media luna* en los castillos en que ondeaba la *cruz*, ó se precipitarían por aquellos riscos para ocultar su afrenta.

No faltaron vicisitudes por algunos años en la guerra que animaba la Imágen de María oculta en esta Montaña, siéndole siempre su resultado poder hacer excursiones en los territorios vecinos, rescatar varios esclavos, reanimar el valor del país, levantar pendones por la libertad, y obligar á los moros á reconocer que el país que ocupaban no simpatizaba con ellos, y que si sufría su yugo, nos los amaba.

Once años duraron estos combates en los alrededores de la Montaña sin que ni el hambre, ni la fatiga hubiesen enervado el valor de estos denodados caballeros; y si en el año 730 abandonaron el castillo *Marro*, no fué tanto por las bajas que en tantos combates habían sufrido, como por haber entrado en su plan estratégico para ulteriores batallas.

Lo cierto es que los moros, que antes de estas dominaban todo el país próximo á la Montaña, desde entonces solo de paso y muy de corrida podían pisarlo, y aun siendo en numerosas legiones, y que al momento los cristianos fueron formando caseríos y poblaciones, y levantando castillos auxiliares, acorralando á aquellos hácia las ciudades, que á imitación de los montañeses empezaron á sacudir también el yugo sarraceno.

Capítulo XII.

*La montaña de Montserrat con relacion á algunos caseríos
que se han edificado bajo la sombra de sus castillos
en el mismo siglo VIII.*

Edificanse las casas de Riusech, la Calsina, Pujol y Martorell bajo la sombra de los castillos entre norte y oriente, y alguno bajo la sombra del Otger y Collgató entre medio día y poniente.

Los valientes fundadores de los castillos de Guardia, Marro, Montsiat, Otger y Collgató, é iniciadores del gran plan de la libertad de Cataluña, cuidaron no solo de levantar estos bélicos edificios, sino de que hubiese quien labrase las tierras que pudiesen rescatar, para contar con medios con que acudir á las primeras necesidades de la vida, ya con rebaños, ya con frutos de la tierra, y formar un núcleo de comunicaciones militares.

Las casas de que hay noticias tradicionales, y que por su posicion topográfica es mas probable que tuviesen su origen en aquellos tiempos, son las que están en la zona del castillo Marro; de las demás no hay tradicion que designe su localidad ni por la parte de la *Guardia*, ni por la de *Collgató*.

De la casa *Riusech* hemos visto papeles que si no se remontan á aquellos tiempos, suponen sin embargo ciertos hechos que no podrian consignarse, sino datara de

entonces su existencia, como tendremos ocasion de manifestar mas tarde.

De las casas *Calsina*, *Pujol* y *Martorell* no hemos tenido el gusto de ver papeles; pero consultada la tradicion de las mismas, y del monasterio de Montserrat, afirmamos con toda probabilidad que su existencia es coetánea al castillo Marro.

Que los fundadores de estas casas fuesen ó algunos de los barones venidos de los montes ó algunos de sus valientes guerreros, es tan verosímil que, atendidas las circunstancias en que se hallaba el país, no puede conjeturarse lo contrario.

Un poco mas apartados de las citadas, y en lo que hoy es término de Marganell, hay las casas llamadas *Flori*, *Bisbal*, *Oliver*, *Ruldós*, *Gras* y *Font*, cuyos propietarios aseguran por la tradicion recibida de sus mayores, que *su existencia data del tiempo de los moros*, y por consiguiente puede muy bien creerse que eran los que durante las treguas iban levantando los encastillados de la *Guardia* ó *Marro*, ó sus soldados, ó los hijos de las primeras familias cristianas que habian logrado la libertad, á consecuencia de las excursiones militares hechas por los moradores de los citados castillos.

Pero ¿conservan estas casas los primitivos apellidos? De la de Riusech, de cuyo archivo se nos han facilitado caballerosamente noticias, podemos afirmar que lo ha variado muchas veces, llamándose hoy *Olzina* el propietario, si bien la casa solariega es conocida por *el Piteu*: el propietario del *Pujol* lleva hoy el apellido *Oller*, observando tambien variacion en otras.

La *Calsina* es tal vez la única casa que conserva el primitivo apellido, con el cual desde las primeras ocasiones en que se ha hablado de ella se la designa en el archivo del Monasterio, segun relacion de los monjes ancianos.

La antiquísima y nobilísima *casa Elías* probablemente se remonta á la misma época, igualmente que la *casa Masana*, pues que una y otra han radicado siempre dentro de la zona del castillo de la *Guardia*; y la capilla pública que en su casa tiene la primera, lleva el título de *S. Pablo de la Guardia*, á cuyo Santo, segun se asegura, en el referido castillo se daba culto, que al ser aquel abandonado, fué trasladado á la mencionada casa.

No existe en *Collbató* casa alguna determinada que afirme ser la primitiva del baron *Gató* ó *Agaton*; pero sí se gloria el pueblo de traer su origen de tan noble castellano, y de llevar su nombre de *Coll de Gató* ó *Agató*.

Capítulo XIII.

La montaña de Montserrat protegiendo la reedificación del Monasteriolum en el mismo siglo VIII.

Bajo la protección de los nobles encastillados en Montserrat los ermitaños reedifican el *Monasteriolum*, y se reúnen en él en comunidad: se reúnen algunas familias bajo su sombra: dejan algunos individuos el servicio de las capillas: mueren todos los que habían entrado en el secreto de la ocultación de la Santa Imagen: piérdese la memoria del lugar en que fué depositada.

No habían olvidado los ermitaños el acuerdo que tomaron al principiar la vida anacorítica, á consecuencia de haber sido destruido el *Monasteriolum*, y al cobijarse en los huecos de las rocas de la Montaña cuando fueron arrojados de las riberas del Llobregat, como queda dicho en el capítulo IX, pág. 49 y 50: y consiguiente á él, luego que los nobles encastillados en la Montaña hubieron alejado de los alrededores de la misma á los moros, se reunieron el mayor número posible al pié de las ruinas del *Monasteriolum*, y empezaron á levantarlo de nuevo con sus propias manos, y con todo el ardor de su amor á su primitiva profesión.

Como con ello pretendían tan solo proporcionarse un modesto abrigo, dieron al nuevo edificio las mismas dimensiones que tenía el antiguo, designándole con el mismo nombre diminutivo de *Monasteriolum*, que este llevaba.

Solos entonces allí estos monjes, de los terrenos inmensos de que eran propietarios parte por concesion de los conquistadores, parte por compra hecha á estos, labraban lo que les permitian las horas señaladas para el trabajo de manos en la regla de S. Benito, y el escaso personal con que contaban; y así siguió por algunos años.

Mas adelante, y cuando la paz fué asegurándose en el país, algunos cristianos que, ó habian sido afiliados al ejército libertador, ó habian tenido suficiente valor para abandonar sus hogares en poder de sus injustos opresores en las poblaciones dominadas, se reunieron á la sombra del *Monasteriolum* para recibir de sus PP. la instruccion y los santos Sacramentos en la iglesia que bajo el título de S. Pedro, como la primitiva, habian reedificado; y con esta ocasion les fueron inspirando el amor al trabajo, y para estimularlos les cedieron algunos terrenos bajo pactos los mas equitativos, y lo menos posible onerosos.

Aquí tenemos ya un pueblo en miniatura, ó en embrión, por decirlo así, y de él hablaremos en su propio lugar.

Pero el fervoroso deseo de reunirse en comunidad no hizo imprudentes á los ermitaños: tuvieron bastante abnegacion para resignarse á que quedasen algunos de los mismos al objeto de prestar algun servicio á las antiguas capillas de S. Acisclo, de S. Miguel, de S. Pedro y de S. Martin, y prodigar á los caballeros que con tanto heroismo custodiaban los varios castillos, todos los auxilios que de su ministerio pudiese reclamar su jamás desmentida piedad durante su permanencia en la Montaña.

Es muy probable que uno de estos ermitaños fuese el que habia entrado en el secreto de la ocultacion de la Santa Imágen la *Morena* con el Obispo y el Gobernador de Barcelona, y que aprovechándose de la disposicion de

su abad, quedase en la Montaña para no perder de vista la santa cueva, y sin verse precisado á revelar el secreto á persona alguna. Esperaba confiado la realizacion de los designios de la Providencia; pero no era escojido para tomar parte en la manifestacion, cual lo habia sido para la ocultacion: aquellos designios tenian señalada una época mas lejana, y un cuerpo gastado por la penitencia y por el llanto, sin un milagro no podia alcanzarla en el curso de sus dias.

Pero si la Providencia no lo tenía reservado para experimentar el placer de volver á besar los piés de la Santa Imágen *Morena*, lo tenía para recibir entre sus brazos á sus hermanos cenobitas, que escapados segunda vez del *Monasteriolum* del todo destruido, subian á reasumir la vida del yermo y á hacer florecer unas virtudes que solo podian ser vistas y admiradas de los ángeles. Estos anacoretas sepultaron con este antiguo y venerable ermitaño el secreto del lugar en que estaba la *Morena*.

Y como habian muerto en santa vejez el Obispo y el Gobernador de Barcelona, igualmente que los confidentes que con ellos habian dejado en su concha á tan preciosa perla, y como al apoderarse de la ciudad los moros, debieron de perderse las notas en que es de presumir que este hecho se consignara, de aquí es que se perdió absolutamente la memoria del lugar en que estaba la Imágen Santa. Era sin duda disposicion de la divina Providencia que para su manifestacion en el gran dia no queria intervencion alguna humana, como se dirá en su propio lugar.

Capítulo XIV.

La montaña de Montserrat firme baluarte de los cristianos en la pujanza de los moros desde el año 750 al 797.

Apodéranse los moros del castillo *Marro*: destruyen el Monasteriolum segunda vez: suben los monjes á reanudar la vida eremítica.

Tranquilos los moradores del restaurado Monasteriolum en las riberas del Llobregat, toda su ambicion era dar culto á Dios y á su Santísima Madre, en la antiquísima Imágen de piedra que habian bajado consigo de la Montaña, reanimar la fé y ardor de los valientes que custodiaban los castillos, procurarles los frugales alimentos por medio de su trabajo, auxiliado del de los fieles que á su sombra y á la del Monasteriolum se aventuraban á cultivar las tierras del pié de la misma Montaña, y orar por todos, cuando una nueva invasion sarracena los obligó á otra extrema resolucion.

El país no habia correspondido dignamente á las misericordias del Señor, que habia enviado los valerosos redentores que por tantos años, desde los castillos del Montserrat habian sostenido reñida lid con los opresores y tiranos.

El país, afeminado con las muelles costumbres importadas por los dominadores, no tuvo suficiente valor para sacudir un yugo con que se habia familiarizado.

Y Dios en su justo enojo retiró sus gracias, y entregó

en manos de sus verdugos uno de los castillos que habia levantado, y que el país no habia agradecido.

El castillo *Marro*, defendido por espacio de once años con tanto denuedo por aquellos bravos, cayó en manos de los moros, si bien se salvó la guarnicion, que fué á reunirse con la de los castillos del que mas adelante se llamara *Montsiat* de *Otger* y *Collgató*, y desde los que el Signo de nuestra redencion dominó siempre la Montaña, y protegió al culto del verdadero Dios en las citadas capillas, y á los ermitaños sus capellanes.

Dueños los moros de todo el territorio cercano á la Montaña, destruyeron el nuevo Monasteriolum, y los monjes llevando consigo la Imágen de piedra, volviéronse resignados á ocupar las cuevas que unos años atrás habian abandonado, y á practicar de nuevo la vida eremítica, esperando mejor suerte.

Pero ya no entraba en los designios de la Divina Providencia la reedificacion del Monasteriolum; este habia sido un monasterio de ensayo y transicion: y dueña ya, si bien que oculta todavía, de las alturas de la Montaña la Imágen que un dia habia de ostentar todo su esplendor por medio de un culto que en ella la misericordiosa Virgen queria recibir de los sucesores de aquellos monjes, dispuso que el poco tiempo que restaba ante Dios los años son insignificantes segundos hasta el dia esplendoroso de su aparicion, lo empleasen sus servidores en oracion, en el ayuno y en el llanto en las hendiduras y cavernas de las rocas, ya que no era otra la morada de la misma Imágen.

Dueños del castillo *Marro* los moros, naturalmente entraba en sus planes estratégicos la conquista del *Otger* y demás; pero cuantas veces lo intentaban, otras tantas se sentian repelidos por una fuerza oculta que ellos sin creencias no sabian explicarse, pero que las creencias religiosas atribuyen á la Santa Imágen que, aunque ocul-

ta, era ya dueña de la Montaña, y no sufría rival en ella.

Esta es la razon en que se fundan la historia y la tradicion del país con la del Monasterio, para afirmar que, una vez arrojados los infieles por S. Miguel de lo que era templo de Vénus, nunca mas faltó el culto del verdadero Dios en S. Miguel y en S. Acisclo, capillas que siempre han estado en pie (1); que jamás hubiesen subido los moros á los sitios en que ellas radican, y menos á las alturas que las dominan. Y al reparo que pudiera ofrecer la escritura del año 888 en que, segun se asegura, un conde de Barcelona al dar dichas iglesias al Monasterio de Ripoll afirma haberlas rescatado de los agarenos su tatarabuelo Vifredo, responden que esta locucion es idéntica á la de un general que, al obligar al ejército sitiador de una plaza á levantar el bloqueo, dice: *he rescatado ó libertado la plaza del poder del enemigo*.

Y no hay duda que en el período de tantos años, los moros bloquearon no pocas veces los castillos de la Montaña que estaban en poder de los cristianos; ni hay duda tampoco que al vencerlos en los campos del castillo *Marro* Carlo Magno en el año 797, rescató en el sentido indicado los demás castillos, como vamos á ver:

(1) En su propio lugar se explicará el porqué estuvo arruinada la de San Miguel. *Nota del editor*:

Capítulo XV.

La montaña de Montserrat da un día de gloria al cristianismo, y es una de las preciosas piedras de la diadema de Carlo Magno en 797.

Castillo Marro: su situación topográfica: vence en él Carlo Magno: fúndase una Iglesia en honor de Santa Cecilia.

Supuesto que hoy no existe ya el castillo *Marro*, tan famoso en la historia de Cataluña y especialmente de Montserrat, nos ha parecido consignar aquí fijamente el sitio en que radicaba, ya que hemos tenido la satisfacción de que algunos ancianos del país dignos de todo crédito, y que en su mocedad han visto en pie algunos de sus restos, nos lo hayan enseñado.

La iglesia de Santa Cecilia, la casa llamada la *Calsina*, la fuente de Santa Cecilia y la carretera que va á *Casa-Masana*, serán los puntos cardinales que nos guiarán.

Entre la iglesia de Santa Cecilia y la carretera hay un senderico que deja á aquella á la derecha y la carretera á izquierda. Este sendero, faldeando la Montaña y dejando sobre sí á la izquierda la fuente y carretera citadas, siguiendo entre norte y oriente lleva á la *Calsina*. Pues bien; concluyendo de faldear la Montaña, en unas tierras labradas y de siembra (*quintanas* llaman en el país), á 4 K. 760 metros de la iglesia citada, y á los 20 de la última peña, por la parte de entre Sud y poniente se levantaba el famoso

Castillo Marro (1),



llamado así porque estaba sobre el camino de herradura que venía de Manresa, y que por no ser atajo como otros varios, se llamaba *marrada* ó largo.

(1) Entre los apuntes sacados del Archivo de Montserrat antes de su incendio, se hallan las confrontaciones del Mas Marro, que ad pedem litterarum son del tenor siguiente—«Termine á Sol yxente en el medio del Río lobregate ó en la Valle que se dice mala, y sube por medio del torrente hasta la sumidad, ó cumbre del Monte; á medio día en las Rocas superiores del dicho monte, y va por la sumidad ó montaña hasta el collado sobre una Roca que se dice Corbero, y de allí baja hasta el lugar dicho Sierra del Dolador, ó Dolavor, y allí termina. A sol poniente y desde allí baja en el torrente de fachiil, ó far-hil, y va por el dicho torrente hasta debajo la Plana de Mayans, y allí termina. A parte de Circio, ó tramontana sube por otro torrente, y pasa al Collado de Olnia, ó Oliva, ó Oluya y baja en el torrente de Río seco, y va de allí en el medio del Llobregate»..... Y mas adelante despues de referida la venta del citado Mas hecha al Pro. Cesario por Ainsullo y Druda, prosigue: «Todas las cuales cosas terminan y van de la Puerta antigua de dicho Castillo Marro hasta las Rocas de Bernat, ó en el torrente, y baja por el dicho torrente

Esto supuesto, decimos que este castillo, que después de abandonado por los cristianos en el año 730, estuvo en poder de los moros cuarenta y tantos años, era para estos una gran llave de la Montaña por aquella parte; y no arrojados de allí, era imposible toda otra operacion á los cristianos.

Por aquí por lo mismo empezó Carlo Magno sus operaciones, para dejar libre del todo el Montserrat, después de haber humillado en los llanos la media luna, ya que aquí se habia retirado y atrincherado el grueso y lo mas florido de los restos de los ejércitos vencidos.

Con su táctica militar llama á los enemigos fuera de sus murallas, y en el sitio en que hoy está la iglesia, se trabó el combate, siendo tanto el valor con que los cristianos pelearon, que no solo vencieron á aquellos, sino que desalojaron á los del castillo *Marro*, quedando libre toda la Montaña y país adyacente.

Era el dia 22 de noviembre de 797; y al dar Carlo

«hasta la Roca que se dice Roja (ó Roca Rúbia) y pasa por dichas Rocas que son sobre el lugar dicho Monistrol, y vuelve á otra Roca que se llama *esderrocada*, y pasa á la Roca que se dice Carol (ó Querol), y de allí baja en el torrente de la fuente de Santa Cecilia, y sube por el dicho torrente hasta la dicha parte de dicho Castillo.»

Hoy dia apenas hay señal alguna del local que ocupaba este Castillo: pero D. Jaime Oller, venerable anciano que raya a los 80 años, y dueño del mas *Pujol* de Marganell, nos ha asegurado muchas veces que siendo él mozo y criado del R. Párroco de Santa Cecilia, habia no solo visto existente en gran parte el edificio material del mismo, sino tambien derribandole algunas paredes por orden de su Amo el citado R. Párroco, y en el año de 1811, de las piedras de silleria restantes formaron un Parapeto las tropas de Napoleon en el mismo sitio; de aqui es que con mucha precision nos ha dado las confrontaciones del Castillo *Marro* colocados él y el que escribe estas líneas, en el propio local, diciendo: «Al norte confronta en parte con el bosque de la *Calsina*, y parte con tierras del Parroco de Santa Cecilia: al poniente con viñas del Mas Martorell: al medio dia con un peñasco que sale de un monton de rocas, ó *Single* que está bajo de la antigua carretera llamada de Casa Masena, y que dista de lo que era Puerta del Castillo 13½ palmos catalanes; y tiene entre él y la roca el camino que de Sta. Cecilia va á Marganell; y al oriente con tierras de Sta. Cecilia.»

Magno gracias á Dios por tan insigne victoria, hizo voto de levantar en el mismo sitio de la batalla un templo á Santa Cecilia, á cuyo culto la Iglesia tiene dedicado aquel dia, y sobre el mismo campo hizo donacion del territorio y futuro templo á Rodulfo, uno de los valientes capitanes que mas se distinguió, en premio de sus hazañas.

Dia que no debió de olvidar jamás Carlo Magno; y no hay duda que la montaña de Montserrat será una preciosísima piedra de su diadema, y que adornará su blason con honor.

Capitulo XVI.

La Montaña de Montserrat se transforma de castrense en monástica. Santa Cecilia.

Retíranse las guarniciones de los castillos de Montserrat: vende Rodulfo el Mas y castillo Marro: edificase junto á la capilla de Santa Cecilia un monasterio de Benitos.

Los bravos que con el precio de sus fatigas y de la sangre de sus venas habian levantado y conservado por tantos años los castillos de Montserrat, despues de la victoria del glorioso dia 22 de noviembre, comprendieron que su deber era bajar á batallas campales, supuesto que aquellos ya no tenian razon de ser.

Se despiden por lo tanto de sus antiguos amigos y pastores espirituales ermitaños subidos del Monasteriolum destruido, imploran sus oraciones, y deseándose mutuamente bendiciones del cielo para su respectiva mi-

sion, estos se internan en sus cavernas, ó se agregan al rededor de las varias capillas, y aquellos descienden, ardiendo en amor patrio y bajo la enseña de la Santa Cruz, á dar cima al gran plan libertador, iniciado bajo tan felices auspicios.

Enmudecieron por lo tanto en Montserrat los clarines y demás instrumentos bélicos; y el horrísomo eco de los gritos de muerte y exterminio es sustituido por el armonioso y metódico cántico de alabanzas al Dios que dá las victorias, y humilla a los tiranos.

Los ermitaños se reúnen* para deliberar sobre su ulterior método de vida, y como inspirados resolvieron por unanimidad no proceder á una segunda restauracion del *Monasteriolum*, sino proteger y amparar únicamente á los fieles que se habian acogido á su sombra, y dentro de la zona de lo cedido por los conquistadores dárles solares en que edificar, y tierras que labrar, y proseguir ellos la vida eremítica, continuando el cuidado de las capillas de S. Miguel, de S. Acisclo, de S. Pedro y de S. Martin.

A la sombra de la libertad y tranquilidad del país, los propietarios de los caseríos *Riusech*, *Calsina* y demás que dejamos recordados en el capítulo XII, pág. 64, no perdieron fatiga para impulsar la labranza de los respectivos terrenos y la cria de ganados; y á no tardar, aquellos campos regados con la sangre de los mártires del cristianismo y de la patria, volvieron á presentarse con la lozanía tantas veces marchitada por la inmunda planta de los agarenos.

Pero la iglesia de Santa Cecilia, que por orden de Carlo Magno se habia levantado, y que con el *Mas y castillo Marro* poseía ya Rodulfo, apenas daba señales de vida.

Los descendientes de Rodulfo impulsados por el ejem-

plo de este, y á ejemplo suyo, cual caballeros siguieron el ejército; y como descuidaron su castillo, á pesar de serles tan honorífico y de tan grata memoria, resolvieron venderlo con su Iglesia y Manso adyacentes en el año 871.

Complacidísimos los compradores Ainsulfo y su esposa Druda con la adquisicion de tan apreciable é histórica joya, no se reputaban felices si no secundaban las miras de Carlo Magno al levantar la capilla en honor de Santa Cecilia: y como para lograrlo, el mejor medio que se les ofrecia era levantar allí un monasterio Benedictino, este plan fué adoptado, y realizado en el año siguiente de 872.

No faltan críticos que, no pudiendo combinar la existencia del monasterio de Santa Cecilia en el manso Marro, con las circunstancias que se refieren de los pastores que recibieron los avisos del cielo para el descubrimiento de la Santa Imágen, creyeron que de las mismas deben inferirse una de estas dos consecuencias: esto es, ó que el monasterio de Santa Cecilia no existia cuando se descubrió el sitio donde estaba la Santa Imágen, ó que los pastores favorecidos por el cielo no eran de la casa *Riusech*, que suponemos tan cerca del monasterio de Santa Cecilia; porque añaden, á haber este existido, siendo los Pastores del *Riusech*, lo mas natural, lo mas óbvio, lo mas sencillo era que el señor de *Riusech* diera aviso á Santa Cecilia, ya que suponemos ser morada de tantos varones eminentes, y no á un sacerdote que no sabemos de donde procedia, y que este diese aviso al Obispo residente en Manresa.

Mas nosotros creemos que lo mas natural, lo mas sencillo y lo que procedia era que el señor de *Riusech* siguiese en todo el curso que nos refiere la historia, y no otro alguno, y nos fundamos en las razones siguientes:

1.^a En aquellos tiempos, como saben muy bien to-

dos los que están versados en la historia monástica, los mas de los monjes no eran sacerdotes: solo habia uno que otro en los monasterios solitarios para las precisas necesidades del culto y administracion de los Sacramentos á los individuos del mismo, y que generalmente no tenian bajo su cuidado parroquial otros seglares que sus dependientes ó comensales.

2.^a Que entonces los monjes vivian tan aislados del comercio humano, que aun cuando supiesen que no muy lejos del lugar en que radicaba el monasterio hubiese alguna familia, ningun roce tenian con ella, y les era enteramente desconocida, y mucho mas cuando mediaban, como en el caso concreto, entre esta y el Monasterio espesos bosques y profundos barrancos.

No habiendo por consiguiente roce de la familia Riusech con los monjes del monasterio de Santa Cecilia, y no teniendo este sacerdotes de sobra para mandarlos acá y acullá á celebrar, lo mas natural era que los señores de Riusech apelasen á un sacerdote libre, y que viniendo este á decirles Misa en su oratorio, los mencionados tratándolo como familiar, le contasen lo que entonces tanto llamaba su atencion, y que el mismo sacerdote fuese á participarlo á su Prelado, y no á los monjes para él quizás desconocidos.

Y no solo esto: hay otra razon para nosotros de mucho peso.

Todos los historiadores convienen en calificar de sobre natural, y por consiguiente providencial, la invencion de la Santa Imágen con las circunstancias que la acompañaron.

Ahora bien; ¿no da mas realce al milagro, mayor autenticidad á las circunstancias y mas importancia á la Santa Imágen, el que todo pasara por manos de una persona tan autorizada y pública, cual es un

Obispo, que no la mera intervencion de un simple monje ó de un abad, que por santo que fuese era desconocido en la comarca, y en todo el condado de Manresa? ¿No era consiguiente, que una Imágen que no quiso el cielo que la escondiesen en la Montaña sino un príncipe de la Iglesia y la primera autoridad civil y militar de Barcelona, por ser de una importancia singular, al tiempo prefijado por la Divina Providencia fuese estraida de su cueva-escondrijo por otro príncipe de la Iglesia?

Y ¿estaria, en tal caso, tan acreditado el origen, procedencia, hallazgo y primer culto de la Santa Imágen en este sitio como está hoy? ¿No podria decirse que todo era pura invencion de los monjes? La Providencia dispuso bien todas las cosas. Quede pues sentado, que se hermanan muy bien la existencia del monasterio de Santa Cecilia, y las circunstancias de la invencion de la Santa Imágen.

Esto supuesto, y volviendo á nuestra historia decimos, que así como á las grandes calamidades y perturbaciones han acompañado grandes extravíos, así tambien, generalmente hablando, suceden á las mismas grandes desengaños.

A las funestas guerras con los moros habian seguido lamentables defecciones, y calmadas las pasiones con la paz consiguiente á nuestras victorias, hubo célebres penitentes entre los que se habian afeminado con el contagioso roce de los africanos.

La fundacion del monasterio de Santa Cecilia no podia ser mas providencial.

Al momento se vió atestado de los desengañados, y de las eminencias que miraron como un asilo de la virtud y del saber aquel lugar que, años atrás, lo habia sido del heroismo.

Apenas habia corrido el indispensable tiempo para crecer, y la virtud y el saber habian llegado ya, y daban ópimos frutos.

Es muy probable que los monjes, que del segundo *Monasteriolum* habian reanudado la vida eremítica, hubiesen fallecido; y que los que se les habian agregado en este método de vida en el transcurso de tantos años se hubiesen reunido con los de Santa Cecilia, sugetándose igualmente á su prelado los encargados de las capillas de *S. Miguel*, de *S. Acisclo*, de *S. Pedro* y de *San Martin*; y bajo este supuesto se explica muy bien el que *S. Julian*, hijo del monasterio de Santa Cecilia, fuese Capellan de *S. Acisclo*, cuando por su virtud y por su saber fué sublimado á la silla de Egara (*Tarrasa*), y que *Joan Garí* fuese procedente del mismo Monasterio, entonces destruido ya, y no del *Monasteriolum*, á no darle una longevidad portentosa, ya que la destruccion de este data de los años de 730, ó algunos mas, al paso que *Garí*, y la historia de Montserrat lo supone, murió el 898; y si lo queremos hacer procedente del *Monasteriolum*, ha de ser diciendo que fué uno de los tantos que no pudiendo ser monjes cenobitas por estar destruido el *Monasteriolum*, se agregaban á los eremitas procedentes de este, y que en todo rigor eran la continuacion de toda aquella comunidad dispersa.

No siendo propio de este lugar historiar todo lo concerniente á Santa Cecilia, lo dejaremos para su propio lugar.

Capítulo XVII.

La montaña de Montserrat, objeto visible de las misericordias de Dios y de su Santísima Madre, es declarada el trono de la Gracia.

§ 1.º

SEÑALES QUE INDICAN EL LUGAR EN QUE ESTÁ LA SANTA IMÁGEN.

El cielo revela el secreto de la Santa Imágen: en qué año: modo con que la manifiesta: de donde eran los pastores que fueron favorecidos con las señales.

Se habian trocado las suertes: los moros que, dueños por tantos años de los campos y ciudades, se veian acorralados en los montes de donde solo bajaban furtivamente cual otras fieras para saciar de vez en cuando sus instintos brutales, su rapacidad y su sed de sangre y exterminio sobre los que por un momento, á causa de su sexo, edad ó condicion hallaban indefensos; en el plan de la Providencia servian para conservar en todo su vigor la disciplina militar, y tener ocupados los valerosos capitanes, que á no tener enemigos extraños, habrian quizás sido enemigos domésticos, é impedido la regeneracion política que lentamente se estaba elaborando en el seno de la renaciente sociedad.

Ya los condes ceñían sus sienes con la corona ganada en los campos de batalla, y Barcelona los reconocía y aceptaba sus leyes; ya las cosas religiosas se iban rigiendo por las prescripciones emanadas de los legítimos prelados, ya las costumbres corrompidas por las desenfrenadas máximas del *Corán*, eran purificadas por las santas doctrinas del Evangelio.

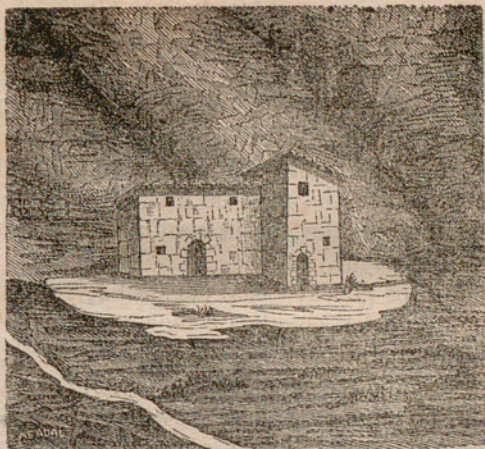
El país, en fin, marchaba en regla.

La misericordia de Dios y la justicia se habían dado el ósculo de paz, y por todas partes sonreía la aurora de un dichoso bienestar, cuyos rayos asomaban ya en el horizonte, cual la estrella consoladora después de una tempestuosa y oscura noche.

Y era que se aproximaba el gran día de la aparición de la Imágen que en los aciagos de 717 ocultaron en una cueva del Montserrat. Erigónio gobernador, y Pedro Obispo de Barcelona (pág. 55.)

Entre los caseríos edificados á la sombra de los castillos, especialmente del castillo *Marro* (capítulo xv, página 71,) existía una casa distante del mismo entre norte y oriente 3 K. 40 metros, y del Monasteriolum (del sitio en que en Monistrol radica hoy la capilla de la Concepcion) 1 K. 720 metros, de la que presentamos el

Facsimile,



tal como existe hoy bajo el seudónimo del *Piteu*, y era la del noble *Riusech*.

Ora sea que el dueño de esta casa fuese uno de aquellos caballeros libertadores del país y terror de los moros, lo que es muy probable (como se dirá en su lugar,) ora de alguno de los fieles acogidos á la proteccion del castillo *Marro*, es lo cierto que constituian propiedad de la misma, algunos terrenos arrancados del dominio sarra-cénico, y los cultivaba y tenia además ganados cabrios y vacunos.

Datos del archivo de la propia Casa, y del monasterio de Montserrat lo propio que la tradicion del país, aseguran que es un hecho histórico y no un cuento lo que vamos á referir.

Corria el año 880 del Señor, y los pastores del *Riusech* salian todos los dias faldeando la Montaña de norte

á mediodía con sus hatillos de cabras y vacas, cantando baladas á la Virgen y á Jesucristo que los habia librado del yugo de los sarracenos, alternándolas con las que exaltaban las proezas y heroismo de los Castellanos de la misma Montaña.

Eran siete los pastores, y distribuidos en otros tantos puntos con sus cabras y vacas, eran felices formando sus coros, y repitiendo uno los cantos que concluian los otros, encargándose los ecos de transmitir su inocente algarazara de valle en valle, hasta confundirse con los murmullos del Llobregat.

Tales eran los goces; y esto constituia, y esto era toda la ambicion de estos sencillos é inocentes Pastores.

Volvian un dia al caer del sol hácia *Riusech*, cuando fueron sorprendidos por ciertas luces, cuya multitud y resplandor, no menos que la hora y el sitio de la aparicion, excitaron vivamente su pensamiento. Era un sábado.

La noche se les venia encima á pasos agigantados, y el temor de ser sorprendidos por ella y de dar un disgusto á sus amos, los obligó á suspender la contemplacion de lo que no comprendian.

Pero convinieron en que la prudencia aconsejaba ser reservados por entonces.

Nada vieron en los dias siguientes, y esto los confirmaba en que habia sido prudente su reserva.

Pero vino otro sábado, y en la misma hora y sobre el mismo punto notaron lo que en el sábado anterior.

Con disimulo preguntaban á sus amos sobre algunos puntos de astrología, para así averiguar si lo que veian era ó no natural; pero todavía no dieron á comprender el *porqué* de sus preguntas, ni sus amos lo sospechaban por ellas.

En la Montaña conferian entre sí muchas veces sobre

lo que podria ser lo que tan inusitadamente les llamaba la atencion, y como por inspiracion convinieron todos en darse de un modo especial á la oracion, y hacer algunas obras penales, para lograr del cielo alguna luz, continuando en el entre tanto en su reserva, á fin de no dar pábulo á hablillas.

Al aproximarse el sábado siguiente oraron con mas fervor, y la vision ya se presentó ocompañada de músicas que los arrebatában y los tenían fuera de sí, inundándolos en un mar de gozo que los bañaba en lágrimas.

Pero resolvieron esperar aun otro sábado antes de hablar del hecho á nadie.

Amaneció en efecto el sábado cuarto; reaparecieron las luces, repitiéronse las músicas, y bañadas sus almas en el mismo gozo, resolvieron por unanimidad comunicarlo todo al señor de Riusech su amo.

Oyó este la relacion de los pastores: se informó de todo hasta llevar su investigacion al extremo, ya preguntándolos juntos, ya por separado, ya alagándolos, ya amenazándolos, y convencido de que era imposible una superchería entre tantos, ni haber motivo plausible para ser sostenida, caso de haberla, se inclinó á darles crédito: pero su sagacidad militar le indujo á verlo por si mismo.

El sábado siguiente hízose el mayoral de sus pastores, y como uno de tantos partió con ellos.

§ 2.º

El señor de Riusech vé lo que los pastores le contaron: dà parte de todo á quien corresponde: viene el Obispo: este se cerciora por si mismo, y se resuelve á una investigacion: halla la Imágen: pretende llevarla á Manresa: se hace inmóvil en el lugar que hoy está la iglesia: y la deja en la capilla de los santos Acisclo y Victoria.

Meditabundo andaba todo el dia el señor de Riusech entre sus pastores, y disimulando lo mucho que le tenia preocupado el objeto de su dia de campo con las pregun-

tas que les hacia sobre el ganado, pastos, fieras, etc., se sintió sorprendido por un golpe de música, que si bien al principio pareció lejano, al momento se hizo sentir acompañada de armoniosos cánticos. Se volvió como por instinto hácia el mediodia, y hé aquí que sobre el gran promontorio de rocas que hay debajo del castillo Otger y de la capilla de S. Miguel, vió una multitud de centelleantes luces, y que lo propio que la música se fijaban en determinado punto del mismo promontorio... «Basta, (dijo), fuera de sí lo he visto con mis propios ojos, y lo he oído con mis propios oídos.» «No sois impostores.» «No estabais alucinados.» Y en el mismo instante se fué de regreso á Riusech, nadando en un mar de delicias.

Segun algun dato existente en el archivo de la Casa de Riusech, tenia esta ya entonces oratorio (ó capilla) como lo tiene hoy, y los domingos y dias festivos iba algun Sacerdote á celebrar la Santa Misa. Vino el dia siguiente y el que fué al objeto indicado fué informado de todo por el señor de Riusech, y los dos juzgaron prudente, que aquel todavia quien debiese ejercer jurisdiccion en la Montaña de Montserrat viera por sí mismo las maravillas antes de tomar ulteriores disposiciones.

Con tiempo vino el sábado siguiente, el buen Sacerdote se convenció de la realidad de cuanto se le habia contado; y juzgó un deber suyo dar aviso personal al Prelado inmediato, sin embargo de que no se habia determinado por no haberse ofrecido ocasion hasta entonces.

Postróse en Manresa el Presbítero á los pies del Obispo, y oído por este cuanto llevamos referido: *Iré*, dijo, haciéndose propias las palabras de Moisés. *Iré y veré esta grande vision*. Y no faltó el sábado siguiente acompañado de sus familiares para que fuesen testigos del suceso. Y

el cielo que no se enoja de que sus obras se sujeten á prueba por quienes para ello autorizara, presentóse con toda su pompa, por decirlo así, y dió la mas cabal y entusiasta serenata á su Reina en la presencia del Prelado, que ya no dudó de la verdad del hecho, si bien no atinara en el objeto determinado á que se dirigia una señal tan extraordinaria; y para averiguarlo, ordenó que ayunase tres dias la familia de Riusech, la de los Caseríos vecinos, las del *Monasteriolum*, y las de Manresa.

Informado por los ermitaños de S. Miguel, de S. Acisclo y demás, igualmente que por los pastores, de que por aquella parte del castillo Otger podria darse con algun senderillo que llevase al lugar tan milagrosamente indicado, destacaron en su busca algunos de los dependientes de Riusech y de los otros caseríos, incluso los del *Monasteriolum*, y limpiarlo de malezas de modo que pudiese dar paso al Obispo y á su comitiva.

No habian pasado tres dias y ya aquellos robustos labriegos, á fuerza de fatigas habian desbrozado el senderito que 163 años atrás habian pisado un Obispo y un Gobernador, para ocultar el Tesoro que ahora el cielo quiere poner de manifiesto por medio de tantos prodigios; y el Obispo de Manresa, aunque apoyándose en un báculo y en los robustos labriegos, se determina á pasar al lugar portentosamente indicado.

Pero, ni el Obispo ni su comitiva habrian dado con lo que buscaban, si el prodigio de los sábados anteriores no se hubiese renovado en aquel instante.

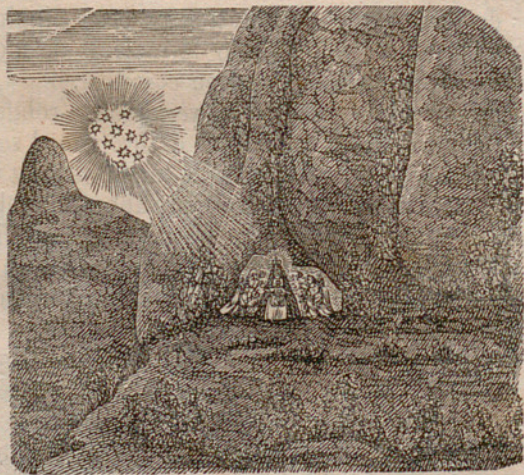
Las malezas, arbustos, y desprendimientos de tantos años, de tal suerte habian ocupado todo el lugar, que ni ocurrian sospechas de la existencia de una cueva, al paso que todos conocian cuan falsa era su posicion, pues que sobre sí veian todo un monte, y debajo de sus pies todo un abismo.

Clamaron todos al cielo en tanta afliccion, y... el mismo golpe de música, los mismos cánticos y las mismas luces se presentaban y se fijan en un punto determinado, y á la afliccion y al llanto suceden el gozo y el alborozo.

¡*Ahí debe estar!* dijeron todos: ahí debe estar lo que el cielo quiere regalarnos.

Y los robustos jóvenes con sus chuzos, sus hachas y sus palancas despejaron como por encanto el local, y al dar con la abertura de la Cueva: ¡Un templo, señor Obispo! clamaron alborozados. ¡Una iglesia!

Facsimile de la cueva de entonces.



Entró el Obispo en aquella maravillosa *Cueva* convertida en lugar santo, y alumbrado por las celestiales luces que les habian servido de señal y guia, y embelesado por el armonioso cántico de los ángeles, viendo en medio de

una nube de incienso la prodigiosa Imágen de la Madre del Redentor y nuestra, él y los que le acompañaban postráronse adorándola extasiados, mientras los celestiales músicos, intercediendo por nosotros, la saludaban con el anticipado, tierno y consolador cántico de la *Salve Regina*, con el cual aun hoy podemos saludar y pedir gracia á nuestra buena Madre en el mismo lugar.

Nunca habia presenciado Montserrat

Procesion



mas tierna y mas devota: el Obispo entona el *Nunc dimittis*, porque se siente dominado de los afectos del autor de este bellissimo y expresivo cántico, suben por donde habian bajado, y en llegando á la vista del castillo *Otger*;

¡a Manresa!... dice el Obispo, que ni había sentido la fatiga de la cuesta, ni el peso de la Santa Imágen.

Y todos se dirigen por S. Miguel á S. Acisclo, que era el camino natural y abierto para seguir por la *Calsina*, ó el *Riusech*, hácia Manresa, prosiguiendo sus cánticos del *Magnificat* y *Te-Deum* con el mayor alborozo y júbilo; al lugar en que hoy está levantada una cruz, para perpetuar su memoria de este hecho, y en frente del punto donde existe hoy día el Camarin en que se venera la Santa Imágen, esta se hizo tan pesada, que obligó al Obispo á dejarla en el suelo, sin que hubiese fuerza humana que pudiese moverla.

Comprendió el Obispo el *porqué* de tan repentina como extraordinaria mudanza; hizo voto de levantarla un templo en aquel mismo sitio, y suplicó al cielo que entre tanto le permitiese colocarla en la inmediata capilla de S. Acisclo, pues su fé y su amor no le consentían dejarla al raso. Al momento la Imágen volvió á su peso natural, y la llevaron á la capilla indicada.

Capítulo XVIII.

*La montaña de Montserrat es ya de hecho el trono de gracia.
La Santísima Virgen ostenta su poder y piedad: y recibe como Reina los homenajes del pueblo catalán.*

Primer culto en la capilla de S. Acisclo: los ermitaños primeros Ministros. los sirve á este objeto un individuo de la familia Riusech: Joan Garles el primero en que se estrena el poder de la santa Imágen.

Con orgullo santo puede entregarse á todos los transportes del mas divino júbilo el pueblo catalán, pues que le ha amanecido un día venturoso. El gran Dios que por tantos siglos se habia mostrado enojado, ostenta ya su misericordia; y la Madre de piedad, que por tanto tiempo habia tenido oculta aquella Imágen con que les habia dado una cabalisima prueba de su cariño, cual con la del Pilar á los aragoneses, se la pone ya de manifiesto; y no en un sitio que pueda ser considerado privativo de esta ó de aquella familia, de esta ó de la otra poblacion ó comarca, sino en una Montaña, que por ser de ninguno, es de todos, y en que podrán subir todos y de todas partes á pedir la gracia.

¡Felices y mil veces bienaventurados los pastores, que tuvieron la dicha de ser los magos del siglo 9.º á quienes no una sino innumerables estrellas anunciaron la aparicion del Iris de paz! ¡Envidiable y digna de todo

elogio la familia *Riusech*, predestinada para ser la primera que ha de entrar en la manifestacion de los secretos de Dios, cual la de Zacarías en Hebron! ¡Feliz Gottomaro, que en medio de un templo fabricado no por un Salomon, sino por la misma mano de Dios, ha tenido el consuelo de recibir en sus fatigados brazos á la Madre del que recibió Simeon en los suyos, y exclamó: *Ahora, Señor, dejadme morir en paz!* ¡Felices los moradores todos de las casas levantadas al lado de las ruinas del *Monasteriolum*, y los de la *Calsina*, *Martorell*, *Pujol* y otras que fueron las escogidas para ser las primicias de la buena nueva, cual los pastorcillos de Belen!...

Gozaos todos y sin distincion; saltad de regocijo, y bendecid noche y dia al Señor y á su bendita Madre en su Santa Imágen, porque han hecho cosas grandes en vosotros: y por estas cosas todas las naciones y todas las generaciones os llamarán bienaventurados. Corresponded á los designios de Dios en tan privilegiada eleccion, y no degeneren de vosotros vuestros sucesores.

Y vosotros, hijos del gran padre y patriarca S. Benito, á quienes la Providencia condujo á esta montaña, para que iniciado en ella con anticipacion de algunos siglos el culto de la Santísima Virgen, y purgada la misma con vuestras penitencias de las abominaciones de los gentiles y de los moros, se convirtiera en digno trono de la Reina de los cielos y de la tierra, de cuya prodigiosa Imágen sois custodios, sed siempre dignos ministros de tan gran Reina: ya que por la gracia de Dios sois medianeros entre él y su pueblo, seguid fomentando el culto que vuestros padres comenzaron: encended mas y mas el amor de los fieles á nuestra buena Madre: rogad á Dios por los que vengan á implorar su amparo: con vuestras penitencias obligad al Padre de las misericordias á que nos conceda, que hasta la consumacion de los siglos sea Mont-

serrat el monte santo, y lugar de consuelo y de refugio para todas las calamidades públicas y privadas...

Los hijos de Benito, aquellos santos varones que, amantados monásticamente en el monasterio de Santa Cecilia, cuidaban de S. Acisclo, levantados sobre todo lo terreno, dirigieron con júbilo y con la mas humilde ternura la primera salutacion á María en su Imágen, y se sintieron interior y exteriormente llenos de una uncion parecida á la del Bautista y de Elisabet, que les hizo exclamar prosternados: *bendita tu eres entre todas las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!* y de donde, ó *¿cuando hemos merecido que venga á visitarnos la Madre de nuestro Dios y Señor?*

Luego dieron mil gracias á Gottomaro, prometiéronle no abandonar la Santa Imágen, felicitaron á los pastores, á la familia de Riusech y á toda la comitiva, y luego de retirada la multitud, se entregaron á santas meditaciones, y suplicaron muy de veras al Señor, que se dignara hacerles entender el modo como queria fuese honrada la gran Reina de Montserrat; inaugurándose un culto cotidiano que ha seguido con mayor perfeccion desde entonces.

La tradicion de la casa de Riusech asegura que un individuo de su familia se quedó al servicio de la Santa Imágen.

Hemos dicho (en el capítulo xvi, pág. 73,) que uno de los ermitaños que cuidaban de la capilla de S. Acisclo, y quedaron al servicio de la Santa Imágen despues de haber sido depositada en ella, era *Joan Garí*, tan célebre por su inocencia, como por su estrepitosa caida, y edificante penitencia.

Vamos á ocuparnos de él considerándolo en estas tres épocas de su vida; dejando entre tanto el Obispo de Manresa que, en cumplimiento de su voto, apresure la edifi-

eracion de la capilla para la Santa Imágen, de la cual vamos á hacer una breve descripcion y presentar de la misma un

Facsimile.



Esta Imágen es de madera, (ignórase de que clase), de olor suavísimo, incorrúpta, pintada y dorada finísimamente; está sentada en su silla, vestida y con diadema dentellada, igualmente que el niño Jesus que tiene en su regazo, siendo de la misma madera, y formando con ella una sola pieza: es negra y de color subido, pero el Niño algo mas claro.

La tradicion asegura que la Virgen Maria la hizo trabajar en vida, para dar con ella una prueba de su amor á los catalanes, cual con la del Pilar á los aragoneses: asegura así mismo que S. Pedro ú otro de los apóstoles la trajo á Barcelona; en donde, bajo la advocacion de la *Jerosolimitana*, se la edificó un templo, que fué ampliado mas tarde cambiando su antigua advocacion por la de los Santos *Justo* y *Pastor*, y sirviendo de Catedral interina hasta la construccion de la actual, y que de allí la trajeron á la cueva el Obispo y el Gobernador en 22 de abril de 717: asegura igualmente que á pesar de ser decentemente arreglado por el escultor el vestido de la Imágen, la cubrian con otro amovible; vestido que era de seda listada, y de igual coste á los que hoy usa, y que no deteriorado durante los 162 años que estuvo escondida en la cueva, se conservó hasta la devastacion de 1811. Y asegura por fin que intencionadamente y por ascetismo subidísimo se la dió en su construccion el color negro, habiendo sido tambien venerada en S. Justo bajo la advocacion de la *Morena*.

JOAN GARI.

Convenia sin duda, para los altos fines de la Divina Providencia, que la Madre de gracia inaugurase su mision en esta Montaña, dispensándola á un pecador de gran talla, paraque en los siglos venideros no pudiese dudarse que encontraria misericordia en Montserrat aun el que hubiese tenido la desgracia de caer en los mas horrendos crímenes.

Convenia, sin duda, que los muchos millones de hombres que habian de visitar al Montserrat, distraidos siquiera algun dia de sus negocios mundanales y atenciones domésticas, leyesen en un gran libro, en *Joan Garí*, cuanto debe temblar el inocente, y no poner á prueba su virtud; cuanto debe esperar el delincuente, y no precipitarse; y cuanto debe animarse el penitente, y no desesperarse.

Convenia que Montserrat ofreciese á todos una leyenda verídica, y que en compendio recordase á todos sus visitantes las austeras costumbres de los Pablos y Antonios, las caidas de los Davides, Salomones y Sansones, los castigos ó penas impuestas por Dios á los Nabucodonosores, y las penitencias voluntarias de las Magdalenas y Egipcíacas.

La historia es una escuela; es una severa leccion.

§ 1.º

GARÍ INOCENTE.

Los cenobitas que habian dado pruebas mas relevantes de su virtud y valor, solian suplicar y obtener de su abad la gracia de salir al yermo á batirse solos con el infierno; y entre los que de Santa Cecilia se juzgaron aptos para tan gloriosa como arriesgada empresa uno fué *Joan Garí*.

Nos importa poco su origen y su patria, pero nos importa mucho su indudable historia.

Ya que los monjes escapados del *Monasteriolum*, segunda vez destruido, se habian encargado de las varias capillas de la Montaña, al mismo tiempo que de continuar la vida eremítica tan felizmente ensayada por sus predecesores los del primer *Monasteriolum*; era justo que habiéndose sujetado en su vejez al prelado de Santa Cecilia por faltarles el propio, el cuidado de las mismas capillas corriese en lo sucesivo á cargo de dicho Monasterio.

Aquellos no tuvieron habitaciones contiguas para los encargados de las mismas, los cuales vivian eremíticamente en alguna de las cuevas próximas.

Garí habia dado las mas inequívocas pruebas de todas las virtudes monásticas, y su abad lo juzgó acreedor al combate del yermo, dándole primeramente por compañero á Julian, y cuidando de S. Aciselo y de la Santa Imágen recientemente hallada.

Dios quiso probar la virtud de *Garí*, nó porque ignorase cuantos eran sus quilates, sinó para que los conociese el mismo *Garí*, que ya sentia asomársele los primeros crepúsculos de un juicio algo ventajoso de sí mis-

mo, y comenzaba á olvidar que la soberbia ha sido siempre el principio de todo pecado.

Realmente él era grande delante de Dios; realmente Dios estaba satisfecho de su correspondencia á las gracias; y realmente Dios se complacia en manifestárselo así, de vez en cuando. La campana colgada de unos pilares que estaban en la plazuela de S. Aciselo era el instrumento de que se valia Dios para ello: esta campana tocaba por sí misma al venir de

Su Cueva (1)



Gari como saludándolo, y lo despedia al regresar á la misma.

(1) Esta cueva está indicada en la presente lámina por la cruz que está marcada con el número 1, en ese promontorio de rocas, y casi en su centro.
Nota del editor.

Y seria una blasfemia inculpar á Dios por las caidas de sus criaturas que abusan de los bienes que les dá con mano liberal. Seria sentar el principio de no ser lícito ni honesto hacer bien á un miserable, porque este abusa ó puede abusar de las bondades de su bienhechor.

A Garí le llamaban ya demasiado la atencion los dones de Dios, y engriéndose con ellos, no levantaba tanto como antes la consideracion al Dios de los dones: de aqui provino el distraerse algo de Dios, y pensar demasiado en sí mismo.

El que vencido en mil combates se habia resuelto á una vergonzosa retirada, vió el corazon de Garí, y desde luego concibió esperanzas muy fundadas de vencer al que se complacia en los dones de que estaba adornado.

La lubricidad es el vicio que mas degrada al hombre, porque lo rebaja al nivel de los brutos: y este es el castigo con que de ordinario humilla á los soberbios la Providencia de Dios.

¡Pobre Garí! ¡qué emboscada te prepara tu enemigo! Reinaba en Barcelona Wifredo el Velloso primer conde, y por secretos juicios de Dios, (que no son de este lugar), se enseñoreó del cuerpo de Riquilda, una de sus hijas, el maligno espíritu, quien declaró que no saldria de ella sino por mandato de Garí, de cuya persona y morada dió las señas.

El amor paterno llevado al extremo, hizo al Conde demasiado incauto, y se resolvió á seguir los consejos de un enemigo contra los de la prudencia.

Fueron desatendidas todas las excusas de Garí, que temió que se le tendia un lazo; pero halagado con la visita y el cargo honorífico que le confiaba nada menos que todo un conde de Barcelona, quedó deslumbrado. Cedió, y... ceder es perderse.

Siente mucho Dios la falta de correspondencia de sus

siervos: retira las gracias que no ve recogidas, y de aquí el resfriarse el fervor de la caridad del perezoso, cuyo enemigo se envalentona á medida que el decae.

Y Garí *cuando estaba en honor no lo entendió*, y permitió que el Conde se retirase sin su hija.

No habia pasado un cuarto de hora, y ya Garí quedó sobresaltado con la experiencia de lo que solo sabia por las lecturas de los libros santos: y Garí no se acordó de orar y huir. Fluctuaba entre Dios y la criatura, y aun así confió en su virtud. Pero Dios, que humilla á los soberbios tanto como exalta á los humildes, quiso que en el año 888 viera de un modo estupendo y que horripila, lo que no quiso ver ni pensar un momento antes. Primero que acudir á la Señora, de cuya Imágen estaba encargado, acudió al que pensó ser un amigo, y que por su desgracia era su mas cruel enemigo.

§ 2.º

GARÍ DELINCUENTE.

El enemigo fingió ser un ermitaño, y sin embargo de que Garí debia haber sospechado una emboscada con la aparicion de un hombre, que dijo haber ya algunos años que tenia por allí su vivienda, á él acudió por consejo.

Garí á no tardar recibió la paga de su malhadada confianza. Volvió al peligro de donde debia haberse alejado, y una triste caida arrancó amargas lágrimas de los ángeles santos, al mismo tiempo que una carcajada y un palmoteo de los espíritus malignos, que hizo estremecer la Montaña hasta sus cimientos.

Y como estas funestas caidas no alumbran, sino que ciegan mas y mas, de aquí el que volviese á confiarse al enemigo, que le aconsejó lo que estaba en su plan: que con un crimen ocultase otro crimen.

Y Garí que aun tenia manchadas sus manos con la sangre de su víctima, volvió por un tercer consejo á su enemigo, y este le precipitó á la desesperacion y al suicidio.

Fuera de sí el que habia tenido la desgracia de echar de su corazon á su buen Dios iba á consumir el último de los crímenes; y al abalanzarse sobre uno de los abismos, levantó maquinalmente su vista á la capilla de san Acisclo, y se acordó de lo que no se habia acordado antes del crimen, de la Virgen que allí él habia venerado: y era que entonces la Virgen le miró como Jesús á san Pedro. Arrancó un profundo suspiro, se sintió arrebatado por una fuerza oculta del borde de la sima que tenia á sus pies, y rompiendo en un mar de lágrimas, se fué volando á echarse á los pies de aquella Santa Imágen, que queria que el primer ensayo de su misericordia fuese salvar al mas criminal de los hombres.

Allí al pié del altar pidió y alcanzó un profundo dolor de sus crímenes, y luego resolvió pasar á Roma á pedir una indulgencia plenaria al Padre Santo.

§ 3.º

GARÍ PENITENTE.

En Roma es absuelto Garí: acepta la penitencia con que el Padre Santo le recuerda su *brutalidad*, cual á Nabucodonosor: vuelve, y no se avergüenza de expiar su delito en el mismo sitio que fué el único testigo de él, y de regar todos los dias con lágrimas del mas acerbo dolor la tumba que lo encubria: no levanta los ojos al cielo porque tiene la conciencia de su crimen, y de que es *tierra*, y con toda la conviccion de su dignidad, y de la asquerosidad del acto que lo embruteció, se arrastra *ra-*

cionalmente sobre sus manos y pies, por ser esta la mas análoga penitencia para aquel que, en un momento de desvanecimiento, se habia arrastrado sobre la tierra, cual vil é insensato *réptil*.

Seis años llevaba ya de expiacion y lágrimas Garí, cuando Dios exigió de él una prueba mas humillante. Así el delito, como el castigo que por él habia sufrido, solo habian sido conocidos hasta entonces de las rocas, y quiso que lo fuesen tambien de los que en cierto sentido tenian interés en saber la satisfaccion y el crimen. Quería probar si conservaba todavia algun resábido de los antiguos humillos, que subidos á la cabeza lo habian desvanecido, ó si podria volverlo al primitivo estado de privanza, y confiarle de nuevo sus dones. Quería, en fin, dar al Conde una pública y severa leccion, recordándole que es *maldito el que confía en el hombre*, como á tal, por virtuoso que sea.

Era el año 894 cuando el Conde determinó subir á Montserrat, no para expiar la falta en él cometida, ni para llorar á su pérdida Riquildis, sino para una partida de caza: pero entraba en los designios de la Providencia que sin conocerlo ni apercibirse de ello, fuera el instrumento de misericordia, y el medio de que Dios se valió para obligar á Garí á dar una pública satisfaccion de su crimen, ya que con su imprevision lo habia sido del demonio, para empujar al siervo de Dios á tan horrenda caída.

Avanzaban los monteros del Conde con la mayor algarazara hácia el torrente *Vallmall*, (hoy *torrente de Santa María*), y dejando á un lado la capilla en que se veneraba la *Santa Imágen hallada*, para levantarle caza, los perros con inusitada carrera y alaridos se lanzan á salvar una altura de enfrente arrastrados por el olfato.

Los monteros se precipitan tras los perros, y entre

malezas y ayudándose mutuamente escalan unos peñas-
cos, y... quedan sorprendidos á la vista de

un mónstro,



de una magnitud y calidad que no atinan á calificar, y
que los aguarda de un modo el mas inofensivo.

Ante su aspecto quedan por instinto desarmados, re-
servando para el Conde la resolucion del caso.

Despachan ún mensajero, quedándose los demás de
guardia: llega el conde fatigado, atraído en alas del de-
seo de ver lo que se le habia descrito por tan raro, y al
verlo: *Ningun daño se le haga*, dijo providencialmente;
tentad de acercaros y de atarlo.

Un sudor frio bañó por un momento la frente de los
monteros al oir el mandato del Conde; mas sintiendo á
no tardar que por causa desconocida se despertaban en

su pecho los afectos de compasion, se acercaron sin temor al presunto mónstruo que se dejó atar cual el mas manso corderito.

Pero ni aun así pudieron atinar á que género pertenecia la presa; y era que la Providencia reservaba para un dia mas solemne y plausible el descubrimiento.

Humillado *Gari* y reconocido reo, adoró los designios de aquel Dios á quien habia ofendido: reconoció al Conde, y se juzgó merecedor del suplicio: y por lo mismo que, arrepentido de veras, deseaba dar á Dios toda la satisfaccion que le exigiese la justicia, aceptó en silencio toda la pena que Dios y el Conde quisiesen imponerle.

Atáronlo, pues, y condujeron al *mónstruo moral* á Barcelona, y lo trataron como á *mónstruo real*.

En la caballeriza del Conde expiaba en paz y tranquilidad sus delitos sin quejarse jamás de una Providencia, que si bien le habia cambiado el lugar y el modo de la expiacion, no le privaba del consuelo que siente un alma arrepentida satisfaciendo á la justicia divina, que no quiere la muerte sino la conversion y vida del pecador que le ofendió.

Miró Dios el arrepentimiento de *Gari*, aceptó su expiacion y su dolor, y quiso que la gracia sobreabundase en donde habia abundado el delito. Cuanto mira de lejos al soberbio, se complace en estar con los humildes. Quedaba Dios satisfecho, y quiso manifestar de un modo admirable su misericordia.

Estaban de fiesta los Condes por haberles Dios dado un nuevo vástago: dieron un banquete á los principales de su condado para solemnizar tan fausto acontecimiento, y juzgaron honrarles, mandando traer á los postres y hora de los brindis al inofensivo é indefinible *Mónstruo cazado en Montserrat*.

Esta era la hora que Dios tenia reservada para hacer ostentacion de un rasgo peculiar de su grandeza y munificencia: *llévat, Joan Garí*, dice el niño objeto del banquete, y en voz que todos comprendieron clara y distintamente: *llévat, Joan Garí, Dèu t' ha perdonat los pecats*: (levántate, Juan Garí, Dios ha perdonado tus pecados), y enmudeció el niño.

Atónitos el Conde y sus magnates apenas creian lo que veian: pero Garí es el encargado de sacarlos de su estupor; Garí se levanta en pié, Garí cuenta con lágrimas sus miserias, Garí confiéssase reo, Garí se postra á los piés del Conde, y Garí implora una gracia en obsequio del regocijo, y de las bendiciones que el cielo habia dispensado al Conde con el nuevo vástago.

El Conde anegado en lágrimas secunda las misericordias de Dios, y ratificando del modo mas solemne la sentencia y el fallo que Dios ha pronunciado sobre Garí por los balbucientes lábios del niño Miró, dice: *Garí, lo Compte t' ha perdonat*, y le dió el ósculo de paz. Vistióle una túnica y se le cayó el vello.

Solo exijo de tí, continuó el Conde, que me lleves al sepulcro de mi nunca suficientemente llorada Riquildis.

§ 4.º

GARÍ REPARANDO SUS ESCÁNDALOS.

Garí, *hombre* ya bajo todos conceptos, vino á Montserrat con el Conde su bienhechor, indica el sepulcro de su víctima, caban, y... ¡riquezas de la siempre adorable misericordia de Dios! una gracia sucede á otra gracia, y un gozo es el complemento de otro gozo; á los primeros golpes del azadon Riquildis despertando del dulce sueño que en brazos de María la Madre de Dios habia disfrutado desde el momento en que fué degollada,

sale radiante de hermosura,



y con la sonrisa en los labios abraza á su Padre, que persuadido de su total descomposicion, todo lo tenia preparado para llevarla al sepulcro de sus mayores.

Al respirar Riquildis el comun ambiente en los brazos de su padre, recuerda todo lo trágico de su historia, y al ver al agresor, *Perdona, padre mio, perdona al agresor que está junto á ti*, exclama inflamada en caridad. «Por la Virgen que me libró del pecado, invocada en mi mas peligroso trance, por esa Virgen que me recibió en sus brazos al ser degollada, por la Virgen en cuyos brazos he dormido tranquila hasta este momento, olvida, padre, todo lo que la misma Virgen y su santísimo Hijo han olvidado tambien. Un momento de extravío de su

»razon lo arrastró...» Y las lágrimas del Conde mezcladas con las de Riquildis, apagáronla la voz, y el Conde exhalando un profundo suspiro, dijo: *¡Concedido!* «¿qué mas pides, hija mia?»

«Mi vida es debida á la Virgen María, y es justo que toda se la consagre.»

«Permíteme, padre mio, que todos los dias que me »restan de ella, los pase al servicio de esta su Santa Imá- »gen hallada y que se venera en esta capilla, á cuyos »umbrales fui degollada, sepultada, conservada y resu- »citada, ó despertada despues de siete años.»

Ahogando con supremo esfuerzo los sentimientos de la naturaleza, extraordinariamente sobreexcitada, *Riquildis*, dijo el Conde, *todo se te concede. Me lo pides por la Virgen Maria, y nada puedo negar á quien tanto te ha favorecido, y toda te debes.*

Vuelve el Conde á Barcelona, dejando á Riquildis acompañada de sus doncellas, y una escolta de escogidos caballeros de su guardia personal, y al momento forma un proyecto de monasterio al rededor de la capilla de la Virgen.

Garí, cuyo perdon había ratificado el Conde, se retiró al momento á su primitiva Cueva, y allí proseguia una ejemplarísima y rígida penitencia, y estaba contemplando en silencio lo que se realizaba al rededor de la capilla de la Virgen.

Puesta ya toda la comunidad de monjas en su regularidad monástica, concibe Garí el proyecto de reparar el escándalo, y en su fervor se presenta á las señoras, y se *don*a perpétuamente al monasterio.

Aceptan las señoras tan precioso *donativo*, primicias de las futuras bendiciones del cielo, le señalan las obediencias, y de un modo especial le encargan la sacristía y cuanto pudiese tener un contacto inmediato con la

Santa Imágen, relativamente á los que viniesen á visitarla, y Garí es el mas bello ejemplar de todas las virtudes, así para las señoras, como para los romeros.

El Señor, que registra los corazones, se complace en Garí, lo regala como en los mas fervorosos dias de su inocencia, y lleno de méritos, siendo ya conde Borrell I, inmediato sucesor de Wifredo I, murió en olor de santidad en el año 898, consiguiendo que su cuerpo fuese sepultado en la misma cueva en que habia hecho tan áspera penitencia despues de vuelto de Roma, y en donde probablemente habia perdido su inocencia.

Las religiosas, testigos oculares de las virtudes de Garí y de los favores con que Dios lo regalaba, por mucho que él tratase de ocultarlo, no pueden olvidar al que tanto las habia edificado, y así es que el año 905 y viviendo aun Riquildis, precedidas todas las formalidades que entonces eran canónicas, bajaron su cuerpo de la cueva, fabricaron un sepulcro distinguido en la capilla de la Virgen, lo tuvieron siempre en gran veneracion la que comunicaron con su historia á los monjes sus sucesores al restituirse al monasterio de las Puel-las, y así continuaron los monjes sin interrupcion hasta en 1755 en que fué derribada la capilla primitiva, mil veces ampliada, para edificar el claustro romano actualmente existente.

No olvidaron empero los monjes este sepulcro al derribar la capilla, antes bien, fieles conservadores de la no interrumpida y venerada tradicion, con toda la decencia posible encerraron en una arca forrada de terciopelo los restos mortales de este distinguido varon, y los colocaron en uno de los armarios de la iglesia nueva; (de los tres que hay en la pared del ábside ó tras del altar mayor, es el mas próximo á la puerta que por aquel lado conduce á la capilla de Santa Ana), mientras que la santa madre Iglesia determinaba sobre su culto público.

De allí desapareció con todas las demás reliquias y todo lo perteneciente al culto en la invasion francesa el dia 25 de Julio de 1811.

Volveremos á hablar de su cueva en el capítulo xxiv de la tercera parte.

§ 5.º

UNA INSINUACION BIOGRÁFICA SOBRE LOS DESCENDIENTES DE LA FAMILIA RIUSECH.

Hemos venido dando por cosa sentada, que los afortunados pastores que vieron las señales con que el cielo indicaba la cueva en que estaba escondida la Santa Imágen hoy venerada en Montserrat, eran de la noble casa de Riusech, cuyo dueño las vió asimismo, dió aviso al sacerdote que les celebraba en los dias festivos, asistiendo despues él y su familia al acto de la invencion, acompañándola cuando trataban de conducirla á Manresa; siendo por lo mismo testigo de cuanto sucedió y hemos referido.

Y finalmente hemos dejado consignado que un individuo de esta noble y afortunada familia se quedó al servicio de la Santa Imágen en S. Aciselo, asociándose ó poniéndose á las órdenes de S. Julian y de Joan Garí.

Naturalmente ocurre preguntar si esta familia ha desaparecido del todo, ó si existe todavia.

Sí, afortunadamente existe; y ha llegado por legítima sucesion en línea recta hasta nuestros dias, siendo jefe hoy el muy noble D. Eusebio de Olzina y de Torres, Olzinellas de la Pezuela y Riusech, conocido en el pais por el *Caballer de Monistrol*, el cual si bien no tiene su vecindad en esta villa, sino en Barcelona, pasa en ella sin embargo largas temporadas en los veranos.

En esta nobilísima, antiquísima y honradísima familia,

se ha conservado la tradicion de cuanto hemos referido, y se halla consignado en varios papeles, de que con toda hidalguía nos ha remitido notas el citado D. Eusebio, las cuales está enteramente conformes con las del archivo de Montserrat, y con la historia y la tradicion de nuestros mayores.

Pero no podemos menos de añadir que esta familia habia guardado con mucha veneracion en una Urna forrada de terciopelo verde las *escudellas*, (escudillas) en que comian los afortunados pastores, y las enseñaban los gefes de la misma á cuantos solicitaban verlas como el citado D. Eusebio con sus hermanos que todavía viven, aseguran haberlo visto practicar por sus mayores, hasta que en el año de 1811 con la entrada de los franceses en Monistrol desaparecieron con harto sentimiento de tan honrada familia.

Desaparecidas las *escudellas*, custodiaban la *urna* en que habian estado encerradas por tantos siglos, como un monumento histórico, y como un recuerdo ó legado de sus ascendientes; pero en 25 de Enero de 1837 apoderándose de Monistrol una partida de los llamados *lions del Vallés*, por ser este su gefe, Ignacio Font de Manresa, (a) *Perejan*, y Francisco N. valenciano, dieron con la *urna*, y sin conocer su valor histórico, arrancaron el terciopelo y mandaron que de él se les hiciera un chaleco para cada uno, y desapareciendo así el último resto de tan históricas alhajas.

Acompañando en el sentimiento de tan irreparable pérdida al Sr. de Olzina, le hemos indicado la idea de hacer un facsímile de las tales *escudellas*, ya que no solo él, sino tambien sus hermanos y varios ancianos de Monistrol, pueden recordar sus formas y dimensiones, para conservar de esta manera con un monumento palpable tan veneranda historia y trasmitirla á sus descendientes.

Nos complacemos en dejar consignado que esta idea ha merecido la aprobacion del Sr. de Olzina, y que está en realizarla.

§ 6.º

SI EXISTIA EL PUEBLO DE MONISTROL CUANDO FUÉ HALLADA
LA SANTA IMÁGEN.

Se nos ha preguntado muchas veces nuestra opinion sobre si la villa de Monistrol existia ó no al tiempo de la invencion de la Santa Imágen.

Estamos muy distantes de presumir poder nosotros formar opinion, y decidir cuestiones en que están discordes historiadores de gran talla.

Pero no pudiendo dejar desairados á los que nos han honrado con tal pregunta, parécenos que, supuesto lo que dejamos consignado en los capítulos anteriores, podemos decir que

Monistról



con este nombre y en forma de pueblo, esto es, con su gobierno municipal y sus demarcaciones, etc., no existía entonces; pero existía en embrion, por decirlo así, ó en pañales.

Queda ya atrás consignado que desde el siglo 6.º en las riberas del Llobregat existió un monasterio, que por ser de modestas dimensiones quedó con el nombre diminutivo de *Monasteriolum* ó *Monasteriol* que fué destruido en el año 620, y reedificado á mediados del siglo 8.º bajo el mismo diminutivo; que como obreros suyos y bajo el abrigo de los castillos de la Montaña, se reunieron al-

gunos de los fieles que, ó servian de un modo ú otro al ejército libertador apostado en la Montaña, ó habian podido evadirse de los pueblos esclavizados por los moros; pues bien:

Dueños los monjes de una gran porcion de terrenos de los alrededores del *Monasteriolum*, adquiridos parte por compra y parte por donacion de los conquistadores, permitieron que los fieles los ayudasen en sus ocupaciones campestres á que estaban dedicados á ciertas horas por su instituto, y asi fueron formándose tambien ciertas viviendas, ó llámense cabañas, segun permitia el estado azaroso de la guerra.

Estas humildes viviendas fueron mas tarde desamparadas con el *Monasteriolum* al fugarse segunda vez los monjes; y como estos no volvieron á presentarse á reclamar sus primitivas propiedades, al regresar los que habian vivido en las modestas casuchas reconocieron por dueños de los territorios á los conquistadores, y procediendo á reedificar sus casitas cultivaron sus tierras bajo el señorío de los reconocidos propietarios.

Dejamos tambien sentado que la casa de Riusech probablemente es la de uno de los caballeros, usando por este motivo armas de tal, y en las cuales figura un rio; y es probable por consiguiente que algunos de los primeros que volvieron á vivir junto al *Monasteriolum* despues de su segunda destruccion, reconocieron por su señor al caballero de Riusech cediéndoles este parte de los territorios conquistados á condicion de ser reconocido como señor de ellos, ya prestándole vasallaje, ya dándole un vaso de agua al presentarse, ú otro censo semejante.

Es muy natural tambien que multiplicándose los descendientes de la familia Riusech, igualmente que los de las familias dependientes de la misma casa solar, desea-

sen instalarse, á cuyo fin el Señor les fuese vendiendo ó cediendo en enfitéusis ó con otras condiciones algunos de los territorios valdíos en las riberas del Llobregat, que así se fuesen multiplicando las casas, que agregadas formasen un pueblo mas ó menos numeroso, que como tal mas tarde se le diese su autonomía ó vida propia municipal, segun las leyes de la época.

Los barones que habian conquistado los territorios del pié del Montserrat, los perdieron del todo ó en parte con las nuevas invasiones de los moros: y de aquí el que al arrojarlos de él los condes de Barcelona se hiciesen dueños de ellos, dejando de titularse tales los Riusech que aunque percibiesen, y perciban algunos censos en Monistrol, no tienen señorío alguno. Y así en el año 888 el conde Wifredo, como tal señor de toda la Montaña, hace entrega de todas las iglesias, de la misma, inclusa la de S. Pedro del *Monasteriolum*, al monasterio de Ripoll.

Consta tambien por datos del archivo de Montserrat, que á consecuencia de esta donacion vinieron algunos monjes y administraron la iglesia de S. Pedro, que en todo ó en parte reedificaron el Monasteriolum para vivir en comunidad, siendo harto verosimil que no faltasen algunos fieles que morasen en viviendas levantadas á la sombra de la Iglesia, que labrasen tierras adquiridas á enfitéusis ó en propiedad subsistiendo el nombre primitivo. Y de aquí el que se llamase el lugar en que radicaba *Monasteriolum*, *Monasteriol*, y sus habitantes se distinguiesen de las demás localidades con el nombre de *monasteriolenses*, ó vecinos de *Monistrol*.

Con las Iglesias donó el conde Wifredo al monasterio de Ripoll el señorío de este lugar y Montaña, y por esto consta de datos del archivo de Montserrat, que su Prior y el abad de Ripoll en 1006 vendieron como señores, y cedieron en enfitéusis varias tierras de Monistrol para cul-

tivo y para edificar, llamando ya á este lugar *Monistrol*, y no *Monasteriol* ni *Monasteriolum*. En el archivo de la reverenda comunidad de Monistrol existe un documento que prueba que en el año de 930 existia ya el pueblo, como nos lo ha asegurado el actual archivero el Reverendo D. Cristóbal Carreras. El rey D. Jaime en el año de 1226, concede á sus vasallos la facultad de tener *mercado*, dándole al mismo tiempo el nombre de *parroquia*. *In villa vestra quæ dicitur de Monistrol*, dice el rey.

Además cuando los propietarios de las tierras é iglesia de Santa Cecilia traspasaron su propiedad á Cesáreo, en el año de 942, al señalar los límites de las mismas, hablan del lugar de Monistrol.

Quede por lo tanto consignado que la villa de Monistrol en el sentido indicado no data de ayer, como suponen algunos, sino cuando menos de los siglos 8.º ó 9.º, y que puede gloriarse de tener dentro de su demarcacion civil y parroquial á la nobilísima y antiquísima casa de Riusech, (hoy Olzina).

Capítulo XIX.

En la montaña de Montserrat se establece un culto fijo á la Santa Imágen, y se encarga definitivamente á la familia benedictina.

Edifica Vifredo el Velloso primer conde de Barcelona un monasterio al rededor ó contiguo á la capilla de la Virgen hallada: trae monjas benitas de S. Pedro de las Puel-las de Barcelona: Riquildis es su primera abadesa: se levanta la primera hospedería.

Excusado sería este capítulo, si la severidad de la narracion histórica no nos obligase á reasumir algunos de los hechos consignados en el párrafo cuarto de la vida de Joan Garí, para poder tener mas fija la ligazon de las ideas que tanto interesa al objeto de ver la dependencia que tienen unas de otras.

Hemos consignado ya que la Santa Imágen hallada quedó al cuidado de los ermitaños en S. Aciselo.

El Obispo Gottomaro activó de un modo digno del objeto la edificacion de una capilla exclusivamente para la Santa Imágen, en un recodo de la Montaña, en el plano mas próximo al punto en que se habia quedado inmoble, y la dejó al cargo de los mismos ermitaños.

Y la caída y penitencia de Garí, providenciales sin duda, fueron ocasion de que el culto de la Santa Imágen se formalizara de un modo fijo, y que la familia benedicta se encargase definitivamente de él.

Wifredo primer conde, consecuente con la condescendencia que tuvo con Riquildis su hija, dió un impulso régio á la fábrica del monasterio que la edificó contiguo á la capilla levantada por Gottomaro, y trayendo

Benedictinas de S. Pedro de las Puel-las
de Barcelona,



instaló una comunidad, dándola por prelada ó primera abadesa á su misma hija con todas las preeminencias y privilegios de tal el año 896.

Desde este año quedó regularizado el culto de dia y de noche; desde este año se celebró fija y diariamente el santo sacrificio de la misa; y desde este año los fieles que se sentian movidos á subir la escabrosa montaña á fuerza de fatigas, ó para cumplir un voto, ó para implorar las

gracias de la que es madre de ellas, encontraron quien pudiese complacerlos en todo lo relativo á los sentimientos religiosos, y quien pudiese acudir al socorro de sus necesidades corporales. Se estableció ya entonces una hospedería. (4)

Pero los tiempos aquellos no eran normales por desgracia, y el Monasterio y hospedería hubieron de edificarse bajo la salvaguardia de castillos ó torres.

El Conde comprendió el peligro en que quedarían las señoras, si las dejase abandonadas á sus propios recursos y valor, y así es que rodeó el monasterio, capilla y hospedería de murallas de una altura y espesor proporcionados á la estrategia de aquellos tiempos, y en ellas levantó unas torres que lo propio que de defensa, pudiesen servir para los vigilantes.

Y á expensas de su bolsillo tuvo siempre cierta guardia, ó llámese guarnicion, para impedir que los moros en ningun caso pudieran sorprender y humillar á las vírgenes del Señor.

Las murallas empezaban en la plazuela de S. Acisclo, seguían por lo que hoy es huerta de arriba, y cogiendo

(4) El libro titulado *Catálogo de los bienhechores*, escrito en pergamino, que comienza en el año 883 y obra en el archivo de este Monasterio, en el fól. 2 dice lo siguiente. «Año ochocientos ochenta y ocho el serenísimo Sr. D. Vifredo Pelós, conde de Barcelona, despues de haber edificado este convento de Montserrat y tomado muy por su cuenta la proteccion y amparo del mismo, como siempre lo hizo su ilustre casa y familia, movido á mayor devocion por los muchos milagros que esta Reina hacia, y por la vida ejemplar de la señora abadesa su hija y demás religiosas, hizo donacion para siempre á este convento, y por el á D. Rodulfo su hijo monje del convento de Ripoll (para quien y para su sepultura edificaba aquel insigne monasterio), de la mayor parte de esta Montaña, lugar y término de Monistrol con las iglesias que habia en to alto y bajo ella, (es á saber, este convento, S. Acisclo, S. Pedro y S. Martin) con la directa y alodial señoría, jurisdiccion civil plena, quedando este convento por virtud de esta donacion sujeto al monasterio de Ripoll, hasta el año 1410, que la Santidad de Benedicto XIII lo erigió en abadía.»

Supone por consiguiente este relato que en el año 883 ya estaba instalada la comunidad de monjas, y que el monasterio se edificó antes de este año, y que en el intermedio del 880 al 888 se levantó la capilla primitiva y tuvo lugar la historia del hallazgo con vida de la degollada Riquildis etc. etc

Un libro de notas, que obra en el archivo de este Monasterio, dice que aconteció en el año de 887.

el edificio monasterio, capilla, y la hospedería que estaba dentro de lo que hoy abrazan los aposentos de *S. Alfonso* y del venerable *José de las Llántias*, cerraba muy cerca de lo que hoy es *Fonda*. Véase el presente.

Facsimile de la primitiva capilla y primer monasterio de monjas.



El número 1 es la capilla edificada por el Obispo Gottomaro: el número 2 el monasterio levantado por Wifredo primer conde: el número 3 la hospedería: el número 4 *S. Acisclo*; los números 5, 6, 7, 8, 9, y 10 las torres de las murallas: el número 11 la puerta que en la muralla daba entrada al monasterio é iglesia: al pié de la muralla habia el camino peonil y de herradura, y luego todo eran barrancos. Todo el local que hoy ocupan

los edificios posteriores, se ha abierto á fuerza de brazos, desmontando y terraplenando.

El número 12 la campana del milagro en la plazuela de S. Aciselo. Los números desde el 13 inclusive hasta el 25 exclusive indican las murallas, y los números 25 indican el camino peonil y de herradura que estaba al pié de las mismas.

Con estas precauciones, no solo estaban seguras las señoras que se dedicaban con el mayor fervor y recogimiento al culto de la Santa Imágen, y con la mayor humildad y caridad al servicio de los que venian á visitarla, sinó que todos los romeros y peregrinos contaban con un auxilio armado en caso de algun peligro en la Montaña.

Seria por demás especificar aquí la asignacion que el Conde dejó aseñalada así para el culto, como para el personal y edificio: basta dejar consignado que estaba muy agradecido á la Santísima Virgen María por el milagro hecho á favor de Riquildis, que Riquildis era su hija, y él el Soberano de Barcelona.

Capítulo XX.

La Santa Imágen venerada en la iglesia de las benedictinas de Montserrat y conocida por el nombre de
HALLADA, es llamada por algun tiempo la
VÍRGEN DE LAS BATALLAS.

Correrías de los moros: los condes de Barcelona los persiguen: llevan al combate la Santa Imágen hallada en Montserrat: vencen con ella y la dan el nombre de la *Virgen de las batallas*.

No faltaban á los condes de Barcelona ocasiones de dar pruebas de su valor y pericia militar, porque los moros, si bien desalojados de las ciudades, no se daban todavía por vencidos.

De vez en cuando presentábase un número de hombres no despreciable, y era indispensable presentarles la batalla, ó dejarlos dueños del pais.

Es verdad, y lo miramos como providencial, que estos moros, ni en cuerpo de ejército, ni en guerrillas, ni en número insignificante si quiera se presentaron jamás en las inmediaciones de la capilla de la *Virgen hallada*, ni

causaron la menor alarma á las monjas puestas al servicio de la misma, si bien en el año 900 llegaron hasta Santa Cecilia y destruyeron el castillo Marro y el monasterio; pero no faltaban escaramuzas por los alrededores de la Montaña.

La fé de los condes y de sus valientes era muy ferviente, y armados con ella como con inexpugnable capacete y coraza al combatir á los enemigos de la verdad y de la patria, esperaban la victoria mas que de sus esfuerzos del auxilio del cielo.

De aquí surgió la confianza en la Virgen Madre de Dios, y de aquí el simbolizarla en las banderas; y no satisfechos todavia así su fé y su amor, la esperanza de ser mas seguro el triunfo si llevasen en los combates la Imágen que bajo el nombre de *hallada* el pueblo catalan veneraba en Montserrat, les sugirió la idea de ir por ella al haber de dar un golpe formal al enemigo.

Efectivamente al ver la multitud de guerreros llegar, y que tenia á su presencia la Santa Imágen, se electrizaba, y á la voz de *per la Madona de Montserrat!* (por la Virgen de Montserrat) se lanzaban todos como leones sobre las huestes enemigas, las arrollaban, y las obligaban cuando menos á una vergonzosa fuga, quedando el campo siempre por los nuestros, valiéndola por esto entonces el nombre de la *Madona*, y mas adelante de la *Mare de Deu de las batallas*, (nuestra Señora de las batallas.)

Y luego volvíanla á su capilla al cuidado de las benitas, celebrando con pompa las victorias que su fé á ella atribuía.

§ ÚNICO.

VENERACION EN QUE ERA TENIDA LA CUEVA EN AQUELLOS TIEMPOS.

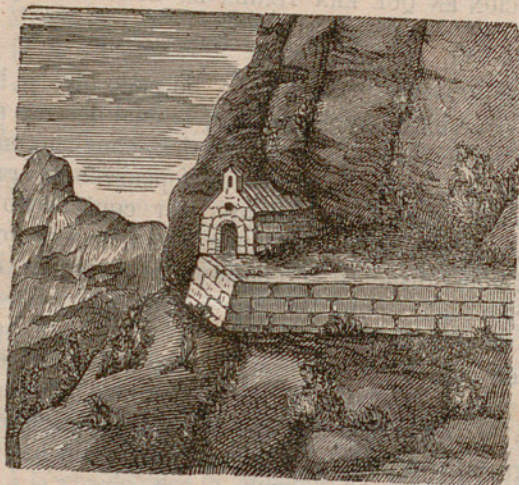
Asi como la Virgen Santísima no pudo olvidar la casa en que concibió al Verbo Eterno, la cual deseosa de que fuese siempre respetada de los fieles, convirtió en templo en el que especialmente ha dispensado sus gracias: así tambien en su deseo de precaver contra todo olvido la Cueva en que estuvo su Santísima Imágen por espacio de 162 años, dispensó en ella muchas mercedes, que no es de este lugar enumerar.

Las monjas benitas primero la visitaban periódicamente, ya en cuerpo de comunidad, ya particularmente en los dias de sus fervores, y cuando por medio de las penalidades que esta visita exigia, pretendian y esperaban alguna gracia especial; practicaban lo propio los fieles á imitacion de las señoras.

El camino que ordinariamente era el que partia del Monasterio, torciendo por la llamada *Escala de las monjas* al oriente del mismo, seguia por la Plana ó solano de los pinos (*soley dels pins*), entre oriente y mediodia, continuaba por las cuevas roñosas (*coras ronyosas*), y seguian atravesando despues el *torrente de Santa Maria*, se subia hasta el camino actual, mas allá de la vertiente de las aguas que bajan de S. Miguel.

Entonces no habia aun allí edificada capilla; y mas adelante, en tiempo de los monjes, se levantó una cuyo

Facsimile



presentámos, en la que se celebraba el Santo Sacrificio, y era visitada por los fieles, como se dirá cuando volvamos á hablar de ella en el capítulo 25 de la tercera parte.

Capítulo XXI.

La Santa Imágen pasa definitivamente de las monjas á los monjes benedictinos, y desde entonces es conocida bajo el título de Nuestra Señora de Montserrat.

Retíranse de Montserrat las monjas: sustitúyenlas los monjes y porqué: toma el título de nuestra Señora de Montserrat la Santa Imágen.

Con mucho honor suyo y lustre de las familias mas nobles de Cataluña, de donde procedian, continuaban las hijas del gran Benito bajo el maternal gobierno primero de la hija del Conde Riquildis, luego de Fidis su tia, y mas tarde de las abadesas dignas sucesoras suyas, dando á la Santa Imágen un culto proporcionado á la época, y los mas raros ejemplos de todas las virtudes á cuantos visitaron á Montserrat por espacio de ochenta años, quando el cambio de las circunstancias hizo indispensable tomar otras resoluciones relativas al mismo.

La idea de una posible humillacion de unas vírgenes dignas de toda consideracion por su estado, por su virtud, por el bien que habian merecido de la religion y del pais, y tambien por las distinguidas familias á que pertenecian, si por desgracia el ejército sarraceno que amenazaba, lograse por algun tiempo correrse por estas comarcas, fué de tanto peso en el ánimo del conde Bor-

rell primero de este nombre, que le obligó á pensar seriamente en la obra privilegiada de su abuelo Wifredo, primer conde.

Agregábase á esto la consideracion del número cada dia mas creciente de peregrinos y devotos que acudian allí atraídos de los milagros que obraba la Virgen *hallada*, así en las batallas como en tiempo de paz, en las necesidades de la vida doméstica lo propio que en toda clase de enfermedades, lo cual obligaba á las monjas á una vida mas activa de lo que requeria su vocacion, toda vez que debia darse hospedaje y alimentos á tanta multitud, y todo esto pesó lo bastante en el ánimo del Conde para resolverse á retirar definitivamente las señoras, y traer monjes para el servicio del culto y de la hospedería, lo que se realizó el año 976:

Estos vinieron de Ripoll, y aquellas volvieron á reunirse con sus primitivas hermanas de S. Pedro de las Puel-las de Barcelona. (1)

Los monjes desde luego hicieron esfuerzos heróicos para dar mayores dimensiones á la primitiva capilla, desmontando á fuerza de sudores algunos palmos de la montaña contigua, ya para encerrar en ella los sepulcros primitivos y el de Riquildis que era de actualidad, ya para dar mayor impulso al culto, mas esmerada hospitalidad á los devotos y peregrinos, pero siempre bajo la salvaguardia de los castillos, que conservaron como una necesidad de la época, si bien les eran como una pesadilla.

Vencidos mas tarde los moros, la Santa Imágen, á eu-

(1) El libro citado *Catálogo de los bienhechores* fol. 2 vuelta, año 976, refiere esta traslacion y dice: «El conde Borrell... sacó las señoras monjas de este convento y las trajo á otro que les edificó en Barcelona en un lugar llamado *Nonivis* junto á nuestra Señora del Puerto, fuera de la misma ciudad, de donde por no ser el puesto á propósito, año 995 su hijo el serenísimo conde D. Ramon, habiendo heredado el condado, las trasladó al convento de san Pedro de las Puel-las de dentro la misma ciudad.»

ya proteccion visible atribuian las victorias los héroes cristianos, ya no tuvo que ser llevada á los campos de batalla, y de aquí el que los fieles que la visitaban en Montserrat, insensiblemente la fueron invocando por un nombre que era el del lugar en que se veneraba; y desde entonces en todos los escritos y en todas las conversaciones ha sido distinguida por el de *Nuestra Señora de Montserrat*, quedando únicamente para la historia el de la *Virgen Jerosolimitana*, de la *Virgen hallada*, la *Virgen morena* y la *Virgen de las batallas*.

Capítulo XXII.

Todas las capillas de la montaña de Montserrat pasan al dominio del monasterio de Ripoll, y todas son
NULLIUS DICECÉSIS.

El conde Wifredo cede todas las Iglesias del Montserrat al Monasterio de Ripoll; este ejerce en ellas jurisdiccion episcopal: no hay en la Montaña línea alguna divisoria entre el obispado de Vich y el de Barcelona.

En el mismo año 888 en que Wifredo fué víctima de un suceso tan doloroso como el acontecido á su hija Riquildis, segun queda explicado en la vida de Garí, asistió á la consagracion de la iglesia del Monasterio de Ripoll, y con ocasion de tan solemne fiesta, cedió al mismo todas las iglesias que habia así en lo alto como al pié de la montaña de Montserrat, que él habia reconquistado, echando de sus alrededores á los sarracenos (*Véase lo dicho en la pág. 69*).

Estas iglesias eran las de S. Pedro del *Monasteriolum*.

la de S. Martin al poniente de S. Gerónimo, la de S. Acisclo, y la de Santa Maria (que era la que acababa de edificar el Obispo de Manresa).

Es sabido que en tiempo de la restauracion, cuando los cristianos reconquistaban algun territorio en que ningun obispo habia ejercido la jurisdiccion, ni le estaba evidentemente sujeto, el conquistador, ó los primeros fieles moradores de aquel terreno separado pedian los auxilios espirituales al que mas pronto podia dárselos, ó con anuencia de la Santa Sede lo entregaban á un sacerdote ó abad, y este era el representante de la misma, y en su nombre, ó con inmediata sujecion á ella, ejercia en él todos los actos jurisdiccionales.

Siguiendo esta costumbre Wifredo, y no constando que obispo alguno hubiese tenido ni ejercido jurisdiccion alguna, ni en tiempo de los infieles, ni mas tarde en tiempo de los moros en las iglesias de S. Pedro, de S. Martin, de S. Acisclo y de Santa Maria, que estaban ó en el pié, ó en la falda, ó en lo alto de la montaña de Montserrat; las entregó todas al abad de Ripoll, y este que ya ejercia jurisdiccion ordinaria é inmediatamente dependiente de la Santa Sede en su monasterio é iglesias adyacentes, con la misma facultad apostólica entró á ejercerla tambien independiente de todo otro Ordinario en el expresado territorio.

No se le ocultaba á Wifredo el hecho reciente del hallazgo ó invencion de la Santa Imágen, y la construccion de la capilla por el obispo de Manresa ó de Vich, pero mirólo como un hecho aislado y accidental ó de persona privada, á la manera que el de haber traído el de Barcelona la misma Imágen á la Cueva, y no como la consecuencia de un precedente, que no existia. Y de aquí el que el obispo de Manresa ó Vich no protestase ni reclamase del Conde su derecho, como tampoco el de Barce-

lona habia reclamado del de Manresa ó Vich la Santa Imágen al ser hallada, ni protestado contra la creacion de la capilla en obsequio de la misma.

Colocadas formalmente mas adelante las monjas benitas en Montserrat, ningun obispo se arrogó jurisdiccion sobre ellas, y ni el de Manresa ó Vich, ni el de Barcelona se juzgaron con derecho á gobernarlas: el abad de Ripoll fué siempre su Ordinario, y él los nombraba, ó designaba los sacerdotes que como vicarios suyos habian de dirigir las y prestarles los auxilios espirituales.

Es verdad que al restablecer Cesáreo la iglesia de santa Cecilia en el año 942, creyendo que por ser aquel territorio reconquistado y sin tener prelado conocido podia entregarse á quien mejor le pareciese, pidió y recibió del obispo de Vich el título de abad de ella, pero tambien lo es que mas tarde, al apercibirse de ello el abad de Ripoll, reclamó y logró que la dicha iglesia y el monasterio fundado en su territorio, volviesen á su jurisdiccion, y que el obispo de Vich abdicase la que, excitado por el dignatario que nombró de buena fé, creyó competer á su sede.

Mas tarde en el extremo de la Montaña por la parte del norte se erigió una parroquia en lo que era *castillo de la Guardia*, otra al poniente en el territorio llamado el *Bruch*, y otra en el mediodia llamada *Collbató*, en el castillo *Collgató* ó *Coll de Agató*; y como ni el abad de Ripoll, ni los priores de Montserrat pretendiesen tener derecho alguno episcopal ó cuasi, por estar ya fuera de la montaña propiamente dicha de Montserrat, de aquí que el obispo de Barcelona haya estado siempre en pacifica posesion de ellas, si bien nunca se han fijado definitivamente sus limites de la parte de la Montaña, por no haber ocurrido necesidad de hacerlo.

Tambien es un hecho que el obispo de Barcelona con-

sagró la capilla de S. Miguel, fundada sobre el destruido templo de Vénus junto al *castillo Otger* ú *Otgario*, pero como lo hizo invitado al efecto por la vizcondesa Riquil-dis y sus hijos Wislaberto y Juan, y no como prelado territorial, de aquí el que jamás obispo alguno de Barcelona haya visitado pastoralmente la tal iglesia, ni haya pretendido ejercer en ella jurisdiccion alguna.

Es pues indudable que toda la Montaña, desde que empezó á tener capillas, ha estado exenta de la jurisdiccion de los obispos vecinos, que mas adelante, conquistada al cristianismo, han ejercido siempre la jurisdiccion cuasi episcopal los benedictinos; y que por estar al extremo de los dos obispados de Barcelona y de Vich, y no enclavada en alguno de ellos, ha sido siempre *veré nullius, con territorio separado*, sujeto á la jurisdiccion regular y cuasi episcopal de los prelados de dicha órden, dependiente solo de la Santa Sede.

Así lo han reconocido los Sumos Pontífices Agapito en 951, Sergio IV en 1011, Urbano II en 1097, El concilio ó reunion de obispos y condes habido en Ripoll en 1032, El concilio de Nimes en 1096, Urbano IV en 1264, etc. etc., hasta el inmortal Pio IX, siendo de ello una prueba evidente el haber este delegado su jurisdiccion al obispo de Vich, que por lo mismo se titula: *Delegado apostólico del abadiato de Montserrat*, que quedó vacante al fallecer el abad en 1851, y no haber podido darle sucesor á causa de la supresion de los Monasterios decretada en España por las leyes civiles, con la cual volvió á la Santa Sede la jurisdiccion vacante de hecho, hasta que este apruebe la circunscripcion de diócesis que debe hacerse para cumplir lo pactado en el último concordato.

Es por lo tanto una vulgaridad el decir que el *torrent Vall-mal* ó de *Santa Maria*, que es el que pasa por debajo del Monasterio, es la línea divisoria que separa los

obispos de Vich y de Barcelona, pues que los obispos de Barcelona jamás han ejercido ni pretendido tener jurisdiccion en las varias capillas erigidas en la otra parte del mismo, y los ermitaños que vivian en ellas, en todo y por todo dependian en lo jurisdiccional y monástico del abad de Ripoll ó de Montserrat, sin que para nada acudiesen al Prelado de Barcelona.

Al erigir en abadía el monasterio de Montserrat y separarlo de Ripoll Benedicto XIII (*alias* Papa de Luna) en 1409, lo sujetó á la inmediata jurisdiccion de la Santa Sede, y concedió á sus abades los mismos privilegios que gozaban los de Ripoll en iglesias y territorios anejos, todo lo cual confirmó el Papa Martin V, cuyo decreto fué ratificado por Eugenio IV en 1431, sin que nadie reclamase en contrario, y sin que despues haya ocurrido otra variacion que la derivada de la supresion de las órdenes monásticas, como queda atrás indicado.

Capítulo XXIII.

Al aumentarse el culto de nuestra Señora en Montserrat se dan mayores proporciones á la primitiva iglesia, y se levantan nuevos edificios.

Los monjes desarrollan y aumentan el culto de la Virgen: el mayor número de sacerdotes y confesores atrae mayor número de peregrinos y devotos: hay necesidad de dar nuevas proporciones á la primitiva iglesia, y de levantar nuevos edificios para la hospitalidad.

Siendo bajo todos conceptos mas proporcionados los sacerdotes que las señoras, para fomentar y desarrollar el culto, y pudiendo además administrar los Sacramentos y dirigir los espíritus, desde que los fieles supieron que en Montserrat se habian instalado monjes, fueron aumentando en mayor escala las visitas á nuestra Señora.

Los milagros que cada dia obraba la santísima Virgen, invocada bajo el título de *Montserrat*, el hallar los devotos y peregrinos quien los consolase y remediase los males de su alma, y al mismo tiempo la paz en que quedó la Montaña despues de expulsados definitivamente de sus alrededores los moros, alentaron de tal suerte á los del país y á los extraños, que en breve sintió Montserrat la necesidad de dar proporciones mas desahogadas á la primitiva capilla, si bien habia de concretarse á lo que permitia la localidad ó situacion topográfica, que no era otra

que una inmensa reunion de rocas originarias unas, y venidas otras por desprendimientos, teniendo al pié imponentes barrancos; de modo que en la realizacion de la obra no fué dable atender á las reglas del buen gusto y del arte, sinó que fué forzoso ceñirse á las condiciones y circunstancias del lugar.

Y aunque las mismas causas obligaron á pensar en ampliar el Monasterio y la hospedería, pero su realizacion presentaba obstáculos poco menos que insuperables. El antiguo plan de fortificacion por una parte, y por otra las inmensas moles de los peñascos salientes á la superficie, con los barrancos que tenian á sus piés, eran motivos mas que suficientes para arredrar al de ánimo mas esforzado. Los siglos aquellos no contaban como el nuestro con los recursos que los adelantos de la época nos facilitan para la traslacion de montes enteros, y por lo mismo todo habia de ser obra de la fuerza bruta mas bien que del ingenio y del arte.

Pero los milagros que no pudieron obrar ni el arte ni la ciencia, los realizaron la fé y la devocion á la Virgen de Montserrat.

El zelo dió á los monjes una fuerza de que carecian por su natural habitud, se entregaron con valor á las faenas de los peones, y con auxilio de palancas, cuñas, punzones y grandes mazos de hierro y acero, despues de muchos sudores lograron arrancar de su suelo originario enormes rocas, llenar con ellas los barrancos, y así preparar un local en donde fijar los cimientos de algunos nuevos edificios que lograron poner en contacto y comunicacion con los primitivos, derribando parte de las murallas y torres que ya miraban innecesarias, despues de la tan prolongada é inalterable paz de que gozaba el Santuario.

¿Quién por consiguiente podrá comprender cuanto de-

bemos á aquellos laboriosos y abnegados cenobitas? Solo el que se haga cargo de la topografía, considere que todo era una pendiente hasta el torrente *Vall-mal*, y tenga presente que aquella no era la época de la pólvora ni de la maquinaria, podrá apreciar debidamente los inmensos sacrificios que fueron menester, para levantar en Montserrat lo que hoy nos alaga, admira, consuela y ofrece alguna comodidad.

La historia les debe una página de admiracion y de gratitud, y tenemos una satisfaccion en poderla dejar aquí consignada.

Capítulo XXIV.

Medios con que contaba el monasterio de Montserrat para el sostenimiento de los ministros del culto de nuestra Señora, edificios, hospedería y pobres en los primeros siglos de su fundacion.

El conde Vifredo dá á Ripoll una parte de la Montaña que poseía por derecho de conquista, incluso el territorio en que mas tarde se levantó el pueblo de Monistrol: se le agrega la cuadra de S Miguel: dádivas de condes y de otros devotos.

La providencia paternal del conde Wifredo no se limitó á la fábrica del Monasterio para su hija Riquildis y sus compañeras, ni cuidó precisamente de la seguridad personal de estas señoras, rodeando el edificio de murallas y torres, sino que se extendió á dotarlas con algunas posesiones que entregó en propiedad al monasterio de Ripoll, como tutor nato del de Montserrat y de las iglesias adyacentes,

Dióle con el laudémio la porcion de la Montaña que corre desde el *Vall-mal*, hoy torrente de *Santa Maria*, hasta el Llobregat inclusive, y sube otra vez por el torrente de Santa Maria hasta S. Gerónimo, desde S. Gerónimo corre ó baja hácia el castillo Marro, cerca de Santa Cecilia y sigue la direccion del *Riusech*, cerca de la casa antigua de este nombre (*hoy Piteu*), vuelve al álveo del Llobregat, é incluye por consiguiente el sitio en que se fundó el pueblo de Monistrol.

Mas adelante, en 982 confirmó el conde Berenguer estas donaciones, y las sancionó el rey Lotario, expresándose que dá lo referido con sus tierras (labradas sin duda), *con sus molinos de harina, selvas y carrascos*: lo cual supone que ya habia habitantes al pié del monte, y por consiguiente el pueblo de Monistrol. Y señala las afron-taciones de este modo:

«A parte orientis in serra quæ venit de *rió Merános*
»(*riera de Mará* la llama el pais), et peregit per ipsam
»serram usque in ipso collo super ipsam rocham rubiam
»(*roca roja*), et vadit per ipsum aquæductum usque in
»flúvium Lupricatum: et de meridie venit per ipsum tor-
»rentem, qui dicitur *Vall-mal*, et descendit de ipso ca-
»cumine Montis serrati.» (1)

En 928 Sunyer, conde de Urgel, hermano del de Barcelona y de la abadesa Riquildis, dió al Monasterio para siempre la cuadra llamada *Vilamalichs*, en el término de Monistrol, con la directa y alodial Señoría, jurisdiccion civil plena, y otros muchos derechos, y en 929 el obispo de Vich donóle los diezmos y derechos que en la misma cuadra percibia, y de algunos otros mansos del mismo término.

En 931 el propio conde Sunyer siendo gobernador de Cataluña por muerte del conde Miron su hermano, (que

(1) Véase el mapa al fin de esta obra.

fué el que de edad de tres meses habló á Garí) confirmó las donaciones que hizo Wifredo Pelós en 888.

En 970 D. Wifredo y D.^a Suilla su esposa dieron para siempre la iglesia y castillo de S. Pedro Sacama, en el término de Olesa, con la señoría directa y alodial. Esta cuadra la quitó al Monasterio el conde Borrell, y la dió á Ermelindis muger del príncipe Ramon, mas esta pensando lo mejor, la volvió á la Virgen.

En 982 el rey de Francia Lotario como á principal señor de este Principado (por haberlo dado su hermano Ludovico á los condes en feudo), á petición del conde Borrell confirmó todas las donaciones hechas y que en adelante se hiciesen al monasterio de Montserrat por los condes y por los particulares.

Año 1042, Riquildis viuda y sus hijos D. Juan y don Vislaberto obispo de Barcelona, reputándose indignos de poseer como propia la tierra que el cielo habia santificado con la presencia de la Santa Imágen, y las lágrimas de los peregrinos que la visitaban, ofrecieron la capilla de S. Miguel (*que hasta hoy, dice el catálogo de los bienhechores, se vé enfrente de este convento*), con todos los bosques y tierras que pertenecian á la misma, que eran muchas, y casi la mayor parte en la Montaña; cuya capilla habia consagrado dicho obispo Vislaberto, dotándola en el acto de la consagracion, de los bosques y tierras sobre-dichas.

Año 1049, Juan Balart de Collbató ofreció para el culto de la capilla de S. Miguel las décimas que le pertenecian en una de las masías de Manolellas, en el término de aquel pueblo.

Año 1076 el vizconde Guilberto ofreció á la Virgen en el lugar llamado Vaceo y hoy dia S. Antolin de Monistrol, un territorio de casi cien jornales plantado de olivos.

Año 1093, el mismo Vizeonde dá á la Virgen los alo-

dios que le pertenecian en las masías de Manolellas, y principalmente en la masía llamada Bonpartit.

Año 1094, D. Hugo Gilberto y su Esposa dieron á la Virgen la iglesia de S. Jaime de Pellerols, que ellos habian fundado, con el término y cuadra con que la habian dotado en su fundacion con la jurisdiccion civil plena; la cual en el año 1219 el Monasterio permutó con el rey de Aragon D. Pedro por la cuadra del Malcaballer en el término de Piera, tambien con la señoría civil plena y jurisdiccion directa y alodial.

Año 1104, D.^a Gilia dió á la Virgen para siempre ciertos alodios que le pertenecian sobre algunas casas y huertos en Gelida.

Año 1154, el Sr. Guillermo de la Guardia dió á la Virgen en libre y franco alou, una masía en el término del Bruch llamada lo Mas Llacuna, con todos sus juro y pertenencias.

Año 1161, el mismo ofreció la masía llamada Mas Gausach con la décima, juro y pertenencias en el Bruch.

Año 1164, los señores Pedro de la Guárdia y Gilia su mujer ofrecieron una masía en el término de Manolellas con la décima y señoría directa y alodial,

Año 1167, D. Raymundo de Copons dió los olivares que tenia en el término de Ódena.

Año 1168, Geraldo de Pierola dió su casa y heredad, tierras, montes, viñas, juro y pertenencias presentes y futuras.

Año 1177, el citado Guillermo de la Guardia dió una pieza de tierra en el término del Bruch junto al torrente *Moxerigues*.

Año 1189, un tal Sondredo ofreció muchas piezas de tierra, casas y huertos en tierra de Bages en el término de S. Fructuoso.

Año 1197 el vizconde de Beses dió á la Virgen la igle-

sia de S. Jaime de Olivars en el término de Ódena, con su cuadra y algunas masías alodiales con diezmos, primicias y censos, y la jurisdicción que los señores eclesiásticos por constituciones de Cataluña tienen sobre sus vasallos.

Año 1198, un monje de este Monasterio, llamado Arnaldo, el día de su profesión dió á la Virgen una heredad que tenia en la Granada, en el Panadés.

Año 1200, Ramon de Castell-Aulí dió dos masías que tenia en Jorba y S. Genís, y otras tierras.

En este mismo año Ramon de Cervera dió una cuadra llamada Vilavilella en franco alou en el término de Castellfollit, y muchos censos y derechos sobre otras masías.

Año 1202 D.^a Ermelindis viuda y sus hijos dieron algunas piezas de tierra, viñas, casas, huertos y otras posesiones en el término de Terrasola, junto á S. Pedro de Riu de Bitllas.

En este mismo año Ponce de Foix dió la tercera parte de las rentas del Mas de Almanyà en Castellet, con la señoría directa y alodial.

Año 1204, Guillermo Ganfredo dió los alodios del Mas Vilar en el término de Ódena, dos cuarteras de trigo y una de cebada todos los años sobre las masías que tenia Montserrat en S. Jayme dels Olivars, y una pieza de tierra y la directa y alodial señoría en algunos mansos.

Año 1205, Raymundo de la Guardia dió unas posesiones que antes pertenecian al Mas Mitjans en el término de Esparraguera.

Año 1206, Pedro Biosca y Raymundo Boixadós dieron el Mas Bosch con sus juros y pertenencias en el término del castillo de la Molsosa.

Año 1211, Gerardo Alemany dió los juros y derechos que le pertenecian en el Mas Ortés del término de Copons etc.

Año 1212, Geraldo Adalsarts dió una viña y alodios y rentas en el término de Clariana.

Año 1213, Bernardo Arnaldo dió una casa y posesiones en el término de la Masanera junto á Barcelona.

En este mismo año Guillermo de la Guardia dió el Mas Sobirats con todos sus juros y pertenencias en el término del Bruch.

Año 1220, Domingo de Puxalt dió para siempre una cuartera de trigo anual.

En este mismo año Guillermo de la Guardia echando el resto ofreció los castillos que tenia en los términos del Bruch y Guardia con la señoría directa y alodial y todo lo demas que le podia pertenecer.

Año 1223, D. Guillermo obispo de Vich dió la cuadra del Mas Baró con todas sus tierras, juros y pertenencias en el término de Pierola.

En este mismo año D. Raymundo de Cardona dió quinientos sueldos y su caballo ricamente enjaezado y sus armas.

En este mismo año Guillermo de la Torre dió una pieza de tierra que tenia en Monistrol.

En este mismo año Beltran, señor de la Baronía de Castellvell, dió las *resclosas* ó presas en el río Llobregat para construir los molinos de Monistrol.

Año 1224, Arnaldo de Caldés dió una pieza de tierra muy grande en la parroquia de santa María.

En este mismo año Guillermo Oliveres dió el Mas Oliveres en el término de Rajadell, con sus juros etc.

En este mismo año Ponce de Rajadell dió una pieza de tierra, y la torre de Rajadell, con la señoría directa y alodial.

Año 1225, D. Ramon de Castell-Aulí dió ciertos caballos y armas que habia en su casa.

En este mismo año Saurina mujer de Juan Casaprenyá

dió una pieza de tierra en el lugar de S. Martín junto á Villafranca del Panadés.

Año 1226, Bernardo de Cirárias y su mujer dieron la señoría directa y alodial de los mansos Colomer de Pierola y Bisbal de Piera.

Año 1227, D. Alberto de la Guardia y D. Berenguer su hijo, dieron la masía del Mas del Olan en el término del Bruch con la décima de los frutos, juro y pertenencias.

Año 1228, Guillermo de Montserrat y su hijo dieron el castillo llamado Castellnou de la Marca y todo su término en Sagarra, con toda la señoría directa y alodial, censos etc.

En este mismo año Pedro de Esparraguera dió la señoría directa y alodial, juro, y otros derechos en la masía del amo de Cheruzes, término de Pierola.

En este mismo año Arnaldo de Montserrat, hijo del Señor del Castillo de Collbató, con consentimiento de su padre dió una pieza de tierra en el lugar llamado el Vivér de dicho pueblo.

En este mismo año Guillermo de Claramunt dió el Mas Vilandell y otros en Esparraguera.

Año 1230 Pedro de Albarells dió los diezmos que le pertenecian en Castellnou de la Marca.

Año 1231, Pedro Senando dió algunos molinos de trigo en S. Pedro de Molanta, junto á Vilafranca del Panadés.

En este mismo año Guillermo de Curzis dió los alodios juro y pertenencias del mas de Raymundo Zapata en el término de Ódena.

Año 1233, Guillermo Folch, vizconde de Cardona, dió algunas masias en el término de Esparraguera.

Año 1234, Hugo de Malaplana dió una masía en el término de S. Cristóbal de Tóses.

Año 1235, Berenguer Guardiola dió lo mas Quiraters en el término de la Guardia.

Año 1239, Berenguer de Cervera dió el Mas de Pedro Bonet en la Guardia con todos los juros y pertenencias.

Año 1240, Arnaldó Carrarió dió el Mas Noguer en el término del Bruch, con los juros etc. y 34 sueldos anuales.

Año 1241, Gerardo de la Vid dió el mas Muriers, en el término de la Vid.

Año 1248, D.^a Sibila de Cardona dió el mas Verdagat en el término de S. Quintin.

En este mismo año el vizconde de Cardona confirmó la dádiva de 36 medidas de sal: y D.^a Elizenda de Folch dió el Mas Vellsolá en el término de Gravalosa.

Año 1249, Berenguer de la Guardia dió los diezmos del Bruch y Vilaclara.

En este mismo año el Vizconde de Cardona dió los mansos Incosa y Satorra en el término de Jorba.

En este mismo año Ramon de Castell-Aulí dió la masía llamada Fontoriola en el mismo término.

En este mismo año Berenguer Bonjur dió tres masías en el término de Jorba.

Año 1251, Ponce de Montlleó dió la mayor parte de los castillos de Carbesí y Narsí en la Sagarra.

En este mismo año Bernardo de Albarells dió el castillo y término de Albarells en la Sagarra con la señoría directa y alodial, y los censos que tenia en Jorba y en el Bruch.

Año 1252, Ramon de Valtraria dió una casa y heredad llamada manso Torrents.

Año 1254, Raymundo de Rajadell dió la masía llamada Casal de águila en el término de Balsareny, que despues trocó el Monasterio con Miguel Oliver por los diezmos de Marganell.

En este mismo año un tal Guillermo dió el manso Llacuna en el término del Bruch.

Año 1255, D.^a Inés de Cervera dió la masía de Raymundo Sangila en Castellfollit.

Año 1260, Berenguer de Montserrat Señor del castillo de Collbató dió la masía de Selsforts, en el mismo término.

Año 1263 Guillermo de Orpí dió la cuadra y castillo de Ronas con todos sus honores, cultivos, yermos, censos, emprios, jouas y otros muchos derechos.

Año 1264, el Monasterio compró la villa y castillo de Olesa con todos sus dominios, mercado, diezmos, servicios, jouas, y lo confirmó el Rey D. Jaime.

En este mismo año D. Ramon de Cardona dió una casa que habia comprado en Esparraguera.

Año 1267, D. Berenguer de Cardona dió el manso de Janer.

Año 1272 Guillermo Emmatller dió los réditos y derechos que tenia en los mansos de Cubells, Joncosa, Jordá y Muradas.

Año 1275, Guillermo Castellet dió tres masías en el término de Vacarisas, llamadas los mansos de Castellar.

En este mismo año Guillermo Corts de Piera dió la alodial señoría los mansos Torrent, den Pont, Canamer y algunas posesiones y casas en Masquesa.

En los años de 1280, 1288, 1291 y 1294 dieron ciertos devotos varias haciendas para lámparas.

Año 1297, Guillermo Polit dió una viña en la cuadra de Estadella, en el término de Montlloch.

Año 1302, D. Jaime II de Aragon dió para siempre cuatro cirios de cera blanca de cien libras cada uno.

Año 1320, D.^a Guillerma de Castellvell dió ciertas masías en el término de Vallmoll, y cuadra de Vilabella con señoría directa etc.

En los años 1324 y 1326 se hicieron algunos donativos para lámparas.

Año 1336 emprende el Monasterio la construccion del famoso puente de Monistrol que concluyó en 1360 ó sesenta y tantos.

Año 1372 Guillermo de Fort, señor del castillo y término de Collbató y de la cuadra de Santa Margarita de Monolelles, hizo donacion de todo, y además de la plena jurisdiccion civil y señoría.

Con estas propiedades, otras de menor cuantía y algunas limosnas manuales, sostenia el Santuario un gran número de monjes y mayor de criados y acémilas para las provisiones de alimentos y obras; daba gratuita hospitalidad á cuantos devotos se presentaban á ofrecer su tributo de veneracion á la Santa Imágen, asistia con todo lo necesario á los que enfermaban en él, hacía los funerales á los que fallecian, y daba limosna á cuantos pobres se presentaban, sin contar el gran número de individuos y familias vergonzantes de los pueblos vecinos, á quienes ocultamente socorria.

Capítulo XXV.

El monasterio de Montserrat es desmembrado del de Ripoll: sus prelados son investidos con la dignidad é insignias abaciales, y se levantan nuevos edificios.

Benedicto XIII desmembra del Monasterio de Ripoll el priorato de Montserrat: lo erige en abadía: se levanta un nuevo claustro bizantino.

La fama que por todo el mundo habia adquirido el Santuario de Montserrat por las muchas gracias que la Virgen María dispensaba á toda clase de personas y necesitados, atraia cada dia mas concurso de gentes, que hacia indispensable dar mayores proporciones al templo, á la hospedería y á la habitacion de los encargados de uno y otro.

Habia una porcion de años que los prelados trabajaban en este con fé y con ahinco, si bien sin un plan preconcebido; y de aquí el que el conjunto fuese un informe monton de casas sembradas acá y acullá, segun permitia la situacion topográfica, y que Montserrat tan rico por la Imágen, por su culto, por los milagros de la Virgen, y por la multitud de devotos y peregrinos que lo visitaban, presentase el mas triste aspecto mirado bajo el punto de vista artístico.

El aspecto imponente de las rocas que por todas partes rodeaban al pequeño edificio, capilla y monasterio, los barrancos que tenían á sus piés, la falta de medios científicos y artísticos para remover tantos obstáculos, arrebataba á cuantos lloraban tanta falta de comodidad para los ministros de carencia absoluta de culto, y para los huéspedes, á la par que la del gusto artístico, que distaba mucho de corresponder á la dignidad de la sagrada Reina á la cual todo estaba dedicado.

Una rara casualidad, ó mejor, una providencial é inesperada visita, dió á Montserrat un hombre de génio y gran valor para intentar lo que entonces parecia imposible.

Era el año de 1410 cuando el papa de Luna, conocido por Benedicto XIII, movido por lo que de Montserrat se referia, resolvió visitar personalmente el monasterio; vio-lo, y edificado por la religiosa observancia de los monjes, por el solemne y continuo culto que se daba á la Santísima Virgen en su prodigiosa Imágen, por los muchos prodigios que obraba Dios á favor de los fieles que venian á adorarla, y por la hospitalidad y limosna que se distribuia diariamente, le pareció que el Monasterio, era digno de ser elevado á un rango mayor que el de priorato y que daria mas importancia al culto si su prelado fuese sublimado á la dignidad abacial, y tuviese vida propia el Monasterio, supuesto que reunia cuantas condiciones para esto pudiesen desearse.

Y en efecto lo desmembró del de Ripoll, le dió una vida y existencia propias, lo sujetó inmediatamente á la Santa Sede, y le concedió todas las preeminencias, derechos y privilegios que gozaban en él los abades de Ripoll.

El primer abad, despues de este tan favorable hecho ocurrido en 1417, fué D. Marcos de Villalba, que habia sido el último prior sujeto á Ripoll.

Receloso este insigne varon de la legalidad de los actos del tal papa, á pesar de haberlos aprobado en general el concilio *Constanciense*, acudió á su tiempo al papa Martino V, este confirmó tales concepciones, que mas adelante ratificó Eugenio IV.

Viéndose este insigne varon libre de toda dependencia y ansiando dar mas realce al culto, y honrar á la Santa Imágen del modo que vivamente deseaban así propios como extraños, se sintió como arrebatado de un extraordinario valor, concibió el plan de un nuevo claustro, desmontó un pedazo de terreno, con las rocas que arrancó llenó el barranco, calcó sobre él los cimientos, y sorprendió á los de mayor ingenio con el claustro bizantino que levantó en lo que hoy es plaza, y del que se conservan restos en el trozo de edificio llamado *torre* en el extremo de la misma, en cuyo ángulo y en el capitel se vén todavia las armas ó blason de tan grande hombre, que consisten en un losange acuartelado por tres fajas equidistantes y paralelas, destacándose airosa garzota de la cimera del yelmo. Barretean el escudo ocho listones en abánico.

En el museo véanse capiteles de este claustro, conocido antes del incendio del año 1811 por el *claustro dels Llargandaixos*, por estar pendientes de su bóveda algunos mónstruos marinos, que la piedad y gratitud de ciertos marineros habia ofrecido á la Santísima Virgen.

Sobre este claustro se habian levantado dos ó tres pisos que servian para la habitacion de los PP. entonces, y para hospederia antes del incendio citado.

Capítulo XXVI.

*El mayor número de concurrentes exige el aumento de edifi-
cios en Montserrat, y el culto de la Santa Imágen es
cada dia mas lucido y digno de la Madre de Dios.*

§ 1.º

EL ABAD-CARDENAL DE LA RÓVERE.

Se eclipsa por un momento la estrella de Montserrat: decae en observancia, en rentas y en estimacion: se retraen los fieles. Preséntase de nuevo el sol: florece la observancia: enciéndese de nuevo la devocion de los fieles: renuévanse las peregrinaciones: viene un prelado de valor, energia y conocimientos: levanta un nuevo claustro.

Los cuerpos morales sufren de vez en cuando sus enfermedades al igual que los físicos, y cual los astros, se presentan un dia en su zenit, para declinar luego á su nadir.

Si tienen la fortuna de dar con un hombre de corazon sano, brioso, de talento y de virtud, corta la enfermedad, y no raras veces los levanta de nuevo á su zenit.

En pocos años Montserrat habia de tal suerte decaido en estima, en concurrencia de devotos, y en el culto de la Santa Imágen, á pesar de haberse aumentado las comodidades para todos, que los hombres pensadores pre-

sagiaban un funesto porvenir, y le auguraban una muerte prematura, y no lejána.

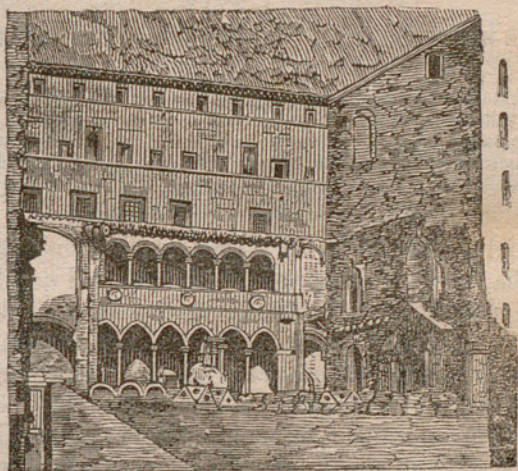
A buen seguro que solo hubiera quedado de Montserrat un recuerdo histórico si hubiese sido propiedad de cualquier otro que no fuese la Virgen María.

En efecto, esta Señora que es la que en todas épocas y en todas partes aplasta la cabeza del genio del mal, se compadeció de sus devotos, se acordó que había aparecido y fijado su trono en Montserrat para prodigar el bien, y quitar el mal; y esta vez lo hizo de un modo tan estupendo y visible, que todo el mundo hubo de confesar que el dedo de Dios estaba allí, y que quien confía en María no queda confundido.

Sin presentar programas, sin hacer alarde de teorías, fué disponiendo con tal sabiduría y suavidad las cosas, que en el espacio de treinta ó cuarenta años fueron desapareciendo las causas que tan pésimos efectos habían producido, y sin necesidad de anuncios, de llamamientos oficiales, ni de emisarios, los pueblos volvieron á presentarse en masa á glorificar á Dios en Montserrat, y regresaban á sus hogares contando las maravillas que habían visto, y las gracias que el amor maternal de María les había dispensado.

No habían pasado cuarenta años desde que el abad Villalba había levantado un claustro, y el abad Juliano de la Róvere, cardenal de este nombre, ya se veía en la necesidad de levantar otro gótico, del cual existe hoy un paño entero.

El facsimile del lienzo del claustro gótico
de Julio II.



Juliano de la Róvere comprendió su mision, y no la desatendió. El poco tiempo que medió entre la encomienda de la Abadía de Montserrat hecha por Paulo 2.º y su renuncia en 1490, no le permitió llevar á cabo su pensamiento de destruccion de lo no bueno, y planteamiento de lo mas perfecto; pero dejó zanjados los cimientos, indicada su marcha y removidos muchos obstáculos.

Y de aquí que el culto de nuestra Señora fuese enaltecidiéndose, los devotos sintiesen llenados en parte sus deseos, y saludasen con júbilo un feliz porvenir, que veian asomarse sobre Montserrat como una risueña aurora sobre el horizonte despues de una obscurísima y tristísima noche.

§ 2.º

UNION DE MONTSERRAT Á LA CONGREGACION DE VALLADOLID.

Los reyes católicos procuran y logran que Montserrat se una á la congregacion de Valladolid: se retiran los claustrales: se regulariza la vida eremítica: se dá una nueva forma á la Escolanía: se ordena el modo de vivir de los donados ó hermanos legos, y el culto de la santa Imágen adquiere un nuevo esplendor.

Á aquel ojo avizor de los reyes católicos que todo lo penetraba, y á aquella providencia universal que bajaba hasta lo mas mínimo, no pudo pasar desapercibido este Santuario tan grande, como célebre, objeto del cuidado y veneracion de sus antepasados los condes soberanos de Barcelona, y de los reyes de Aragon.

Se habian informado minuciosamente de la historia de Montserrat, y habian penetrado con su talento profundo las causas de su decadencia en aquel entonces; y si bien estaban convencidos de que hacia algunos años que habia entrado de nuevo en el verdadero camino del progreso, comprendieron que este no podria menos de ser lento y expuesto, si una mano poderosa é inflexible no llevaba á cabo cuanto antes los planes iniciados.

Florece ya en aquel entonces una congregacion que por haberse fijado en Valladolid, tomó su nombre; y los reyes, conociendo todo su plan y su objeto, creyeron que el único medio para realzar el crédito, el culto, y aun la estima del santuario de Montserrat, era desmembrarlo de la congregacion claustral Tarraconense y unirlo á la de Valladolid.

Comunicaron su pensamiento al Papa, quien accedió gustoso á la súplica que sobre el particular le dirigieron,

Expidió la bula Alejandro VI en 19 de abril de 1492, y en 2 de Junio de 1493 tomó posesion de Montserrat el general de aquella congregacion, habiendo renunciado espontáneamente el abad Peralta para no crear obstáculos á la grande obra de los reyes católicos y de Alejandro VI; mereciendo por este importante servicio y desinterés ser promovido á la silla episcopal de Vich.

Desde luego se reunieron en un acerbo comun todos los fondos, se recogieron los monjes á una clausura hasta entonces inusitada, se dió fin á todas las administraciones particulares, y se entabló una vida penitente y de tal suerte edificativa, que aun los mas severos en moral y disciplina no pudieron menos de admirar la gracia de Dios, las bendiciones de María, y la abnegacion de los cenobitas no vista por aquella generacion.

Con la metódica y fiel administracion por una parte, y con la continua abstinencia y ayunos de los cenobitas por otra, las rentas que pocos años antes eran insuficientes para tanto como en Montserrat se gastaba en culto, ministros, edificios, huéspedes y pobres, fué suficiente para cuadruplicar el número de ministros, remontar los edificios, y dar mayor y mejor provision á los huéspedes y pobres. Visiblemente se sintieron la mano de Dios y la bendicion de su Santísima Madre.

El culto, con el aumento de ministros y con el mayor número de ornamentos, adquirió un realce que recordaba á los fieles los primeros dias de la devocion á la Virgen de Montserrat, y todos á porfía procuraban ser los primeros en sus visitas y en sus ofrendas á la patrona y perla de Cataluña.
